

01962
12j 4

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.

FACULTAD DE PSICOLOGIA.

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO.

LAS TEORIAS SEXUALES INFANTILES (TSI) Y EL SABER EN
PSICOANALISIS.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRIA EN PSICOLOGIA
CLINICA.

PRESENTA: RODRIGO SALOMON TOSCAHO ALONSO.

MEXICO. 1983.



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Prólogo.

Como un aspecto de llamar la atención ante la experiencia de la práctica clínica de orientación psicoanalítica, y que destacamos -a fin de comenzar a introducimos en la temática de este trabajo-, está el hecho de referir el paciente o analizante en algún momento de su terapia y además con cierta reiteración, lo siguiente: la alusión a fantasías acerca de su origen, de la relación entre los sexos y el cómo de ella, de las posibilidades de vinculación al seno de la estructura familiar, etc.

A esto se aunan las ocurrencias que el propio analizante refiere y que se despliegan sobre toda una variedad de temáticas, que hacen pensar en lo nuclear de estas fantasías en eso que llamaremos la realidad psíquica del analizante.

Esta realidad psíquica como tal, se evidencia, siempre, en relación a un saber o a un proceso de saber que en el análisis se muestra.

En el texto de S. Freud, existe una especificación atingente a estos aspectos; en el texto de J. Lacan las alusiones no dejan de estar presentes y matizadas con relación a algunas de las temáticas que señalamos como múltiples. Esto hace que, para este trabajo estas 2 al menos, sean muestras referencias teóricas imprescindibles, ya que en algunas de sus obras encontramos planteada la misma problemática que aquí nos ocupa, con algunas soluciones y también con algunos planteamientos a resolver.

En este trabajo retomamos algunos de ellos para hacer algunas observaciones que consideramos pertinentes.

Lo anterior como aclaraciones generales. En el caso de las aclaraciones particulares diremos lo siguiente:

Acerca de la terminología técnica considerada aquí, hacemos su referencia al Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis.

La bibliografía de Freud, sin excepción, proviene de la Editorial Amorrortu y a ella nos remitimos.

En el caso de los seminarios de J. Lacan estos han sido consultados,

ora en versión española, ora en versión francesa; en algunos casos en re
producción hecha sin responsable explícito y en otros bajo la responsabi
lidad de algún autor, generalmente J-A. Miller.

Por último, cuando en alguna cita hemos hecho alguna observación,
ésta aparece encerrada en paréntesis dobles.

INDICE

	Pág.
Introducción	1
<u>CAPITULO I</u>	
El Saber de/en Psicoanálisis	5
I. El saber en la situación analítica	6
II. La constitución del sujeto	17
<u>CAPITULO II</u>	
El Saber, El Fantasma y Las Teorías Sexuales Infantiles (TSI)	30
I. El Fenómeno perceptual y algunas de sus viscosidades	33
II. La Constatación del Fantasma en Freud	40
III. Las Teorías Sexuales Infantiles (TSI) Iniciales	53
IV. El Autoerotismo y el Narcisismo	61
V. Las Otras Formaciones Fantasmáticas	85
VI. Observaciones Adicionales	95
VII. Recapitulación	106
<u>CAPITULO III</u>	
Conclusiones	111

INTRODUCCION

La pretención del presente trabajo es plantear la relación estrecha y de dependencia que existe entre el saber, tal como se manifiesta en psicoanálisis y las teorías sexuales infantiles (TSI de aquí en más). Aunque esta relación puede ser generalizada a más de un campo de saber, dentro de los límites de este trabajo, nos reduciremos a plantear dicha relación entre las TSI y el saber, como saber de y en el psicoanálisis.

Por saber en psicoanálisis vamos a entender lo siguiente:

1. La historia -como eso que sabe de sí mismo- que (se) cuenta cotidianamente una persona y que le sirve para presentarse ante los demás.
2. Las variantes de esa historia tal como se muestran a lo largo de un proceso analítico o de orientación psicoanalítica. Y
3. Aquello consolidado a lo largo de la evolución psicoanalítica. El saber de la teoría analítica (1).

En este sentido, saber, no será sinónimo ni de conocimiento ni de verdad. Al conocimiento lo caracterizaremos, muy superficialmente, por un matiz más formal y académico y a la verdad, como eso inalcanzable pero manifestándose siempre presente en el horizonte del proceso de saber. El énfasis, en nuestro trabajo, será mayor en ésta que en aquel.

Por TSI entenderemos las producciones discursivas en relación a la sexualidad y a la diferencia de los sexos, que nos dicen espontáneamente algunos niños entre los 2 y 4 años de edad y algunos adultos que, en el proceso de terapia psicoanalítica, reconstruyen estas producciones de ese lapso de vida. Las TSI aquí consideradas son: Los fantasmas originarios, las teorías sexuales, los fantasmas de bisexualidad y la novela familiar.

Las TSI, son un producto de formulación y de enunciación del ser humano, es decir, no son un producto de lo real. Por lo

(1) No abordaremos aquí la discusión acerca de si el psicoanálisis es o no una teoría o una ciencia. Más bien enfatizaremos cómo en él emergen las TSI y la función de éstas.

tanto, en este trabajo se ameritará de hacer una precisión - que aclare por qué las TSI pertenecen, diferenciándose de lo real, al registro de lo imaginario y al registro de lo simbólico. Y como en su reducción extrema lo que condensan es la relación entre los sexos, es decir la dinámica de la diferencia sexual y las vicisitudes de esta.

Esta ubicación de las TSI en los registros de lo imaginario y lo simbólico merece ser destacada y precisada: Cuando emergen como teorías, las TSI que mencionamos arriba, hacen a un lado, tanto las evidencias de los sentidos como las de lo real -pues éstas no son tales sino mediadas por lo simbólico o lo imaginario-, para desde el campo de la fantasía, como lo imaginario por excelencia, privilegiar en toda su magnitud y riqueza, aspectos provenientes de este campo, y que adquiere comprensibilidad gracias a formularse en palabras, es decir, circunscribirse a lo simbólico. Es esta particularidad la - que hará que este tipo de fantasía pueda ser matizado y diferenciarse así de otro tipo de fantasías, por ejemplo las - llamadas fantasías diurnas. De ahí que a lo largo de este - trabajo, optemos por utilizar el término y la fórmula del - fantasma: $\$ \phi a$, para explicar no sólo la expresión de las - TSI, sino también su origen, su gestación y su dependencia a la dimensión simbólica.

Es a este respecto y con la intención de validar que la sexualidad de que se trata en psicoanálisis, revela exclusivamente la sexualidad infantil, es decir que no habría ninguna maduración o evolución de la sexualidad a "adulta" en oposición a la sexualidad infantil, que apelaremos a la validez teórica del trabajo con adultos para la recuperación de las evidencias de la sexualidad infantil. Por ello afirmamos que las TSI revelan lo infantil de la sexualidad del adulto, en consecuencia nos adentraremos en un exámen relativamente amplio de la génesis del sujeto en psicoanálisis. Esto implica entre otras cosas, precisar la relación del orden de lo simbólico en la constitución del sujeto humano, a fin de una mejor ubicación de las TSI en esa dependencia que aducimos.

Dentro del orden de lo simbólico y buscando enmarcar dicha - constitución destacaremos que:

1. Dentro del proceso inicial del ser humano tiene gran importancia la constitución de la cadena significativa, ya que el primer eslabón unificador y diferenciador de una cadena significativa sea el S1, el rasgo o trazo unario, como aquel modelo por excelencia de ligazón afectiva, es decir de identificación. S1 el trazo unario (en presencia de/y) S2 o el saber.

2. La continuación de la cadena con S2 como el significativo -- que puede significar a S1, como saber,

3. Al efectuarse el trazo unario se gestan 2 campos: el del sujeto (S) y el de su representante: el fantasma, S' o a.

4. El lugar donde ocurre que por S1 y S2 se constituya un sujeto humano, es decir hablante, y la importancia en psicoanálisis de este acontecer, dado que la constitución de esa cadena significativa implica la promoción de lo inconsciente, y con él la de la represión y la sexualidad y aunados a esto los procesos pulsionales que se presentan, comprensibles en la medida - en que hay un fantasma que los organiza. Este un elemento fundamental a destacar, pues si de saber se trata, de S2, el impulso de investigar o saber se llama en psicoanálisis pulsión epistemofílica y se evidencia como su concreto, como TSI. Donde lo que se investiga es la incógnita de la diferencia sexual.

Como tal pulsión está en la génesis del yo como instancia, destacaremos qué papel juegan en la consolidación de las TSI, el narcisismo y con él el complejo de castración en relación a lo que en psicoanálisis es la falta.

Esta falta es constituyente y en esa medida inherente al ser humano, ya que sin ella no es posible explicar la importancia y vigencia del psicoanálisis. Falta que en relación al deseo, será el motor de la actividad humana, actividad humana que dentro de los límites que se marcan en este trabajo, abarcará las TSI como producciones fantasmáticas (1).

Aclaremos que esta falta es un algo que se ubica en otro lugar que el lugar ocupado por el sujeto biológico y en relación al deseo y al saber y por ello determinante del lugar del sujeto como sujeto psíquico, pues cuando se efectúa el trazo unario,

(1) Fantasmáticas y no fantaseosas a fin de diferenciar su dinámica no-consciente, lo cual sería la peculiaridad de las segundas.

y con él el sujeto, de una sola escena existente previamente, la escena de lo real, se producirá una segunda escena, la escena de lo simbólico. Escena esta que hará que la explicación de la primera no sólo no sea posible sin la consideración de lo simbólico, sino que necesariamente sea inarticulable sin involucrar al registro de lo simbólico en lo imaginario, y así lo real sólo pueda ser abordado desde la realidad psíquica (1) particular del sujeto. Por ello, más que sea el sujeto quien produzca una TSI, será el sujeto el que se inscriba a una TSI, es decir, que el sujeto del sexo sea producido como tal por/con una TSI* y que esta inscripción solidaria con el S1, lo signe en su dependencia simbólica (2).

Resumiendo: es interés de este trabajo, puntualizar que si en esa primera inscripción significativa S1, en ese momento de -- constitución del sujeto (3), para el psiquismo no hay significantes masculino (macho) y femenino (hembra), será con las TSI justamente que se establecerán las bases de la diferencia psíquica entre los sexos, y ello tomando en cuenta al elemento que sostiene tal diferencia: el falo.

Los apoyos clínicos que se ameriten para este trabajo, descansarán en la evidencia de 13 casos en psicoterapia psicoanalítica, sin que de todos ellos deban destacarse los mismos aspectos.

(1) Distinguiremos entre lo real y la realidad, esta última aquí, siempre será realidad psíquica. En cambio lo real circunscribirá la realidad material.

(2)* Podemos hacer esta afirmación en base a la gran similitud entre las TSI expresadas por diversos sujetos, tal como se evidencia en los historiales psicoanalíticos.

(3) De aquí en más el uso del término sujeto, hará referencia al sujeto del psiquismo y no al sujeto de la biología.

EL SABER DE/EN PSICOANALISIS.

"El sujeto por la transferencia, es su-
puesto al saber en que consiste como su
jeto del inconciente y que es eso que
es transferido al analista, es decir -
ese saber en tanto que el no piensa, ni
calcula, ni juzga, sin dejar de compor-
tar efectos de trabajo".

J. Lacan. TÉLÉVISION. p. 49.

En este capítulo examinaremos 2 cosas:

I La fenomenología de la situación analítica a través de las posibilidades de enunciación de saber, tal y como se evidencian en dicha situación, situación ésta que fué asentada y delimitada por Freud al crearse el psicoanálisis, y

II Los aspectos relevantes en cuanto a la constitución del sujeto y a la vez necesarios a fin de explicar conceptualmente, cómo es que se gestan esas posibilidades de enunciación de saber; dicho de otro modo, aclarar sobre que base descansan tales posibilidades.

I

El saber en la situación analítica.

Para Freud y desde el descubrimiento inaugural del psicoanálisis, el único saber del que puede hablarse en psicoanálisis, es el saber del analizante, de lo que le pasa a aquel que precisamente, tiene la palabra para decirlo. Pero donde, a la vez, el que escucha irá constatando al transcurrir del tiempo y de su propio saber como analista: el saber del psicoanálisis, el saber de la teoría psicoanalítica; que a ese saber de eso que habla no basta con dejarle la palabra, eso es inicial e imprescindible, pero como todo principio es sólo un paso.

El analista puede deber intervenir y para ello deber intervenir desde un lugar de saber, con lo cual pueden evidenciarse saberes en juego en psicoanálisis. La existencia de más de un saber. Saberes que son los de todo analizante y que son atribuidos al analista gracias a efectos de deseo es decir, gracias a que tanto analista como analizante son seres deseantes.

¿De qué saberes trata el psicoanálisis? ¿De dónde provienen? ¿De dónde su diferencia? Abordemos pues, la fenomenología del saber, desde estas cuestiones esenciales.

Cuando Freud abunde años después de su descubrimiento inaugural, sobre el "mecanismo de la curación"(1), asentará que es gracias a este mecanismo - que analista y analizante deberán adecuar sus roles, sus actividades, en una palabra, sus saberes, en la situación analítica. Dicho de otro modo: el analizante gracias a suponer un saber de él en el analista, irá a evidenciar ese saber de él a través de su decir con ese analista. Irá a poner en marcha pues, ese "mecanismo de la curación" con él, para lo cual

(1) S Freud. Sobre la iniciación del tratamiento. Amorrotu Eds. Vol. 12. Buenos Aires. 1976. A partir de aquí todas las citas con respecto a la obra freudiana provendrán de esta edición.

su saber presente le atribuirá al analista más o menos lo siguiente: "él sabe de mí"(1).

Sobra decir que esta formulación se presenta como un implícito dado su carácter de supuesto. De cualquier modo como implícito o como explícito -- ¿Cuál será la actitud del analista ante tal situación?. ¿Responder a ese supuesto y atribuirse ese saber del cual es hecho depositario?.

La respuesta desde Freud, es terminante NO.

Pues aunque se trate de poner en actividad un saber y quizá confrontarlo a otro, no se trata de que el analizante active el mecanismo de la curación para contrastar su saber, al saber de aquel a quien se lo ha supuesto, sino de contrastar diversos saberes que emergen de él mismo en el -- proceso analítico(2).

Esta observación enmarca de entrada cuál es la situación del analista, - esta es dual: Una en la cual es coloado por el analizante (el saber del analizante), otra en la cual debe colocarse (el saber del psicoanálisis) y estos 2 sitios de ninguna manera tienen porque coincidir. Porque si de saberes se trata y de confrontación se anuncia, es necesario puntualizar ahora lo siguiente:

¿Cuál debe ser el papel del analista en relación al saber de analista - que su lugar soporta?. ¿Ese saber debe o no ser utilizado y cómo?.

Reparemos en que si el analizante llega al análisis privilegiando una dimensión de saber, debe ser porque en algún lugar la supone. ¿Qué evidencia tiene él de que ese lugar sea el lugar del analista?. ¿Qué evidencia tiene el analista en cuanto a un lugar de existencia de saber?. Como la única pregunta abordable es la segunda, diremos de inmediato que el analista no tendrá ninguna evidencia de un lugar de saber de la cual no pueda dar cuenta sino el mismo analizante. ¿Cómo?

El camino se hará conforme se camine, ya que no existen caminos. Quere-- mos decir: si el saber como tal existe, será en su búsqueda que se construirá como tal, del mismo modo que se construye el saber del psicoanálisis. No hay respuestas hechas que sirvan, no hay saber de lo general que sea útil. Sólo habrá un análisis y en ese análisis las respuestas a las que arribe el analizante. Lo que se produzca será eso que se halle, y lo

(1) Con sus variantes: "El sabe de mi padecimiento y sabrá como curarlo". "Él es un profesional y debe ayudarme a resolver esto que me pasa". "Vengo porque otros me envían aquí -en función de que le suponen un saber-". "Le platico todo esto, que a veces ni sé realmente qué es, para que sepa que es lo que me pasa". Etc.

(2) En "Sobre la iniciación del tratamiento" Freud relata la experiencia de una paciente de quien habiendo obtenido información de su padecer por

hallado será eso producido. Eso producido es una solución. Es un saber. Sin embargo y retomando la otra parte de la pregunta, si el analizante ocurre al análisis suponiendo un lugar para ese saber ¿podemos nosotros ahora, pensar que ese lugar es lo inconciente?. Pensamos que sí y no a la vez. Y la respuesta es sí y no, porque es una respuesta que debe matizarse.

De lo inconciente proviene el saber de la teoría analítica e igualmente de lo inconciente provendría el saber que puede ser dicho por el analizante, pero este saber puede ser un saber que siendo lapsus, chiste, etc. ameritará de ser desmenuzado, cuestionado, agotado; en fin debe ser retomado - como un saber que no necesariamente es tal y como surge. Puede no surgir como saber. Puede surgir como saber-sabido o como saber no-sabido: "Eso - yo ya lo sabía" o "no vaya Ud. a creer que ..." (1)

Dicho así, expresado por el analizante, será puesto en suspenso en su estatuto de saber por el analista. Y para encontrarse éste en posibilidad de hacerlo y llegar con el analizante a un otro saber, debe él mismo poner en suspenso sus propias certezas o saberes. O, ¿acaso no se refieren a esto las 2 reglas complementarias del análisis asignadas a analizante y a analista: La regla de las ocurrencias y la regla de la atención libremente flotante?

Estas reglas tienen una función evidente: Poner en acto la dimensión de la sorpresa (2), es decir que durante el análisis pueda llegarse a ese saber no-sabido pero ya presente que ordena, organiza y suprime, haciendo permanecer al saber del cual se ha partido y haciendo al mismo tiempo que sea - posible arribar a un otro saber. Ese otro saber que sorprenderá. Sorprenderá su desconocimiento y sorprenderá igualmente su reconocimiento "Eso yo

~~...un familiar cercano a ella~~, cada vez que en sesión él le hablaba acerca de eso que él sabía y que la analizante había "olvidado", ésta al inicio y como única respuesta presentaba un ataque de histeria y después fue cayendo simuladamente en algo que Freud denomina "estupidez y total pérdida de memoria". Op. Cit. p. 143. Vol. 12.

(1) En ambas afirmaciones subyace un saber. Por eso Lacan dice a propósito de lo inconciente, "Sólo se expresa mediante una deformación, ENSTRELLUNG, distorsión, transposición". J Lacan. Seminario 1. "Los escritos técnicos de Freud". Paidós. Barcelona. 1981. p. 82. (De aquí en adelante cita do únicamente por su número).

Y es esta deformación la que precisa de ser revelada, dirá Lacan "revelación y no expresión"

De aquí también el problema que con otra modalidad se atribuye a la doble inscripción en lo inconciente. Ver S Freud. "Lo inconciente" p. 171. Vol. 14. Como veremos adelante: ¿Hay un ser para ese saber? "En el inconciente hay un saber (igual que el saber que hay en la mano que oculta lo par o - impar)), que no hay que concebir en absoluto como saber por acabarse, por clausurarse". J Lacan. Seminario 11. "Los 4 conceptos fundamentales del - Psicoanálisis" Barcelona. Barral. 1977. p. 142.

(2) M. Silvestre siguiendo a Lacan apunta la diferencia existente entre -

ya lo sabía". Sabemos por Freud que la sorpresa sólo puede provenir de esa dimensión de lo familiar (lo heimlich), pues sólo esto puede causar nos sorpresa y sorprendernos precisamente hasta el límite mismo de la angustia (1).

¿Cómo podría sorprendernos lo que ignoramos y por lo tanto no podemos ni siquiera esperar?.

Lacan ha preguntado por ese momento tan particular del análisis cuando el analizante tiene la impresión de "una presencia" (2). ¿Presencia? Sí, presencia que condensa esa dimensión de la sorpresa, de lo familiar-omninoso y por tanto de la angustia. Y es que esa presencia no puede ser otra sino la presencia de una ausencia. La presencia de lo que falta y que a la vez es imposible de colmar. La presencia que a otro nivel evidencia - que el lugar del saber no está en el lugar de lo conocido o en el lugar de aquello que detenta generalmente lo conocido - así sea bajo la forma - del desconocimiento-. Es decir que el saber no está en el lugar de la conciencia. Que el saber y la conciencia no son lo mismo. Que el lugar del saber, para que este pueda ser enunciado, anuncia o solicita el poner en suspenso a esa conciencia. A esa conciencia, y a ese saber que la conciencia conlleva.

En fin, que la conciencia debe quedar en suspenso para que sea posible el arribo del otro saber, arribo cuya sorpresa incidirá sobre la conciencia, arribo que la conciencia no podrá constatar sino hasta después de su ocurrencia y de sus efectos sobre ella misma. Con lo cual esta ya no podrá ser la conciencia que era antes de ese momento. Y decimos "podrá ya no ser" porque de lo que se trata aquí no es de adicionar un saber a un saber; no se trata de cantidad sino, digamos así, de calidad de un saber frente a un saber de otra calidad. O incluso como dice D. Chauvelot (3) no se trata de reemplazar un saber por otro saber, sino de reemplazar una "lógica" de acceso a ese un saber. Pues adicionando a esto ¿no nos advierte Freud en varios sitios de su obra acerca de esa conciencia que en

... las ciencias experimentales y el psicoanálisis, donde en las primeras por su metodología, la sorpresa está controlada y enmarcada. No así, al contrario en el segundo caso. "El lugar de la enseñanza en la formación del psicoanalista" Delenda #7, mayo 1981. mimeo p. 3.

(1) J. Lacan. Seminario 10. "La angustia". Sem. del 5.12.62., y 19.12.62. Edición Española sin Responsable Explícito (SRE).

(2) J. Lacan. Sem. 1, p. 70.

(3) "Saber sabido y saber no sabido". Ornicar?. 2., Ed. Petrel. Barcelona 1981.

el análisis podría "avanzar " tan rápido justamente como una forma de no avanzar y así obstaculizar el tratamiento mismo?

1). EL DESCONOCIMIENTO/LA IGNORANCIA.

¿A qué va pues, una persona a análisis?.

Va a reconocer como propio algo que siempre ha sido suyo o ha estado en ella pero que desconocía. Sin embargo eso que se presenta como la persona, como el yo, debe tener que ver junto con la conciencia con este desconocimiento al que hacemos referencia. Por de pronto asimilemos la conciencia - al yo y maneжемonos con este sólo término.

Eso propio, pero ajeno a sí del yo es ¿ignorado o desconocido?. Pareciera que de la solución a esta pregunta se dilucidara el carácter del papel - que juega el yo pues, pareciera también que entre su estructura y eso -- "propio" no hay no digámos equivalencia, sino ni siquiera convergencia. Convergencia en eso que deberá reconocerse como propio y que se desconoce. Que no se ignora sino que se desconoce. Como lo que permanece implicado cuando decimos: "te desconozco como...", en donde subyace un reconocimiento implícito a un saber previo, siendo aquí donde se manifiesta la sorpresa. Como señala Lacan: para poder desconocer algo tiene que existir un conocimiento de aquello que se tiene que desconocer (1). Podemos reparar por tanto que si en el análisis, para llegar a eso desconocido, se amerita de un proceso activo, es porque para la producción del desconocimiento se ameritó a su vez de un proceso activo, proceso que involucró en alguna medida y precisamente, a la organización que se presenta como el representante de la persona, al yo.

Estos procesos pueden presentarse en primera instancia, como procesos de orden puramente intelectual, sin embargo son procesos dinamizados por la libido, y en esta primera medida y para nada opuestos a lo intelectual, recibir como traducción adecuada el nombre de deseos. Y es justamente por la dependencia libidinal en que se encuentran estos deseos que habrá oposición activa hacia algunos de ellos; y por tanto represión de algunos con el consecuente realce de otros; pero señalando que si esto se presenta así, es por el vínculo entre lo que se reprime y lo que emerge.

(1) "Desconocimiento no es ignorancia. El desconocimiento representa cierta organización de afirmaciones y negaciones a las que está apegado el sujeto. No podemos pues concebir el desconocimiento sin un conocimiento correlativo. Si el sujeto puede desconocer algo, tiene que saber de algún modo en torno a qué ha operado esta función. Tras su desconocimiento tiene que haber cierto conocimiento de lo que se tiene que desconocer... sabe que hay algo que no quiere reconocer". J Lacan. Sem. 1, p. 249.

Podríamos decir que en el análisis, de lo que se pretende dar cuenta es de los deseos y esta dinámica se pone en actividad por ese supuesto de saber con el cual el analizante llega y que hace suponer que si sufre o amerita de saber es porque algo le falta, y aquí traducimos que un deseo es ¿deseo de qué?, ¿deseo de qué falta?.

Y si el yo puede tener un papel activo en la oposición a ciertos deseos, constatamos que es así sólo por ser él mismo una estructura de deseo, y será desde su particular posición libidinal, su propia situación de deseo que participará en esa objeción a otros deseos que se contraponen a los que él representa. Será por eso que reconoce como propios ciertos deseos y desconoce otros.

En el análisis y a fin de que el yo arribe a algún conocimiento de ese desconocimiento existente, se hace necesario que se plantee un cierto horizonte de verdad que a su vez deberá tener como su otro extremo, ahora sí, a la ignorancia; pues "si el sujeto no comienza a interrogarse acerca de lo que es y de lo que no es, entonces no hay razón alguna para que haya algo verdadero y algo falso"(1), pero planteada así la cuestión, esa verdad "en un cierto horizonte", puede no ser una verdad vigente ya hecha y aguardando, sino una verdad que una vez desencadenada pueda actuar como señuelo de la verdad: -inalcanzable-, a alcanzar (2), pues "la verdad es lo que corre tras la verdad" (3).

Y mientras que el desconocimiento sería un proceso "interno", exclusivo del sujeto, la puesta en acto de la ignorancia pasaría a ser un proceso igualmente activo pero externo en referencia a soltar las amarras de la palabra; a desencadenar precisamente, la verdad del sujeto en la situación analítica: Es decir que si algo marca el inicio del análisis es la puesta en cuestión de esas certidumbres con las cuales se llega a él y con las cuales se ha vivido hasta ese momento (4). Estas certidumbres, como ya nos podemos imaginar, no son sino los rellenos de las faltas, es decir saberes de sí mismo, saberes del yo. Por eso lo que se evidencia en el trabajo del análisis es: el yo no sabe que no sabe.

(1) J Lacan. Sem. 1, p. 248-9.

(2) "La ignorancia se constituye de modo polar en relación a la posición virtual de una verdad que debe ser alcanzada. Es entonces un estado del sujeto en tanto ese sujeto habla". J Lacan. Op. Cit. p. 249. Es pues, el habla del sujeto la que permite superar el desconocimiento y acceder a la ignorancia. Ver adelante: p. 12, nota 2.

(3) J Lacan. Sem 11, p.194. Si hay diferencia dinámica-económica entre al menos 2 formaciones de lo inconciente como serían el sueño y el síntoma, siendo que la formación de compromiso es mayor en la segunda (Freud: carta a Fliess # 105), que en el primero. Es decir que en el sueño el deseo se presenta más puro, esto nos permite distinguir entre 2 modalidades de deseo que no apuntan sino a la misma falta. .

¿Cómo se presenta eso que el yo no sabe que no sabe?. Examinémoslo a la luz de los aportes de eso que arriba hemos llamado el descubrimiento inaugural del psicoanálisis.

2) EL SUJETO/EL SENTIDO.

El campo que Freud delimitó, el campo que él hizo emerger, era un campo abandonado por la ciencia, el campo donde justamente se expresa la dimensión del sentido. Y es ese campo del sentido el que hará posible de establecer o constatar con toda la contundencia de la experiencia clínica, "la relación problemática del sujeto consigo mismo" ya que Freud se detiene a interrogar el sentido posible en lo hasta ese entonces imposible, es decir el sentido de lo sin sentido, el sentido subyacente en todo aquello desechado por la investigación científica de su tiempo: los actos fallidos, los sueños, etc.

Fue para Freud la constatación de la relación problemática del sujeto consigo mismo, lo que le permitió poner esa relación en conjunción con el sentido de los síntomas, ya que por llamativo que parezca, es precisamente el rechazo de ese sentido lo que se presenta como problemático para el sujeto (1).

Cuando una persona demanda análisis, implícita o explícitamente, confrontará el ordenamiento con el cual llega y que además se le presenta en ese momento como problemático, con otro ordenamiento que supone y que supone recibirá de alguien, aunque de ese ordenamiento no tenga ninguna evidencia, de no ser aquella que ahora le aporta el propio sufrimiento y que es contradictoria en la dimensión del sentido.

¿Por qué es que el sujeto esperaría encontrar un otro orden o un saber diferente al que lo ha sustentado hasta ahora, por el sólo hecho de enfrentarse ante otro?.

Este nuevo orden podrá dar lugar a una otra concepción de la realidad(2), concepción "hueva" que se iniciará y sostendrá gracias al discurrir de la palabra.

¿Cómo se presenta en este estado de cosas, la relación entre lo imaginario, lo simbólico y lo real?.

Pág 11 (4) J Lacan. "Función y campo de la palabra y el lenguaje". Escritos 1, p. 72-3. Siglo XXI. México, 1971.

(1) J Lacan. Sem 1, p. 53. Y "el ser del sujeto es lo que está ahí bajo el sentido" acotará Lacan en la pág. 217, y abundará en el Sem. 11 que - "Cuando el sujeto aparece en alguna parte como sentido, en otra se manifiesta como FADING, como desaparición". p. 224.

(2) La realidad no puede concebirse sino es en relación a faltas.

Lacan profundiza y precisa en que "los conceptos poseen su orden original de realidad. No surgen de la experiencia humana..., surgen de las palabras mismas, ((los conceptos pues)), son instrumentos para delinear las cosas" (1). Y las cosas que delinear son aquellas que provienen de lo imaginario o de lo real. Pues aquello del orden de la realidad quedaría comprendido como la suma de lo imaginario más lo real simbolizado..

Y lo relativo a este orden de la realidad atañe directamente a la relación del lenguaje con lo real, es decir a la relación de lo simbólico con lo real en presencia de lo imaginario.

Antes de la existencia de la palabra en el infante, lo que existirá será una cosa humanoide a la espera de transformarse en humano y es que necesariamente será el lenguaje lo que diferenciará al sujeto como tal, del mundo de las cosas. Será lo simbólico aquello que circunscriba de modo diferente al mundo de lo real, al mundo de las cosas en una entidad que por haber accedido al lenguaje, podrá substituir a las cosas por representantes de ellas, por símbolos, siendo él mismo a la vez representado por - significantes, instaurando de ese modo en lo real la posibilidad de substituciones, de que algo falte y a la vez tenga presencia. De la verdad y de la mentira (2).

Todo esto a condición primera de que ese sujeto sea a su vez representado él mismo, ya que cavar el surco de la verdad en lo real, instituye la verdad como algo ajeno al sujeto, pero de la cual él es portador, y es que es precisamente en lo real que al cavar el surco de la verdad, se instaura la división, la hiancia del ser del sujeto, aquello que Freud llamó la SPALTUNG. Tal hiancia que le hace portar la verdad y a la vez desconocerse como ser, como siendo el portador y desconocerla en la medida en que desconoce lo atingente al ser. Hiancia pues, del ser como tal, ya que el ser sólo existe en ese registro que le da vida, el registro de lo simbólico, del lenguaje, ya que es la palabra "la que introduce el hueco del ser en la textura de lo real" (3), hueco que hace posible que en lo real, en donde nada falta y cada cosa lleva consigo su lugar, haya cosasa que lo llenen transitoriamente. Es decir que haya intercambio, circulación, que las cosas se vuelvan sustituibles e intercambiables. Y su substitución pueda

(1) J Lacan. Sem. 1, p. 12

(2) "La palabra es lo que instaura la mentira en la realidad. Precisamente porque introduce lo que no es, puede también introducir lo que es. Antes de la palabra nada es ni no es... Sólo con la dimensión de la palabra se cava el surco de la verdad en lo real. Antes de la palabra no hay ni verdadero ni falso". J. Lacan. Sem. 1. p333 . (3) J. Lacan. Op Cit. p 334.

darse de modo ordenado, ya que si lo imaginario, lo simbólico y lo real se sitúan exclusivamnete en la dimensión del ser, como dice Lacan, será por esta incidencia de lo simbólico en lo real, que tanto lo real como lo imaginario ocuparán su puesto y se ordenarán (1) de un modo particular para un sujeto particular dentro de un orden significante que lo captura, y de ese modo adquiere vigencia un sentido concreto como realidad psíquica, del cual como saber podrá saberse más tarde.

¿Y cómo es que se constituye ese saber del cual el sujeto podrá dar -- cuenta despúes?.

3) S1--S2.

Dentro del álgebra lacaniana encontramos diversas nominaciones encaminadas a explicar este proceso. Recurramos a ellas.

Si la constitución del sujeto, como delimitación de un margen de real - por lo simbólico, amerita de un primer algo que sea el punto de partida, la insignia de tal simbolización y por lo tanto de tal sujeto, reconoce remos ahí al trazo unario (al einziger zug freudiano, o al trait unique lacaniano. Vale la pena destacar que tanto el término alemán, como el - término francés poseen otra traducción, que en éste caso es la misma y quiere decir "de un solo tirón". Por desgracia en español, este sentido se pierde).

El trazo unario pues, el S1, como esa forma privilegiada de identificación o de ligazón afectiva que cuando se efectúa lo hace de un solo tirón, de una sola vez sobre la base de un rasgo único, comprende necesariamente también la diferencia, pues un sujeto es y no es simultaneamne te como todos los demás sujetos: El es un Uno, al igual que todos los demás e incluso todas las cosas, ya que tanto de los sújetos como de las cosas puede decirse de cada uno o cada una de ellas: un uno, un uno.

En todo este proceso el sujeto -para volver exclusivamente aél-, queda identificado pues como $\$$ (como Sbarrada, ver adelante, p.17), justamente por la acción de S1. Mas como S1, como significante que es debe representar a ese sujeto ante otro significante ya que él no puede significarse a sí mismo; para ello precisa de la concurrenciade otro significante ante quien $\$$, como sujeto, pueda ser representado. Este otro significante será S2, que como tal traducirá lo que es el sujeto para el otro significante, es decir traducirá el saber acerca del sujeto y así significará a S1.

Es a partir pues, como vemos, de la presencia de ambos significantes, el significante unario: S1, y el significante binario: S2 que se plasmará -

(1) J Lacan. Sem. 1, p. 346.

que se constituirá el ser del sujeto como una cadena significativa, quedando ese ser como desconocido para el sujeto, y apresado en la cadena significativa, donde el saber del sujeto no está en él, está y radica solamente en la articulación significativa S1-S2.

¿Y cómo será aquello que se actualice en el análisis atingente al ser del sujeto que sea causa de reordenamientos (léase saberes), a circunscribir de/en la cadena significativa?

Partiendo del ejemplo de enseñar y aprender, vemos que como ocupantes -polares que son de un continuo de la misma dimensión, son perfectamente intercambiables: quien demanda saber enseña al otro su ignorancia y los límites de la misma. En el análisis la palabra dicha al exterior por el analizante y de ese modo reescuchada o escuchada quizá por primera vez, resuena en él de manera nueva en su interior y en el interior de la dimensión misma de la palabra: los significantes. ¿Y por qué esto se presenta así? ¿Por qué una palabra "siempre dice más de lo que quiere decir, siempre dice más que lo que sabe que dice" (1), claro que esta palabra no urgirá necesariamente de ser redicha o dicha por "primera vez", por el analista citando al sujeto, pues "la palabra que emite el sujeto llega sin que lo sepa, más allá de sus límites en tanto sujeto discursante; y a la vez permanece, sin duda alguna, en el interior de sus límites en tanto sujeto hablante". (2) Por ello será como sujeto discursante que ese margen de sorpresa se abrirá y ese margen de contradicción entre verdades efectuadas en el trabajo analítico, pueda de ese modo marcar la diferencia entre el saber y la verdad y la no verdad.

Y decimos "entre el saber y la verdad y la no verdad", porque queremos plantear que aún en el caso extremo de mentir deliberadamente en el análisis, la verdad subyace necesariamente a la mentira, ya que esta toma a aquella como su referente; y así, de emprender o aún de intentar un discurso mentiroso, "el engaño exigirá siempre y primero el apoyo de la verdad que se quiere disimular y supondrá una verdadera profundización de la verdad a la cual el responde... Nada es más difícil de montar que una -mentira que se sostenga ((al ser exigida)), ya que en este sentido, la -mentira realiza al desarrollarse, la constitución de la verdad" (3). Lo contrario de ninguna manera es cierto. La verdad no amerita de ningún referente, la verdad se basta a sí sola.

(1) J Lacan. Sem 1, p. 387. Se enuncia de ese modo un saber de la verdad. Una modalidad de saber.

(2) Ibid. Discursante en tanto sometido a las leyes del significante, hablante al creer someter a los significantes que emite.

(3) J Lacan. Sem 1, p. 382. Por eso y sin que necesariamnete pueda ser

De ahí que sea intrascendente y que a la vez sea tomado como la verdad, todo aquello que el analizante diga. De ahí que más que el acontecimiento, o el recuerdo de un acontecimiento, lo que cuenta realmente (1) en el análisis sea la reconstrucción que pueda hacerse de la historia de un su jeto, porque la historia será aquello que un número de años después -es decir en el presente del análisis-, se reviva (2).

De cualquier modo, la cadena significativa apela a un ordenador que oriente su secuencia, hemos dicho ya que el sujeto que va a análisis, ocurre justamente por suponer la verdad acerca de él en algún lugar (3), lugar que, de entrada, supondrá en su analista, lugar que a la larga o a la corta deberá aprender a reconocer subyacente en sí mismo, en los significantes que lo dicen. Lugar también desde donde partirá la verdad ya desen cadenada y actuante como ese ordenador subyacente a la cadena significativa, colocado en el horizonte conceptual del sujeto, pues para decirlo todo de una vez: "O bien sabemos ya ((aunque transitoriamente desconociéndola)), la verdad en juego y, en consecuencia, no son los signos los que nos la enseñan; o bien no la sabemos, y no podemos situar los signos que se relacionan con ella" (4).

Es evidente que de modo casi imperceptible nos hemos ido deslizando desde el primero de nuestros puntos a tratar, hasta el segundo. Así pues, se hace necesario que abordemos de manera particular aquellos aspectos de la constitución del sujeto psíquico relevantes a nuestra empresa. Aquí esperamos abundar en aclaraciones sobre lo relativo a esa verdad y ese saber que se constituyen con el sujeto, que son su referencia obligada y no sabida.

... juzgado como mentira -sino más bien como una otra verdad-, el saber con el cual el sujeto se presenta en análisis al ser desarrollado, arribará a una otra verdad: La verdad subyacente al sujeto, la verdad de su deseo.

(1) Esto es parcialmente cierto. Hay en Freud más que interés, un afán por situar (o situar) lo real de una manera definitiva. De ahí su preocupación con respecto al trauma. Al trauma qué, como veremos adelante juega un papel crucial en la producción fantasmática. Al trauma en fin, como parte de lo real en su función de límite último, inquebrantable,

(2) "La historia no es el pasado. La historia es el pasado historizado en el presente, historizado como el presente porque ha sido vivido en el pasado". J Lacan Sem. 1, p. 27.

(3) "Cuando el sujeto relata su historia, actúa, latente lo que gobierna esa sintaxis" J Lacan. Sem 11, p. 78. Subrayado RT.

(4) Una aclaración. Aunque se presenta con un matiz volitivo, de ninguna manera es el caso. El sujeto es sujeto de la cadena significativa, ella lo representa a él, no a la inversa, pues en el orden significativo el sujeto tan sólo es representado ante otro significativo.

II

La constitución del sujeto.

¿Cómo es posible que la verdad del sujeto sea su referencia obligada y al mismo tiempo no sabida? ¿Cuál es el papel del SI en este proceso?. A bordemos pues lo relativo a la constitución del sujeto del psicoanálisis.

1) LA CONSTITUCION.

¿Qué sucede en el proceso de constitución del sujeto que haga posible hablar de saberes, de verdad, de desconocimiento...?. ¿Hay un sitio para el saber, hay un otro sitio para la verdad?. ¿Están aquí en juego distinciones tópicas o topológicas o distinciones de otro orden de contenido?.

No ignoramos que Freud postula una "mítica" represión primaria (1) de cuyos retoños se forma una otra represión. Diferenciamos a ambas del modo dicho, puesto que de la segunda, la llamada represión "secundaria" puede llegar a saberse, mientras que de la primera, la represión "primaria" no. Examinemos que puede aportar a los planteamientos anteriores acerca del saber: la consideración de la represión primaria y dejémoslos guiar por ella y por su aparición en el proceso de constitución.

Ese proceso de constitución del sujeto es, como ya lo habíamos mencionado, la inclusión de éste al mundo de lo simbólico como ente proveniente de lo real, de donde las marcas signifiantes del universo simbólico no podrán tener otro soporte que no sea la corporalidad del sujeto (2). Es de la corporalidad de donde el significante se prende, y es sobre la misma que repercuten los efectos de la estructuración signifiante. En este contexto, pues, un síntoma no es comprensible sino como un efecto particular de despliegue del juego del significante en la estructura del sujeto, y es que la relación entre lo humano y lo real está permanente y necesariamente mediada por el significante.

El que un síntoma sea un efecto del significante, nos aclara que el síntoma remita por efecto de la palabra. Lacan dice que "Si somos capaces de operar en el síntoma, es que el síntoma ((demuestra ser de manera muy patente)), por el efecto de lo simbólico en lo real"(3).

(1) El mito, nos dirá Lacan, "es precisamente lo que puede ser definido como otorgando una fórmula discursiva a esa cosa que no puede transmitirse al definir a la verdad". "El mito individual del Neurótico", en Imago # 10, julio 1981, p. 50. Bs. As.

(2) "En lo que encarna el signifiante es aquello que tenemos para presentificarlos los unos a los otros. Nuestro cuerpo". J Lacan. Sem 10. 19.12. 1962. Y abundando dice al respecto: "el sujeto tiene la estructura de

Lacan va a establecer graficamente del siguiente modo, todo el complejo proceso de estructuración del sujeto. Proceso que llamará también de subjetiva ción.



Existen 2 campos, el campo de lo simbólico: A, y el campo del sujeto: S. El primero es un campo que preexiste al sujeto y que le aguarda; el segundo es un campo que no podrá constituirse y del cual no podrá saberse sino es porque se constituirá en ese campo primero, en ese otro campo. Pero como su referencia será mutua, mientras que el sujeto para constituirse se desplaza al campo del Otro (A) *, y cae bajo su ordenamiento -lo cual queda implicado por la barra que lo cruza: g-, la ubicación correspondiente del Otro en el campo del sujeto se designa también por un barrado, por una tachadura: A. Y en esta referencia mutua el cociente de esta división única por el significante, por la barra, por el trazo unario, dejará un residuo que conocemos como el objeto a.

Examinemos los términos g, A y a en su interrelación, iniciando con una aclaración de Lacan a propósito de tal situación, ya que ese sujeto que "se constituye en el lugar del Otro como marcado por el significante, es el único sujeto al que tiene acceso nuestra experiencia", la experiencia del psicoanálisis (1).

Y el que este Otro referencia del sujeto esté a su vez barrado: A, no nos indica sino que el sujeto se sitúa ante él, que es un lugar, como asignando le un papel de testigo. Esta situación es la misma que se da en ese momento del estadio del espejo, cuando luego de verse en el mismo, el chiquillo se vuelve a mirar al adulto que lo sostiene asignándole comello ese papel de testigo, de ese gran Otro. Adelante aclaremos la dinámica que se plasma en este momento.

... una superficie... de la inserción del significante en lo real constatamos en la praxis humana que es porque lo real nos presenta las superficies naturales, que el significante puede entrar" J Lacan. Sem. # 9 "La identificación" SRE. 30.5.62.

(3) J Lacan. Sem RSI. 10.12.1974. En *Ornicar?* #3. Barcelona. Petrel, p.23.
* Autre, en francés. Lacan dice: El Otro, el gran Otro, el Otro viene a ser "como lugar del significante... como sede previa del puro sujeto del significante... el lugar del tesoro del significante... es un lugar, sitio más bien que espacio)... etc. "Subversión del sujeto". Diversas págs. Escritos I "El Otro de Lacan... es el Otro del lenguaje, el Otro del discurso universal; es también el Otro de la verdad, el tercero en todo diálogo..." J-A Miller. Artículo "Jacques Lacan" para la *Encyclopedia-Universalis*. Sept. 1979. En *Ornicar?* 9.9.81., p. 10.

(1) Igualmente señala Lacan en el Sem #4 "La relation d'objet" que sería

pág. 17

Surge aquí, de ese chiquillo, el sujeto deseante que buscará en más llenar la falta que lo constituye en relación al Otro y buscará hacerlo precisamente en el lugar de ese Otro, también carente por efecto del mismo significante, del barrado que les marca. Y es por ello que, en su relación con el otro real: la Madre, el chiquillo en la repetición de su demanda, de su demanda al Otro, que en el intervalo de sus manifestaciones que el deseo insistirá y de ese modo modulará las 3 pasiones humanas revelando así el ser en falta del sujeto. Como dice Lacan: "El deseo es lo que se manifiesta en el intervalo que cava la demanda más acá de ella misma, en la medida que el sujeto, al articular la cadena significante, -- trae a la luz la falta en ser con el llamado a recibir el complemento del Otro, si el Otro, lugar de la Palabra, es también lugar de esa falta. Lo que de este modo al Otro le es dado colmar, y que es propiamente lo que no tiene, puesto que a él también le falta el ser, es lo que se llama el amor, pero es también el odio y la ignorancia". (1)

A) La represión primaria y el saber.

A la luz de las consideraciones anteriores, sobre todo lo referente a la represión, retomemos el momento de constitución del sujeto.

Este momento de barrado, de tachadura del sujeto y la imposibilidad de suplirse del (o en) lugar del Otro, hacen que el barrado significante -- que simultáneamente lo escinde del significante que lo marca y que da como resto el objeto a, causa del deseo (ver esquema), correspondería al momento de la represión primaria freudiana. (Urverdrangung). Aquí se inscribiría esa mítica primera huella mnémica y todo el trabajo de lo inconsciente, marcado por los procesos primarios de la identidad de percepción, consistiría precisamente en la búsqueda de esa primera huella.

Trabajo imposible, pues es sabido con claridad meridiana desde los "3 en sayos" que el objeto desde que es, es objeto perdido, pues precisamente lo que ahí falta es el sujeto de ese objeto. Por eso es también que el trazo unario "no es solamente lo que soporta lo que no está allí, sino que lo engendra (como faltante)), y eso que no está allí no es otro que el sujeto, por eso la urverdrangung es lo que el significante representa para otro significante" (2) como sujeto, dado que al inicio S2 significa a sí justamente y como significante binario que es, con respecto a la sola urverdrangung, es decir como aquello que el sujeto no es, como au-

... posible que hubiera cosas en la pulsión por ejemplo, por fuera de la lógica del significante "pero nosotros no tendríamos ningún acceso a ello" 5.12.56. (1) JLacan. "La dirección de la cura" Escritos 1 p 159.

(2) JLacan, Sem 14. "La lógica del fantasma" SRE, p. 1.

sencia, como alta, con un valor en fin negativo.

Y para volver al esquema: al fin del proceso tenemos del lado izquierdo al $\$$ y al objeto a, y del otro lado al \bar{A} . Y es que claramente del lado derecho, del lado del sujeto, va a quedar ese \bar{A} como: su referencia obligada, pero... no sabida de ahí que esto reprimido original funde lo inconciente "como futuro saber que se sabe no saberrse" (1)

Pues de ese primer significante que aparece tachando y gestando al sujeto. "Yo no sabía o bien que ese significante que está allí que reconozco ahora, estaba allí donde yo estaba como sujeto, o bien que ese significante que está allí... estaba para representarme a mí cerca de él, que yo era esto o aquello" (2). Yo era lo que pensaba no siendo o bien tenía el ser ahí donde no pensaba.

Puesto que si en el proceso aníxico se revela un saber, ese saber del -cual no se sabe o no se puede quere r saber, ese saber tiene que tener un sitio que no puede ser aquí sino un efecto de lo barrado: \bar{A} , quedando como tal en el campo del sujeto y es que ese saber de ese lado no puede sino estar dirigido al campo de Otro -como que de allí provino-, y en esa medida dirigido pues, a la racionalidad del Otro, ya que en él "origen -lo que alimenta la emergencia del significante es una intención de que el Otro, el Otro real no sepa. El 'él no sabía' se enraiza en un 'él no debe saber'. El significante revela sin duda al sujeto, pero borrando su huella... toda la marcación ulterior del $\$$ reposa sobre la necesidad de una reconquista de ese no-sabido original" (3), pues lo que se ubica del lado del sujeto "es justamente lo que lo constituye como inconciente, a saber, \bar{A} el Otro en tanto que no lo alcanzo" (4)

En conclusión, la represión primaria aporta el sustrato, como eso no-sabido, a todo saber posible.

B) El fantasma y el saber: El yo.

Del otro lado del campo de A, en S, lo que vemos es lo correspondiente a lo reprimido, lo enlazado a él, pero con posibilidad de expresión: es lo que primero Freud y luego Lacan llamarán el fantasma. Su fórmula $\$ \diamond a$.

(1) J Lacan. Sem 11, p. 159.

(2) J Lacan. Sem 12. "Problemas fundamentales para el psicoanálisis" SRE. 5.5.65., p 126. El significante se "somete" solamente a otro significante, por eso puede ser esto o aquello, es decir indistinción en relación al sujeto.

(3) J Lacan. Sem. 10, 5.12.62., p 37.

(4) J Lacan. Sem. 10, 21.11.62., p. 14.

Es te fantasma será el encargado de vincular el saber-sabido: lo imaginario, con lo real a través de lo simbólico, jugando el papel de soportar el deseo que reside en el sujeto. Pues como ya lo señalamos anteriormente, el deseo del sujeto no puede encontrar su lugar sino también en el lugar del Otro, al desear un objeto cualquiera, es con referencia al Otro que se explica la causa del deseo de ese objeto, ya que en el Otro se sitúa la falta, que de sujeto me convierte en objeto; pues es de esa manera que "mi deseo entra en el Otro donde es esperado desde la eternidad bajo la forma del objeto que soy"(1). Si el sujeto se constituye como marcado por el significante, quedará como deseo situado más allá de la demanda. Es decir que el deseo enmarcado en el lugar del Otro revelará en la búsqueda del objeto -irremediamente perdido-, el ser-perdido-, que soy.

Decíamos pues, que mientras que en el esquema, lo que queda del lado de A es el fantasma, del lado del sujeto queda A como eso inconciente del sujeto "lo que me constituye como inconciente, a saber A, el Otro en tanto que no lo alcanzo".

Así al operar en el análisis, la dimensión del saber está en juego como ese mecanismo de la curación y lo que el analizante no ignora es justamente que en algún lugar hay saber, y el hecho de que en algún lugar haya saber, pasa a ser correlativo de la fórmula "yo no sabía" en el sentido de que 'yo no sabía' tiene que trastocarse implícita o explícitamente, en esta otra fórmula "no se sabía", en donde lo que está en cuestión es precisamente el estatuto del sujeto, dado que de ninguna manera lo está menos en la fórmula "yo no sabía", pues el yo en ella "¿dónde estaba y que era antes de saber"(2). Como veremos adelante es en este proceso donde el fantasma adquiere expresión:

Por otro lado, del lado del analista: "el sujeto supuesto saber" hace la con ju n ci ó n de ese polo del sujeto al polo del saber, del cual el sujeto tiene, en primer lugar que saber (también) que a un nivel del saber no hay que suponer sujeto, en tanto él es "inconciente"(3) y al activar el mecanismo de la curación permitir al analizante que arribe a un "pensamiento que es saber sin el saber". Y precisamente es saber sin el saber de las certidumbres -

(1) J Lacan. Sem. 10, 5.12.62, p. 26.

(2) J Lacan. Sem. 12, 5.5.65., p. 128. Lacan expresa esta relación de no-saber-saber de una manera elegante y precisa: "Si la verdad se supone en el lugar del que escucha, es que el que escucha mismo está como sujeto en la misma relación con la verdad que aquel que habla". Sem. 14, p. 91.

(3) J Lacan. Sem. 12, 19.5.65, p. 145.

del yo, es justamente saber de la ignorancia. Aquí y sólo aquí el yo - sabe que no sabe.

Así, el sujeto se ve llevado a colocar en suspenso su ser gracias al saber que lo representa como significativo binario, constatando de ese modo "que allí donde yo pienso no sé lo que yo sé", pues allí donde yo pienso como yo, como función de desconocimiento, no sé que no sé, ya que es otro significativo el que sabe del significativo que me representa y es así que se enuncian 2 yoes implicados, mostrando el factor de encubrimiento y el factor de revelación activados ya por el mecanismo de la curación.

Este mecanismo no evidencia otra cosa que una relación al saber y es que en el síntoma lo que se muestra es el ser del sujeto conllevando una cuestión de saber no-sabido, de ahí qué, por ejemplo, un síntoma a merite de análisis, un signo no.

Es que el síntoma, como ya vimos, evidencia la presencia de lo simbólico en lo real, por eso precisamente puede ser afectado por la palabra.

2). EL SABER ES NO SABER DE LA DIFERENCIA SEXUAL.

Al fin de cuentas, ¿qué es lo que el síntoma revela y lo que el yo desconoce o no re-conoce, o aún, se resiste a reconocer?.

Cuando Freud respondió esta pregunta, no pudo menos que escandalizar a sus lectores. Lo reprimido y en vinculación con lo inconciente es la sexualidad.

La sexualidad está representada y con mucho para lo inconciente como pulsión de muerte nos ha dicho Freud, de ahí su presencia en toda manifestación de éste. Y ya que la diferencia sexual no habla de otra cosa que no sea la relación del portador humano de la substancia inmortal (germinal), para su conservación... ¿en qué? en un portador que en virtud de esa diferencia sexual, es mortal él mismo.

Condenado de manera irremediable. Como dice Lacan siguiendo a Freud: "lo que Freud nos define como sujeto, es esa nueva relación original ... de un sujeto a un no-saber. El inconciente es que el sujeto rechaza un cierto punto de saber, el sujeto se designa de hacer expreso el no saber ... El sujeto del inconciente es el sujeto que evita ((que desconoce)) el saber del sexo"(1)

Es sobre el saber del sexo pues, que radica la verdad del sujeto, es decir, al margen de un significativo específico y por tanto involucra-

(1) J Lacan. Sem. 12, 12.5.65, ps. 135 y 137.

do en toda la cadena. Por ese motivo la verdad es imposible. Si la cadena se estructura involucrándome y no a la inversa, responde a su propio ordenador y yo como sujeto quedo comprendido en ella, de ahí la única posibilidad de aproximaciones parciales con relación al saber de la verdad. O como dijimos previamente: Hay un saber de la verdad. Por eso el sexo considerando su esencia de diferencia radical, permanece tachado y se rehusa al saber. Corroboración impresionante, por otro lado de la vigencia del narcisismo.

Esta observación a propósito del narcisismo será destacada luego, por ahora permitasenos decir tan sólo al respecto, que si consideramos la experiencia clínica psicoanalítica veremos que a cada vuelta corroborará que "un ser es lo que se pierde en la medida en que se encuentra", en la justa medida en que lo inconciente es aquello que "no es ni ser ni no ser, es no realizado" (1), pero con posibilidad de aproximarse a una realización, en razón a que gracias a un saber que se supone en el analista, se supone igualmente un deseo en él, deseo éste que dentro de la lógica de los supuestos "debe salir al encuentro del deseo inconciente", pues, "el deseo ((del analizante)) sólo se articula en la relación de deseo, con el deseo". El deseo del analista. Esto no requiere decir sino que por suponer un deseo, supongo un saber. Y es la puesta en evidencia de ese deseo lo que el deseo evidencia.

Es así pues, como nos explicamos un enigmático comentario de Lacan en su seminario sobre la angustia, cuando afirma que fué gracias a que Freud era neurótico, que pudo desentrañar el deseo de sus histéricas. Y es considerando en la situación analítica la participación de 3 deseos y no de 2 como aparecería, que el deslizamiento de deseo puede volverse asimétrico. Nos explicamos: De existir solamente 2 deseos manifestándose se establecería una relación de simetría o de especularidad que no establecería diferencia entre esta y otra relación de pareja cualquiera. De ahí que se ameritan 3 deseos para que la cosa analítica marche. Estos 3 deseos presentes son los del analista, los del analizante y los del Otro que no reside sino en el mismo analizante o es tomado como su referencia imprescindible. Es de este modo, y sólo así y aún dentro de la imposibilidad de nombrar un deseo, éste pueda ser deseado, ya que será en el Otro también donde se asegure la necesidad de una verdad.

(1) J Lacan. Sem 11, ps. 38 y 42.

Una verdad que habla, pero que por ser la verdad, "no tiene necesidad de decir la verdad que ella es. Eso implica que la verdad no es audible más que para quien sabe articularla, discernir de ella el lugar" (1) pero como saber, ya que en el análisis se evidencia lo que el analizante puede recibir de la verdad a través de su saber. Mantenemos la ambigüedad en el "su" de modo deliberado, pues de ese modo constatamos lo que en el análisis es un permanente doble juego entre el analizante y la verdad. Si aceptamos que necesariamente la división del sujeto, la Spaltung, no representa otra cosa que la división entre el saber y la verdad, o la división entre la urverdrangung y el fantasma tal y como se muestra en el análisis, ocurre ahí lo mismo que a propósito de la doble inscripción ya aludida, o de los campos de A y de S.

¿Hay o no hay doble inscripción?. ¿Hay o no hay separación entre el saber y la verdad?.

La respuesta es que sí, que sí hay la separación, pero sin haberla. Vamos a poner esto en claro: El inconciente desde Freud no se explica sino por modelos, tópicos decía él, topológicos dirá Lacan. Nosotros recurrimos a un modelo topológico para validar nuestra afirmación precedente. El modelo aplicable tanto a la doble inscripción, como a la separación y unión entre el saber y la verdad, o como en otro contexto podría aplicarse a la explicación del marxismo como siendo simultáneamente histórico y dialéctico, el modelo decíamos, lo es la banda de Moebius, donde a pesar de inscribirse todo sobre una sola cara y sobre un solo borde, en todo momento hay un anverso y un reverso, que de acuerdo al encadenamiento significativo se mostrará una en referencia a la otra como su contraparte.

Continuemos sin embargo y por procedimiento, hablando del saber y la verdad como separados; porque si el saber radica en un sólo significante: S2, ese que va a significar al significante previo: S1, sabemos que sobre él no descansará la cadena significativa, cosa que si es posible - en el caso de S1, el trazo unario. Este por ser tal, puede él sólo ser el soporte de la cadena, es decir, marcar a cada significante individual de la misma. Ser pues, el soporte de la diferencia. De ahí que S1 queda como "la verdad como causa".

Esta verdad como ya decíamos no es sino la verdad de la diferencia sexual

(1) J Lacan. Sem. 14, 19.4.67, p. 51.

y como tal la verdad como causa, y en esta dinámica el S2 aparece como el saber puesto en ejercicio (1), pues si no es posible decir lo verdadero sobre lo verdadero, dado que no hay un Otro del Otro, o bien su correlativo "no hay metalenguaje". La verdad sólo puede fundarse por el hecho de que habla: "Yo la verdad hablo" y de que el habla es su único medio para ello. Como Lacan nos enseña "la definición de la verdad sólo se apoya sobre sí misma, y la palabra progresa por sí misma, y es en el dominio de la verdad, donde ella se constituye" (2).

De ahí decimos que lo inconciente siempre y cuando sea sostenido por su evidencia como eso que está estructurado como un lenguaje, asegurará de la imposibilidad de decir lo verdadero sobre lo verdadero, - pues el Otro es un Otro carente: \bar{A} . Es por esta razón y así lo entendemos, que el lugar de lo reprimido primordial se presente para el yo como un no-saber acerca de la diferencia sexual. Siendo lo reprimido original esa falta por la cual un significante va a representar al sujeto ante otro significante. El S2 como saber.

Abandonemos aquí el presente aspecto, que por otra parte como nodular que es será retomado al continuar el desarrollo de este trabajo, para examinar con mayor detalle la relación dinámica que corroboramos cada vez más entre el saber y la verdad. Examinemosla pues a la luz de lo que conocemos como los 4 discursos. En ellos la verdad y el saber se ubican en situaciones diferentes. Mientras que la verdad ocupa un lugar fijo, el sitio del saber es desplazable, corroborando así que puede darse un saber de la verdad.

3). EL SABER Y LA VERDAD EN LOS 4 DISCURSOS.

Si es pues, posible que haya un saber de la verdad, esto no sólo debe tener representación, sino con ella explicación. Esta es posibilitada por los discursos posibles que el psicoanálisis evidencia:

El discurso del amo,

El discurso del analista,

El discurso de la histérica, y

El discurso de la universidad.

(1) J Lacan. "La ciencia y la verdad" en Escritos I Op. cit. p. 354.

(2) J Lacan. "El mito individual del neurótico". en Imago. Op. cit. p. 50.

Ahí, en ellos, va a jugarse el saber ocupando cualesquiera de los 4 lugares posibles de articulación de estos discursos. Estos lugares inmodificables son los de:

el agente el otro
la verdad la producción

En cada uno de estos lugares podrán colocarse 4 términos que son:

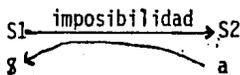
S1, el significante amo (ó el trazo unario, el falo simbólico, etc.).

S2, el saber

§, el sujeto, y

a, el plus-de=gozar (ó el objeto a).

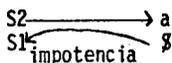
y que se definirán según el lugar que ocupen. Queremos decir, que en un discurso cualquiera, por ejemplo el discurso del amo, cuya representación es:



el S1 ocupa el lugar de y actúa, por tanto, como el agente que se encuentra en una relación de imposibilidad con respecto al saber. El saber que en este caso ocupa el lugar del otro. Y esta relación es imposible desde luego que, el saber por no radicar en el lugar del amo, en el lugar que ocupa el amo, sino en el lugar del otro -del esclavo-, se crea una "dependencia" del supuesto amo con respecto a su esclavo, por eso que el como amo no tiene, y "su" esclavo sí.

Como apreciamos pues, estos discursos nos ponen ante los ojos modalidades de relación. Modalidades de realación que involucran de modo indubitante al saber y a la verdad.

Veamos otro ejemplo: En el discurso de la universidad, discurso éste que produce y reproduce sujetos que están igualmente guardando una relación con el saber, las cosas se presentan de la siguiente manera:



Aquí lo que apreciamos es que el saber esta colocado en el lugar del agente. Desde luego que en la universidad la relación al saber como agente que ella es de él es primordial. Por eso aquí el saber ocupa el lugar del agente y el significante unario, el significante amo se encuentra en relación de impotencia com respecto al sujeto. Esto no nos indica sino que en la modalidad del discurso universitario se producen sujetos en relación de impotencia con respecto al significante amo, al S1.

Examinemos por último el discurso del analista. Su fórmula es:

$\frac{\text{imposibilidad } \S}{S2 \leftarrow S1}$

Como es claro, el saber aquí, se encuentra en el lugar de la verdad. Lo cual nos dice que en este discurso hay la posibilidad de un saber acerca de la verdad, instigado por la relación de S1 ante S2. Y también nos señala la imposibilidad de que esa verdad pueda venir de otro lugar que no sea el propio lugar del sujeto. De su agente, de el objeto pequeña a.

Lo que queremos destacar de aquí es lo siguiente:

-- S1 y S2 son aquí la batería significativa. Los otros 2 términos (a y \S), son los términos del fantasma.

-- El saber, sin dejar de estar en relación a los demás términos, pero principalmente a S1, ocupará posiciones diferentes según sea la modalidad discursiva, es decir, de relación. En uno de los discursos pues, el saber ocupa el lugar de la verdad.

Así pues, estos discursos -con esos lugares y esos términos-, delimitan espacios en lo simbólico, espacios en relación a faltas. Por último diremos que estos discursos son intercambiables para un mismo sujeto en situaciones diversas (1).

De ahí que a lo largo de este capítulo tengamos en claro el que la falta aparezca como esencial para la constitución misma de la subjetividad y que sin ella el saber del sujeto no se movilice en la búsqueda de la verdad. Lacan dice: "Desde el momento en que algo de lo real llega al saber, hay algo perdido; y el modo más certero de abordar ese algo perdido, es concebirlo como un pedazo de cuerpo" (2).

Esta cita no nos dice sino que por la presencia del significativo en el cuerpo se evidencian sus efectos y que en las TSI la presencia del significativo traduce algo del cuerpo. Pues como ya sabemos, si un significativo encarna en la corporalidad, por ello del sujeto del cual debemos partir es del sujeto que como tal "es la pieza que falta de un saber condicionado por la ignorancia ((tal como se muestra en el análisis)), si es por él que tenemos que encontrar al hombre, es siempre en posición de deyecto, por relación a su representación... El sujeto, él se instituye en esa certeza de ser falta en saber". Por eso el sujeto con

(1) Tomado de J Lacan. "Radiofonía", p77. Barcelona. Anagrama. 1977.

(2) J Lacan. Sem. 10, 30.1.63., p. 55.

(3) J Lacan. Sem. 12, 19.5.65, p. 144.

el desconocimiento se inscribe como certeza de no saber que no sabe: De ahí, nos sigue diciendo Lacan, que cuando Freud introduce la dinámica de lo inconciente y teoriza sobre él, "lo hace alrededor de ese punto oscilante de la cuestión sobre el sexo, de la pulsión epistemofílica, de la necesidad de saber. Es lo que del sexo se introduce genéticamente en la historia del niño, todo lo que para él florecerá tanto en la forma de su persona, de su carácter, de sus síntomas..." (1)

Del sexo, de lo sexual podrá no saberse pero sus efectos son evidentes.

Por eso es que irremediamente, en la lógica del deseo y de la sexualidad, "se substituye el 'yo pienso' del sujeto del cógito por un 'yo deseo', que no se concibe en efecto, más que como el más allá desconocido siempre, no sabido por el sujeto de la demanda, en tanto que la sexualidad, que es el fundamento por el cual el sujeto que piensa se sitúa se soporta de la función del deseo ($\$ \Delta a$), por lo cual ese sujeto es aquel quien, en el origen de su estatuto es planteado por Freud, como aquel - al cual extrañamente, el principio del placer permite, radicalmente alucinar la realidad" (2)

Es pues, de este modo como constatamos la gestación del primado de la realidad psíquica y las posibilidades de su despliegue, por sobre de la realidad material. La fuerza y la vigencia del deseo como eso que por ser desconocido insiste.

Sigue vigente pues, que en la relación del sujeto al saber, que sea "en la embiguedad de la relación de un sujeto al saber en tanto que falta - aún al saber, que reside para nosotros la actividad de la existencia de un sujeto ((de ahí que Freud)) nos define como sujeto a esa nueva relación original, impensable antes de su descubrimiento, pero afirmada, de un sujeto a un no saber. El inconciente es que el sujeto rechaza un cierto punto de saber, el sujeto ((por tanto)) se designa de hacer expreso el no saber" (3). Y hacerlo expreso con su comportamiento, con su vida, con su re-producción.

¿ no podría ser de otro modo desde luego que ante el asunto de la sexualidad todos nos colocamos en igualdad de circunstancias. Con más o menos variantes todos hemos padecido de no saber. Por eso Lacan dice que tanto el niño como el adulto "tiene que ver con lo que de la sexualidad pasa a las redes de la constitución subjetiva, a las redes del signifi-

(1) J Lacan. Sem 12, 19.5.65, p. 140

(2) J Lacan. Id, 10.3.65, p. 93.

(3) J Lacan. Sem. 14, 12.5.65, ps 133 y 135. Subrayado RT.

cante, que la sexualidad realiza sólo por la operación de las pulsiones parciales, parciales con respecto a la finalidad biológica"((es decir - de muerte)) de la sexualidad".(1).

En conclusión pues, al saber de su verdad es a lo que puede acceder el sujeto en análisis, por eso la fórmula "eso yo ya lo sabía" no solo revela -como nos lo enseña Freud- lo inconciente del sujeto, sino también la relación de éste con el saber. A la vez que también la de lo propio inconciente con el saber, como sede de un saber a realizarse. Y a realizarse por lo que implica de la muerte, es decir de la sexualidad.

En los casos clínicos de Freud, la presencia de la muerte como vigencia de lo sexual es de constante aparición. Valgan las siguientes menciones a modo de ilustración.

El sueño que abre el capítulo 7 de "la interpretación de los sueños" . En este sueño. hay un hijo muerto que se quema y reclama la ayuda del padre, ya que quien lo cuidaba se durmió.

En el texto sobre las 2 "Formulaciones del acontecer psíquico", Freud -cierra el texto con el sueño de que el padre muerto se aparecía al hijo y éste no sabía que el padre estaba muerto (según su deseo).

¿Por qué afirmamos que la muerte se presenta como vigencia de lo sexual? Lo afirmamos así porque entre padre e hijo no hay sino una transmisión de vida, como substancia inmortal, en un ser mortal. Donde esta transmisión se presenta como posible precisamente porque la vida utiliza para su propagación "el carril de la muerte".

Es pues de lo perecedero propio o generacional, de lo que el sujeto de lo inconciente se resiste a saber, por eso se resiste a la constatación de la diferencia sexual. Contatación esta, que además y como lo veremos adelante, por girar en torno a un solo elemento, que es el elemento fálico, presenta matices característicos.

En fin que esa diferencia sexual como relación entre los sexos se establece inicialmente, por la dinámica del infante en relación a su núcleo familiar. Esto es lo que queda plasmado como TSI, y esto será lo que abordaremos en nuestro siguiente capítulo, teniendo como eje lo que aquí elucidamos sobre el saber: El saber es no saber de la diferencia sexual.

2. EL SABER, EL FANTASMA Y LAS TEORIAS SEXUALES INFANTILES (TSI).

"Comprenderán porque la relación del sujeto con el significante es el punto de referencia que hemos querido poner en el primer plano de una rectificación general de la teoría analítica, pues también es primero y constituyente en la instauración de la experiencia analítica, como primero y constituyente en la función radical del inconsciente!"

"Nada se centra convenientemente más que desde la posición del sujeto para mostrar lo que la articulación del análisis, a partir del deseo, permite ilustrar de ello."

J. Lacan. Seminario 11.

En este capítulo haremos una incursión primero, por aquellas evidencias que, provenientes del campo de la psicología clásica, nos -- permitirán dejar abierta la posibilidad de mostrar cómo, en lo referente a la percepción, se juegan aspectos del sujeto humano que lo -- trascienden; y que aún cuando esto mismo ocurra en el psicoanálisis las posibilidades de explicación, a propósito de esa trascendencia -- son radicalmente diferentes.

En segundo lugar tomaremos algunos conceptos de los planteamientos -- frudianos como el autoerotismo, el narcisismo y otros, con la finali -- dad de mostrar el surgimiento de la instancia psíquica del yo y la -- génesis de la función de desconocimiento que sustenta. A propósito -- de esta función, el concepto de narcisismo será de consideración cen -- tral.

En tercer lugar abordaremos los móviles y las características de la -- relación del infante con su núcleo familiar, en particular con su ma -- dre como ese objeto primero y privilegiado, y la importancia que ocu -- pa la satisfacción de sus necesidades y la instauración de sus de -- mandas en la constitución de su deseo. Aquí comenzará a delinear -- algo que nos ocupará después: la falta.

En cuarto lugar, la fase fálica frudiana cobrará el privilegio que -- Freud alcanzó a esbozar. Ella será la que nos permitirá ubicarnos -- con respecto a lo que en el psicoanálisis es la imaginización por -- excelencia de la falta: la castración. En todo este proceso la mas -- turbación juega un papel determinante.

Con esto llegamos al quinto punto que consistirá en distinguir la -- gran disimilitud que hay entre la diferencia sexual antómica, y la -- diferencia psíquica. Y cómo aunque la segunda toma como su punto de -- partida a la primera, ésta de ninguna manera constituye su base o -- fundamento, sino que este fundamento se localiza al parecer al mar -- gen del sujeto, pero es gracias a él que el sujeto se constituye co -- mo tal. Nos referimos al orden significativo que nos ocupó en nuestro -- primer capítulo. Dentro de él ubicaremos lo que Lacan llama la signi -- ficación del falo.

Por último, retomaremos en conjunto aspectos ya tratados en nuestro -- primer capítulo, destacando muy concretamente todo lo relativo al -- fantasma como aquello que englobe y haga comprensible dentro de esa

su dependencia significativa aquello que las TSI comprenden. En este momento destacaremos, en relación a la masturbación, el momento cronológico donde las TSI pudieran surgir.

En la medida de lo posible ilustraremos los puntos de vista enunciados con ejemplos de casos clínicos.

Recordemos, ya para terminar, que las dimensiones de lo Imaginario, de lo Simbólico y de lo Real, recorrerán todo el trabajo, teniendo presencia en todo momento, aún cuando no lo hagamos constatar específicamente.

I. EL FENOMENO PERCEPTUAL Y ALGUNAS DE SUS VICISITUDES.

Tradicionalmente la relación entre el sujeto y el objeto de la percepción, ha sido una relación problemática. El deslinde entre la función de uno y otro y su interrelación no están cabalmente zanjados. - Tal deslinde implica nada menos que la diferenciación entre lo interno y lo externo y la modalidad de su interacción.

La puesta en juego de la "subjetividad" por parte del sujeto de la percepción, ha dado además lugar a multiplicidad de explicaciones aún no concluyentes. De cualquier modo constatamos una diferencia cuando tanto el sujeto como el objeto de la percepción son humanos, a cuando solamente hay un sujeto en el proceso perceptivo. Allí corroboramos el papel tan determinante que juega el orden de lo imaginario, ya que hay situaciones en el proceso de la percepción donde no solamente se relacionan un sujeto y un objeto, o dos sujetos como objetos, sino que pueden relacionarse dos o más sujetos entre sí por intermedio de un objeto perceptual que aunque permaneciendo constante, pueda no ser "el mismo" para quienes lo perciben. O bien y aquí incluimos otra modalidad, si el sujeto de la percepción puede ser simultáneamente objeto, es que el papel del sujeto puede quedar definido precisamente gracias a un objeto.

En la psicología clásica existen dos experimentos que nos interesa reseñar: uno de ellos con mas detalle que el otro.

Primero el trabajo de Asch en la década de los cincuentas acerca de las "creencias y valores" (1).

El objetivo de este trabajo es "estudiar algunas condiciones que inducen a los individuos a permanecer independientes o a someterse a presiones de grupo cuando estas son contrarias a la realidad": Lo real. Se plantea aquí bajo la forma de "una tarea de discriminación" en grupo, el decidir si un sujeto insistirá en referir aquello que ve, o dirá lo que los otros participantes dicen ver; es decir su disposición para someterse o no a la presión del grupo aun en contra de su propia percepción y del juicio relativo a la misma.

La tarea consistía en discriminar entre líneas de diferentes longitudes - buscando ser "tan exacto como les sea posible".

(1) En Asch, S. "Psicología Social". Buenos Aires. Ed. Eudeba, 1964, 5a ed. Cap. 16, pag. 450.

Gracias a un acuerdo con el experimentador entre todos los sujetos menos uno; la totalidad del grupo menos ese sujeto, "falseará" su percepción. El sujeto aislado, "el sujeto crítico", "la minoría de uno" quien emitía su juicio en penúltimo término, "recibía el impacto el impacto pleno de la tendencia, antes de emitir su juicio"(1).

Probando con treinta y un sujetos críticos, el resultado es que al menos un tercio de ellos adecuaba su juicio perceptual inicialmente correcto, al juicio erróneo del grupo. Asch concluye así: "La condición experimental distorsionó significativamente las estimaciones consignadas. Hubo diferencias extremas en respuestas a la presión que ejercía la mayoría; ellas fluctuaban entre una independencia completa y un sometimiento total"(2). Todos los sujetos participantes eran adultos.

El otro trabajo es el de Witkins H. (3) sobre la dependencia e independencia del campo, en el se juzgaba si un sujeto, tomado como su propio control, emitía juicios acerca de un objeto perceptual confiando para ello en su percepción externa o en su percepción interna. En la tarea, su cuerpo era atado a una silla que se desplazaba inclinándose hacia la derecha o hacia la izquierda con lo cual se percibía con una variación considerable en relación a la posición natural, a la vez que se podría percibir también la modificación cinestésica. Ante cada desplazamiento, el objeto de la percepción: el campo, se desplazaba también.

La conclusión divide a los sujetos en dependientes del campo e independientes del campo. Los primeros confiaban en lo que veían, los segundos en su cinestesia es decir en lo que reportaban no sus órganos visuales sino sus corpúsculos de Meissner, de Pacini, las terminaciones nerviosas libres, etc.

Por otro lado sabemos desde nuestros libros elementales de Psicología, cómo varía "lo que se ve" de un sujeto a otro, para que alguna pueda presumir de percibir "mejor" o "más real" que otro; por ejemplo el experimento de los pintores encargados de "copiar" desde un ángulo semejante un mismo paisaje. El resultado fué: tantos cuadros como pintores. Ciertamente que conservaban semejanzas

(1) Idem pag. 454

(2) Idem pag. 458

(3) Witkin H. A. y cols. "Personality through perception". N.Y. Harpers.1954.

pero las diferencias eran obvias. Destacamos este ejemplo por la importancia de la visión y de la mirada en el proceso perceptual.

Freud se preguntaba en alguna de sus obras a qué podía deberse las resistencias a la aceptación del psicoanálisis y marcaba que la diferencia entre el psicoanálisis y otras disciplinas científicas, podía no residir en lo objetivo o no de lo que se expresa en sus conclusiones, pues mientras que no se pone en tela de juicio la existencia del electrón a pesar de que no lo vemos y tan sólo poseemos evidencia de su comportamiento; con algunos postulados psicoanalíticos se va más allá de la tela de juicio para declararse por un rechazo absoluto. Esto puede hacer suponer que lo que se manifiesta no es un partido por la objetividad sino factores de un orden totalmente diferente, factores que para el psicoanálisis no pueden dejar de tener relación con efectos imaginarios, es decir narcisísticos.

Pues, ¿Cómo se manifiesta la dimensión imaginaria en el caso de un sujeto que se pliega a la mayoría y de uno que se opone a ella apelando a la evidencia "objetiva" y se mantiene firme en "sus juicios"?(1).

Mantenerse o plegarse son dos posiciones incomprensibles por sí solas si no se recurre a ese tercer término de referencia: la opinión de los demás, - la opinión del grupo de inclusión o bien aquello que se muestra como evidente. (2). En el trabajo de Asch esta opinión, que al margen de los acuerdos aparecería como una función simbólica, al ser compartida maliciosamente como es, se subsume dentro de lo imaginario que se juega con cada uno de los participantes en referencia mutua al experimento (el experimentador o el sujeto crítico). Aquí podríamos localizar el término simbólico más allá de la compli- cidad no pudiendo estar representado ni por el experimentador ni por los sujetos, sino por lo que se dice y que, confirmatorio o no de la hipótesis del investigador, será la referencia que trascienda a todos los participantes. Igual

(1) Moscoviçi y Ricateau dentro del contexto de la psicología social, señalan que el conflicto tiene dos aspectos: cognoscitivo e interpersonal, "la existencia de dos respuestas divergentes a propósito de un mismo objeto o de una misma realidad es poco sostenible; se crea por consiguiente en el sujeto una incertidumbre sobre la validez de sus propias respuestas".

Moscoviçi S. Introducción a la Psicología Social. Planeta. 1975. pag. 203. Sobre este factor de incertidumbre cimenta L. Festinger su teoría de la disonancia cognitiva.

(2) En e-vidente queda comprendida la función de la videncia.

mente en el trabajo de Witkins. De esta manera cada sujeto pasará a ocupar su lugar en relación al resultado "lo que se dijo". Aunque pueda pensarse que al experimento lo determinan los sujetos, no es así desde luego que para el experimento y en consideración a sus lugares como posibilidades de resolución, éstos están a la espera de los sujetos o quizá ni siquiera de sujetos sino de resultados particulares.

Este excursus tiene la intención de reintroducirnos, con base en datos propios de la psicología, en la temática que venia ocupándonos. Para encontrarnos mejor en lo que a ella atañe fué que quisimos señalar las modalidades que adopta para la misma psicología, las variantes de percepción, presión, expectativa, y la dificultad que se presenta si las consideramos dentro de un solo continuo, es decir como si por manifestarse en el orden de lo real, tengan que ser entendidos necesariamente, dentro de esa dimensión. Como ahora sabemos lo real no puede ser comprensible, ni situable siquiera sin la referencia simbólica y/o imaginaria. Lo mismo ocurre con lo imaginario, que en ocasiones hace que eso real adopte una forma u otra siendo entonces de la realidad de lo que se trata. Si lo real como eso objetivo es u no, la realidad es múltiple.

Sería oportuno tener en mente lo dicho, al introducirnos alas Teorías Sexuales Infantiles ; pues ¿De qué se tratañehalas TSI?

A continuación citaremos dos TSI y abundaremos sobre algunos elementos de el objeto, el sujeto, lo percibido, la expectativa; antes de pretender contestar la pregunta anterior.

1) Mario, 11 años. Acude a consulta a iniciativa de sus padres por que "va mal en la escuela y existe la posibilidad de que pierda el año y porque además se masturba mucho y sus juego son hacerse el muerto o un robot que adquiere vida cuando hay luz". Cuando se realiza una entrevista conjunta entre sus padres y él, Mario le reclama su mamá "te le avientas a mi papá" como única intervención.

Semanas después y ya en tratamiento de psicoterapia de orientación psicoanalítica, verbaliza de nueva cuenta la frase y al ser requerido a detenerse en ella comenta: "me gustaría que mi mamá no se le aventara, que no se le echa-

ra encima a mi papá, sino que nada más se sentara a un lado. Me acordé de eso porque cuando vamos a dormir (él, un hermano, papá y mamá en una misma habitación), oigo cuando mamá le dice cosas a mi papá (¿cosas?) ¡ichistes!, porque se rien. Los sábados me despierto temprano y oigo que hablan en discreto de cosas de nosotros".

2) Elizabeth. 23 años. Casada a los 15 y separada a los 16, sin hijos y con "problemas para relacionarme con otras personas. Sobre todo mujeres. A los hombres los manipulo." Con "relaciones incestuosas de chiquita" - (no después de los 5 años), en un "menage a trois" con un primo y una prima.

El primer "rechazo" ocurrió cuando ella busco al primo "para que jugaráramos eso" y él no quiso. "Desde entonces rechazo, para evitar ser yo la rechazada. Ese rechazo me dolió".

Alrededor de la vigésima sesión y luego de decir que a diferencia de otras veces hoy se encuentra optimista pues ha comenzado a superar la dificultad de hablar ante otras personas y de recordarse de un profesor de quien "me da tristeza pensar que pueda identificar a este profesor con mi padre, con ese ideal de padre que tenía... y me pregunto por qué me castigo... pienso en mi primo, algo pasó, algo dijo que creo que influyó en que actúe así, castigándome, como si supiera que eso era malo... (qué piensa?) de una vez, en esa época (5 años), estaba con ruidos en el estómago y pensaba que era un hijo. Yo creía que los hijos los teníamos todos, todas las mujeres dentro y crecían conforme una crecía y luego ya grandes una tenía que casarse para que nacieran. Algo hay de importante con lo de mi primo. Lo pienso así".

A continuación citaremos un relato de escena primaria, que fue tratado en terapia de orientación psicoanalítica, así como el anterior y todos los citados en el presente estudio.

3) Carmen. 39 años. 4 hijos, con dudas en cuanto a separarse de su esposo, "pues quiero y no quiero tener relaciones sexuales con él, él me las propone casi a diario pero no". Con la fantasía de andar con otro hombre. Su primera experiencia sexual fue a los 8 años de edad con un vecino mayor que ella.

Al hablar de cómo se "enciende" cuando castiga a sus hijos dice: "Me acuer-

do que una amiga de la colonia me recomendaba no pegarle a los niños con coraje, pero como que es algo que no puedo controlarlo. Como eso: dé la escuela, no sé. La maestra decía que le habían pegado a la niña (su hija mayor; Carmen), en su partecita y que no debía de ser. Yo creo que no trataron de pegarle ahí o ... no sé. Una vez Jorge (el hijo segundo), le pegó a Carmen ahí... (qué piensa?). Un recuerdo a los 3 años ...mi papá y mi mamá fueron a un hotel cerca de donde vivíamos, me sentaron en una silla y vi que estaban haciendo el acto sexual y eso ... se me quedó muy grabado. Sentía mucho coraje con mi papá... y también con mi mamá. ¿Por qué me habían llevado a mí? Cada vez que pasaba por ahí me acordaba y me daba coraje. Me encendía."

En estos tres casos está en juego la percepción, lo objetivo de la misma y la subjetividad. ¿Qué se muestra de todo lo anterior?

Pensamos que varias cosas:

1. Que lo real, lo objetivo, presenta varias facetas. La diferencia entre esencia y fenómeno. Como se postula para la tradición marxista: a la esencia se puede uno asomar a través de los fenómenos pero ella será prácticamente imposible de captar, de aprehender, como independiente que es de nosotros, es decir con existencia al margen de la nuestra.
2. Que para alcanzar acuerdos con respecto a eso objetivo, muchas veces hay que acordar, inicialmente, puntos arbitrarios como puntos de partida, por ejemplo, todo el sistema métrico. Aquí se aborda lo real por medio de un acuerdo que trasciende a quienes lo lograron, haciendo así que irrumpa lo simbólico en su acceso a lo real.
3. Que si se aborda lo real no desde lo simbólico sino desde la subjetividad, es decir desde lo imaginario, las posibilidades de acuerdo se reducen, a menos que se llegue a puntos de acuerdo arbitrarios o se recurra a evidencias por encima de lo imaginario con lo cual ésta se trasciende y se vuelve comprensible. No es que desde lo imaginario no sea comprensible, sí lo es, sólo que difícilmente es compartido. Se juega lo real, desde lo subjetivo.

Y es que en lo perceptual está en juego una dimensión de racionalidad, pero también una de placer y en ese punto seguramente que los acuerdos son difíciles.

Como lo que ahora queremos destacar es la dificultad de lograr acuerdo con respecto a lo real, desde luego que a él nos aproximamos por la vía de lo simbólico o por la vía de lo imaginario, nos surge una pregunta ¿Con qué -

patrón valorar las TSI? Quizá la respuesta obvia sea que por medio de lo simbólico. A pesar de lo obvio pudiera ser una respuesta problemática. Volviendo al ejemplo del electrón: si no "se ve", ¿Cómo se supo de él? - La respuesta es que hubo datos que orillaron de modo indubitable a postular su existencia. A partir de los efectos se deduce una causa. Este punto es interesante, porque la física, la matemática, etc. no pueden entenderse sino como disciplinas que, en su aproximación a lo real que implican han privilegiado su subsunción a lo simbólico y de ese modo se adelantan a lo perceptual. Es decir que cuando una ciencia accede a lo simbólico la percepción viene a ser un dato complementario, imprescindible en su complementariedad con reacción a lo conceptual. La ciencia no partirá de lo real en su modalidad de percepción, para arribar al concepto, sino que buscara comprender lo real gracias a los conceptos con que se maneja. Y así está en posibilidad de suponerle lugares a eso real que aun escapa a la percepción. La química de Mendeleev es un ejemplo de lo dicho.

Para los humanos la aproximación a lo real también está mediada. Es difícil pensar en aproximarnos a un objeto de conocimiento como una tábula rasa. El cúmulo de experiencias no solo no nos lo impide, sino que se convierte en el único acceso que tenemos para abordar ese objeto de conocimiento, y ese único acceso, aún pudiendo estar enmarcado en lo simbólico no dejará de tener matices imaginarios (1).

lo real ya sea en su acceso simbólico o imaginario, está permanentemente en juego, está en cuestión a partir de los bastiones que lo cercan, pues a lo real no nos aproximamos en su totalidad.

Por todo esto la diferencia que se manifiesta entre acontecimiento, recuerdo y reconstrucción... Freud los diferenciará a su vez como 1) acontecer histórico "la historia real y objetiva" en reacción a lo cual podemos preguntar ¿Atestiguada por quién?; 2) La historia conjetural, "lo reconstruido"; y - por último 3) lo histórico vivencial, es decir mis recuerdos, lo que sé de lo ocurrido: Pensamos que es claro que de lo único de lo que podemos hablar es de las dos últimas acepciones, realizando para el análisis únicamente lo reconstruido (2).

(1) En disciplinas próximas a la Psicología se insiste en que mientras creamos que hacemos trabajo científico-objetivo, suspendiéndonos como sujetos y por tanto manteniéndonos al margen del mismo, falsearemos los datos. Ver por ejemplo: Devereaux, G. De la angustia al método. Siglo XXI.

(2) Freud, S. Moises. p. 14 vol 23.

Así pues planteamos qué el patrón más adecuado para valorar las TSI no puede ser sino uno que partiendo de lo imaginario tenga ubicación del lado de lo simbólico. A partir del esquema de Lacan de nuestro primer capítulo, el Fantasma : $\$$ a satisface estos requerimientos. IncurSIONÉmos en el fantasma como aquel elemento ubicado en el campo de A (lo simbólico), el cuál se compone del sujeto: $\$$ (como imaginario), mas ese resto del encuentro de S con A: a .

II. LA CONSTATAACION DEL FANTASMA EN FREUD

Cuando Freud se ve precisado a abandonar la hipnosis, el colocar la mano sobre la frente del analizante -como ayuda en su rememorar-, y con ello su "neurótica"(1), esto es su teoría de la seducción como un hecho realmente acaecido; de ahí el nombre de "teoría traumática"(2), para tiempo después permitir cada vez más el libre discurrir de la palabra del analizante, lo que hace es situar más precisamente la diferencia entre la fantasía como perteneciente al orden de la realidad psíquica: lo imaginario, y los acontecimientos "reales" pertenecientes al orden de los fenómenos de la realidad material: lo real.

Es en este contexto y gracias a un recorrido que, aunque solitario es cada vez más sólido y claro, que Freud desde el apoyo siempre presente de esa su "experiencia germinal", hará movimientos analíticos que le confirmen de manera más patética y contundente el núcleo de lo que constituye y expresa esa realidad psíquica. Ese núcleo se centrará en y delimitará cada vez más aquello que conocemos como el fantasma. Lo real se media por el Fantasma.

A continuación citaremos material de tres historiales clínicos con el propósito de aclarar en algo, lo dicho anteriormente y plantearnos también problemas a desarrollar con posterioridad.

4) Rómulo. 35 años. Acude a tratamiento porque a raíz del nacimiento de su primera hija, presenta insomnio pertinaz y sobresalto. Todo esto hace que en su trabajo de obrero especializado -en torno de metales-, cometiera errores que "podían haberme costado una mano".

Un día, después de meses de trabajo psicoterapéutico, relata, a propósito de un sueño con matices incestuosos de la última sesión:

"Cuando era niño me acuerdo que me disgustaba orinar en la taza del baño si

(1) Carta a Fliess, num 69 del 21.09.97, p.301.voll.

(2) "Si los histéricos reconducen sus síntomas a traumas inventados, he ahí precisamente el hecho nuevo, a saber, que ellos fantasean esas escenas, y la realidad psíquica pide ser preciada junto a la realidad práctica."Freud.ContHist

en ella había pipí de alguna de mis hermanas, pensaba que no estaba bien. Igualmente me molestaba tirar los orines de la bacinica de mi madre. Todo esto me hace pensar que un poco más grandecito, pensaba que podía tener - una hija..., conocía a una mujer, nos enamorábamos, la embarazaba y como no podía casarme con ella la abandonaba. Ella se iba a vivir muy lejos, y yo no sabía más de ella.

Después de muchos años, conocía a una mujer más joven que yo de quien me enamoraba rápidamente y de una manera intensa. La embarazaba y luego me enteraba que era mi propia hija...".

En algún otro momento relata la sensación que tuvo a los 15 años, a causa de su "primera" masturbación, insistiendo que lo que sintió "yo ya lo había sentido antes". Enlaza a este recuerdo otro. "Una vecina de la cuadra había parido cuates y todos los vecinitos estábamos intrigados. Nunca antes había pasado. Teníamos gran curiosidad y la respuesta a la que llegamos fué que seguramente su marido le había metido la verga doblada y por eso habían nacido 2 hijos."

Agustina. Lo que presentamos a continuación son extractos de varias sesiones.

"Tenía una fantasía de pequeña y era espiar a mi madre tras un sillón, para cuando llegara mi padre, ponerle las quejas del mal comportamiento de mi madre y que así la castigara como a nosotros... No quiero tener hijos, pues tengo la fantasía de que serían homosexuales como mi hermano Arturo a quien yo cuidé desde pequeño y quien una vez que fuimos a las tortillas - me asustó: Se quedó dormido en el suelo junto a la cola de las tortillas, y yo pensé que se había muerto... A veces me siento muy intranquila cuando siento que puedo desmenbrarme, por eso a veces no saludo a mis compañeros de trabajo ni salgo del cubículo.

"Mi madre siempre tenía razón, más bien mi padre se la daba. El nos castigaba, siempre fué el ejecutor... Siempre me inspiró tanta protección y ganas de ayudarlo. Pensaba que él no era mi verdadero padre, mi padre estaba en la tienda que tenemos, pero era un maestro de historia, alto, guero, fornido. Todo esto me da coraje contra de mi madre, me cuesta tanto verla como mujer, como madre. No pude librar a mi padre de ella.

"Mi madre era una señora tan segura, como si tuviera el secreto de la vida y de la muerte; la verdad, la verdad sobre el destino. Cuando tuve mi primera menstruación me dijo: 'ni te quejes, de eso nadie se muere' y yo que seguía preguntándome ¿qué era ser mujer?."

Competía con mi madre, el odio era mutuo. Cuando por la terapia anterior comencé a aceptarme y hablarle a mi madre de mujer a mujer, comence a sentirme rodeada de flores y a decirme 'soy mujer ¿no?', y a no querer manipular como mi madre. Un día me dije: si mi madre es mala conmigo, yo también me puedo burlar de ella".

"El cariño que me dió mi madre fué insuficiente, por eso prefiero estar abajo y desde ahí querer pero atacar también y eso como una forma de obtener cariño ¡qué triste!, yo quiero dar no que me den. ¿Con la relación sexual? Me cuesta trabajo aceptar que identifico lo sexual como malo, sucio, que así no valgo. Una tiene miedo de que la amen ¿verdad?. Prefería que me pegara mi madre y no mi padre. Sé que me hecho la culpa por algo no sólo mío, también de mi mamá."

6) Manuel. Acude a tratamiento por, entre otros motivos, haber tenido un accidente automovilístico, pues al ir conduciendo pensó en que su ex-esposa podía estar con otro hombre en plan amoroso; y como queriendo evitar imaginárselo cerró los ojos y provocó el accidente. Lo problemático del asunto, según dice, es pensar que durante el accidente, el hijo de ambos hubiera ido en el coche con él. Por el accidente sus "manías" se atenuaron, dejó de cerrar los ojos ante acontecimientos desagradables, de patear al suelo o escupir, como medidas para deshacerse de la cavilación con respecto a "acontecimiento desagradables"

Un día comenta: "De chico tenía que a mis padres les pasara algo grave, algún accidente. Una vez soñé que mi padre era asesinado, y eso se volvía muy angustiante, porque pensaba que lo metían en un saco y lo apuñalaban, y luego yo tenía que cargar el saco y la angustia que sentía era extremadamente grande. De ahí empecé con mis manías. Tenía que tocar o besar una prenda íntima de ellos o encender y apagar repetidamente la luz, para que no les fuera a pasar algo. Pensaba que esto no era lo normal pero tenía que hacerlo."

"Cuando conocía a una muchacha que me gustaba tenía que fuera a enamorarse de mí". Habla de competencia con sus parejas. Cuando había problemas pensaba "lo mejor es que se muera".

"Una vez que mi mamá se fué a bañar a unos baños de vapor, abrí sin querer la puerta y... la ví desnuda, esto me llenó de culpa, como si con ello hubiera atentado contra una costumbre. Tenía miedo de ver a mi padre".

Con respecto a un hermano menor a quien el papá no quería por ser de color de piel diferente a él y al resto de los hermanos: 'éste no es mi hijo'; yo sentía que con eso le robaba algo a mi hermano. "A veces me gustaba que mi padre tomara, así me acariciaba o me dirigía palabras amables, hasta dinero me daba; otras veces quería que me agrediera como una forma de reafirmar que él era agresivo o violento. Aparento no querer a mi padre a ver si él me quiere. Me doy cuenta que cuando quiero querer, pierdo iniciativa.

"Siento como si no pudiera decir nada, como si sólo esforzándome, como que digo cosas nomás para no quedarme callado...como si hubiera cosas que debía decir. A veces hablo incoherencias, pero debo intentar asimilar la verdad. Antes había cosas que no entendía, pero sabía que no debía tratar de comprenderlas pues eso generaría más conflicto...Pienso que habrá algo que no quiero decir o que estoy escondiendo algo."

"Con mis mujeres siempre he competido, cuando lo hago no veo diferencias entre ellas y yo...Deseo saber qué quiero en verdad, o si no quiero... es que antes yo no quería saber que tenía limitaciones. Con mi mujer sentía que yo era el único que le podía dar cosas; creía difícil que se enamoraran de otro después de todo lo que nos unió...se me ocurre pensar en la palabra revancha, pero eso no."

"Creo que me enamoro de una idea y no de mujeres concretas. Para mí toda la relación con mi padre es una amenaza de algún castigo...Si a una mujer no estoy en posibilidad de darle lo que me pide, me identifico con ella y así ellas pueden tener lo mismo que uno. Creo que subestimo a las mujeres ¿qué es querer a una mujer? Pienso que a veces no debería sentirme atraído por personas de mi mismo sexo. A veces una persona se pregunta qué hacer si le gusta alguien de su mismo sexo, y se contesta 'no, eso no debería ser'..."

Volvamos al Fantasma y hagamos una aclaración formal:

A lo largo de este trabajo utilizaremos el término fantasma en lugar de fantasía. El fantasma es según el Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis una "escenificación imaginaria en la que se halla presente el sujeto y que representa en forma más o menos deformada por los procesos defensivos, la realidad de un deseo y, en último término de un deseo inconciente. El fantasma se presenta bajo distintas modalidades: fantasías concientes o sueños diurnos, fantasmas inconcientes que descubre el análisis como estruc

turas subyacentes a un contenido maifiesto, y fantasmas originarios" (1).

¿Cómo es que el fantasma se expresa? ¿Cómo en Freud, cómo en los his- toriales aportados?

Para contestaer esta pregunta no podemos sino exáminar primeramente aquello de dónde se generó: el relato de la seducción.

Cuando sus analizantes femeninas revelaron a Freud el haber sido sed ucidas y que tal actividad de seducción recaía sobre el padre, ya po demos imaginarnos la sorpresa de lo heimlich y el pudor que pudo ha- ber despertado en Freud esta revelación como para que, haciéndo eso a el, enmascarara este asunto poniendo en sus publicaciones "tio", ahí donde debía decir "padre" (2).

Si Freud por su analizante, corrobora que tal seducción no existió - como hecho efectivo y real sino solamente imaginada ... como teoría, la "teoría de la seducción"; podemos suponer la gran repercusión de este hecho sobre la técnica del trabajo psicoanalítico y la importan cia teórica de la elucidación (3).

¿Por qué se presenta el fantasma?

Freud lo describirá así: "El análisis había llevado por un camino co rrecto hasta esos traumas sexuales infantiles, y hete aquí que no e- ran verdaderos... Estos fantasmas estaban destinados a encubrir, a - embellecer y a promover a una etapa más elevada el ejercicio autoeró- tico de los primeros años de la infancia. Así tras esos fantasmas sa lió a primer plano la vida sexual del niño en todo su alcance" (4)

En Manuel, la fantasía de la muerte del padre, el hecho de la visión de la madre desnuda, el sentimiento de culpa por su excitación, todos estos elementos conforman su fantasma como sostén y expresión de su deseo, de sus síntomas, de susexualidad.

Es interesante pues, que el fantasma sirva para expresar el desborde de la sexualidad del infante, desde el autoerotismo hacia quienes le rodean, en este caso los progenitores; eso indica que la producción "inventada" tendrá su anclaje en el autoerotismo, pero que de ahí --

(1) Pág. 142, Ed Labor. 1971.

(2) Estudios sobre la histeria. ps. 149-50. Vol. 2.

(3) "Yo no sabía distinguir con certeza entre los espejismos mnémicos de los histéricos acerca de su infancia y las huellas de los hechos - reales". Mis tesis ... p. 266. Vol. 7.

(4) Contribución a la historia... p. 17. Vol. 14. Subrayado RT.

habrá trascendido hacia las delimitaciones simbólicas que el complejo de Edipo le representa. Es decir que el fantasma aparece como una producción imaginaria sostenida por relaciones que trascienden al sujeto, - como eso que el fantasma implica. Aunque persista como una actividad - autoerótica, ya no es solamente autoerótica. Ante la escena del autoerotismo se presentifica la escena del Edipo.

Escena presente, por otro lado, como ese aporte indestructible de lo - real. Esto hace pensar, en hasta donde el fantasma surge con esta segunda escena, justamente por-que está esa primera escena de lo real como soporte, y si es así que todo esto sucede, hasta donde el complejo Edípico es resignificado por el fantasma, como "esa etapa más elevada del ejercicio autoerótico".

Freud dice en su texto "Sobre la sexualidad femenina" que las primeras vivencias sexuales del infante "son de naturaleza pasiva y el que la madre inevitablemente despierte en su hija la fase fálica ((y el autoerotismo)) es responsable de que en los fantasmas de años posteriores, el padre aparezca tan regularmente como el seductor sexual". (1)

El fantasma permite pues, comprender y ubicar ese escenario que es la estructura edípica, la cual a su vez revela sus efectos en el fantasma como esos "precipitados del complejo de Edipo, por así decir las cicatrices que el proceso deja tras su expiración". El complejo edípico aparece como esa matriz que puede contener y expresar las producciones fantaseosas cuyos "contenidos pueden ((así)) ser capturados en representaciones-palabra antes -incluso-, que eso oscuro que se relaciona con los genitales" (2) y del cual se sabe en la justa medida en que - proporciona el placer de la descarga, o una cierta sensación de lo prohibido.

Una consecuencia de la "seducción paterna", es la inserción de la niña en la triangularidad edípica que viene a implicar el colocarse en uno de los 2 únicos roles sexuales a ser ahí jugados. Esta consecuencia establecerá una diferencia sexual psíquica con la cual pueda "salirse" - del Edipo, ya que en un inicio "las reacciones de los individuos de ambos sexos son mezcla de rasgos masculinos y femeninos"(3). Un ejemplo

(1) Págs. 238-40. Vol. 21.

(2) S Freud. "Pegan a un niño" ps. 190 y 185. Vol 17. "Nunca se debe olvidar cuánto más que el adulto trata el niño las palabras como si fueran cosas del mundo, y cuán sustantivas son entonces para él las homofonías entre ellas". Caso Hans, p. 50. Vol 10.

(3) Freud. Algunas consecuencias... p. 273. Vol. 19.

de lo dicho radicaría en la indiferenciación planteada en el caso de a Elizabeth (pág. 37) con el "todos-todas".

El fantasma pues, se convierte en el sostén de la diferencia sexual. Por eso en el autoerotismo y antes de esa "etapa más elevada" o propiamente simbólica del Edipo, desear y tener es lo mismo, como alucinar y satisfacer es lo mismo bajo el primado del principio de placer. Los "hijos" - del autoerotismo, son hijos de la fantasía, es decir, del onanismo (1). Por ejemplo en Rómulo (p. 40), se enlaza un recuerdo de masturbación, - con otro de parir cuates.

Ese onanismo dirá Freud, "es insoluble si se lo quiere concebir como una unidad clínica, olvidando así que constituye la descarga de los más diversos componentes sexuales y de los fantasmas por estos alimentados" (2).

Este fantasma como vimos, es insoluble de las figuras parentales. Por ejemplo en el fantasma "Pegan a un niño", Freud señala que el fantasma obtiene lógica si se afirma que los niños son azotados "a causa de su conducta díscola y malas costumbres", es decir, de su onanismo, ya que "el ser humano en crecimiento busca -nos seguirá diciendo Freud-, en esas formaciones de la fantasía sobre su primera infancia, borrar la memoria de su quehacer autoerótico, elevando sus huellas mnémicas al estado del amor de objeto" (3), y así ubicarse con respecto al padre y a la madre. Pues tanto el padre como la madre, como lo señala Freud en esta misma nota, participan con mayor o menor deliberación en el quehacer autoerótico y el estadio del amor de objeto, y de esa manera, estos 2 momentos del desarrollo libidinal, convergen en lo que se llamó inicialmente el complejo nuclear de las neurosis, y con posterioridad el complejo de Edipo. De ahí que el fantasma de paliza para ambos sexos y en solidaridad con la observación del padre como el seductor, tal fantasía de paliza, decíamos, derive "de la ligazón incestuosa con él". (4).

Aquí es oportuno recordar que de las tres formas de identificación conocidas, la primordial o primera es aquella "exquisitamente viril" con el padre, o con la función padre como más tarde precisará Freud en una nota al texto del "Yo y el Ello". Esta identificación primaria es justamente la identificación del trazo unario, y adicionemos que esta identi-

(1) Caso Hans. ps. 78-9, nota. Vol. 10.

(2) Caso hombre de las ratas. p. 159. Vol 10.

(3) Id. p. 162, nota.

(4) Pegan a un niño. p. 195. Vol 17.

ficación exquisitamente viril o masculina "por excelencia, se concilia muy bien con el complejo de Edipo; al que contribuye a preparar" (1), por otro lado y como Freud lo señala la fase fálica surge contemporáneamente al complejo de Edipo (2), por eso es que más adelante atribuiremos a ella el motor de la diferenciación sexual que el fantasma sostiene. A nuestra pregunta anterior acerca de cómo es que el fantasma se expresa, respondemos que se expresa como esa estructuración imaginaria que sirve para situar al sujeto en relación al complejo de Edipo, es decir, en relación a una estructura simbólica.

Antes de abandonar este aspecto, digamos que genéticamente el fantasma surge, cuando una actividad del pensar se escinde y aquella que se conserva bajo el primado del principio de placer, dará lugar a las producciones fantaseosas: al fantasma que "empieza ya -- con el juego de los niños y más tarde como sueños diurnos", abandonando por este camino el vínculo con lo real y (trans)formándose (en)la realidad.

El pensar a su vez surgió cuando el reposo psíquico fué perturbado y alucinatoriamente se obtuvo una representación del objeto satisfactor. Bajo el principio de placer, aquí desear-pensar-alucinar, forman un continuo (3). Se desea, se alucina y "en cuánto alucinación recibe la creencia en la realidad de su cumplimiento" (4).

Después de esta puntualización retomemos algunos de los casos clínicos por nosotros presentados.

¿Qué se muestra en el caso de Carmen?, p.

A nuestro parecer: una escena de seducción más que una escena primaria, más que una escena de coito parental. Decimos esto porque en la forma, la escena relatada no dejaría de ser escena primaria; pero en el contenido, tampoco deja de ser escena de seducción, sobre todo por la manera en cómo se relata. Esto nos muestra la manera en la cual el fantasma recubre la actividad sexual de esta época. Si nos atenemos a algunas acepciones del diccionario Larousse ululado a propósito de seducir, tenemos: "tentar, cautivar, encantar" de eso que en Carmen "me enciende, me dá coraje contra mi papá... y también contra mi mamá".

(1) Psicología de las masas. Cap.7, p99. Subrayado RT. Vol 18.

(2) El sepultamiento del... p. 182. Vol. 19.

(3) S Freud. Formulación sobre los 2 principios... ps. 227 y 224 a 226. Vol. 12.

(4) S Freud. Complemento metapsicológico... p.228. Vol. 14.

Como dice Freud, con la seducción "se trata prematuramente al niño como objeto sexual, y en circunstancias que no pueden menos que provocar fuerte impresión, le enseña a conocer la satisfacción de las zonas genitales; secuela de ello es casi siempre la compulsión a renovarla por vía onanista". (1).

¿Qué se vé, qué se presencia, qué se espera de todo eso que se presencia en un caso semejante?

¿Por qué Freud en el caso del hombre de los lobos insiste en la deposición del mismo, como efecto de la seducción que ejerce la escena que presencia y que en mucho se juega con efectos en relación a la castración? ¿Es la tentación, el encantamiento que la escena aporta lo que trae como consecuencia la deposición? ¿La deposición se entrega como producto, como testimonio de la fuerza de la excitación?

6) (Como Juan que acude a consulta por sus francas tendencias homosexuales, y que en el curso de una sesión relata la excitación que le producían ciertas situaciones de presión que culminaban en eyaculaciones angustiantes. "Estábamos en exámen. Teníamos el tiempo muy limitado, una compañera junto a mí comenzó a pedirme muy angustiada que le ayudara pues no tenía idea de como contestar, yo aun no terminaba el exámen pero le ayude. El profesor indicó que el tiempo se había terminado, quise a mi vez terminar el exámen pero no pude, cuando el profesor paso a recogerme lo me vine de una manera ostentosa y me abochornó mucho".)

En el caso de Carmen es cierto que la escena enciende, la enciende a ella como hija y la enciende después también como madre en relación a sus propios hijos, como aquello que está presente cuando los castiga, ya que antes de golpear está encendida. El encendido previo a los golpes nos justificaría en el supuesto de la presencia del fantasma que la hace encenderse, y en el discurso que enuncia ligar el haber golpeado ahí "en la partecita", con el fantasma de la escena del acto sexual de sus padres en el hotel ante su presencia encendida.

En el caso de Carmen, hay una escena de seducción dentro de una escena primaria, sin embargo para la fantasía de la niña esa escena se traduce en un encendido. Una cosa es que el niño pueda imaginarse

(1) S Freud. Tres ensayos... p. 173. Vol. 7.

o reconstruir a partir de indicios visuales o auditivos una escena de coito parental), a que sea llevado a una situación como la que Carmen narra. Ella se coloca con odio, con coraje ante su padre primero, y luego ante su madre y esto tiene cierta presencia en la relación con sus propios hijos. Es decir como si el complejo de Edipo se traslapara más crudamente de una situación a otra y punto importante del asunto fuera el pegar y la partecita donde "se pega". Esa partecita, precisamente, que en la mujer es la partecita que testimonia una ausencia a la vez que el encendido, como un fantasma que recorriera las generaciones. (Encendido, excitado, caliente, todos estos términos no dejan de tener una connotación sexual).

Y con Elizabeth (p. 37) ¿qué es eso de que todos y luego nomás todas las mujeres ya traen consigo los hijos y el futuro padre sólo se ameritará para acompañarlos en el nacimiento? ¿Qué puede indicarnos eso acerca de cierto fantasma de padre universal, es decir del padre engendrando hasta en las hijas, sus futuros nietos?

Por otro lado y del propio relato, cómo se enlaza a un castigo "eso" relacionado con el primo ¿Cómo la conciencia de culpa de los onanistas por su actividad? Además "todos" nos conduce sin lugar a dudas a una referencia fálica con respecto a "el hijo" que, en la corrección "todas las mujeres tenemos adentro" y ahí crecen, nos trae a cuento eso pequeño que crece (ra), o que se puede recuperar en el coito "una vez adentro", como decía una paciente, y que en caso de Elizabeth se evidencia "a término" luego de haberse enlazado -en sus 2 sentidos- precisamente, a ese "ideal de padre que tenía".

En fin, ¿porqué Mario escucha reír a sus padres? ¿Quiere eso decir que están "contentos", que disfrutan, que descargan tensión, mientras que a él se le acumula y le aumenta?

En todos estos casos está como hilo que engarza una y otra situación LA RELACION CON LOS PADRES. Y es a la luz de ella pues, como adquiere sentido. Detengamos nuestro paso en su examen.

7). Josefa, 23 años, soltera, Asiste a consulta porque a raíz de un temblor se asustó mucho, se desmayó y presenta alteraciones que le hacen sentir mal "moralmente". Acota que el malestar físico consiste en ansiedad, zumbido de oídos, desesperación... Dice tener con todo ello un "shock de neurosis" pues además "mi mente nomás está en lo que tengo. Yo siento que tengo algo."

A partir de sus primeros relatos van apareciendo trazas de una relación particular en el seno familiar. Son 6 hermanos en total y de 4 hermanas, dos tienen hijos que viven en la casa paterna, ya "que son hijos naturales". Cuando las hermanas han salido embarazadas -- "me quedo con la tensión de ellas", "Una vez vi a mi hermana con su novio y por cómo se besaban y abrazaban, creía que a ella le estaban dando convulsiones."

Cuando los hijos han nacido, Josefa los ha cuidado cariñosamente, -- sobre todo a una niña "a quien cuidaba como si fuera mía", dormía con ella, le daba de comer, la vestía, etc.

"Ese día del temblor que me desmayé tenía el cuerpo tembloroso y la mirada borrosa. Los muchachos del internado donde trabajo iban a verme tendida". Temo que me suceda de nuevo. "Si me llegará a suceder en la calle y caigo, ¿quién, cómo me recogería?".

"Mi padre era un hombre bastante estricto antes, y con mucho temor a que los novios de mis hermanas le fueran a causar algún disgusto. Ahora conmigo ha cambiado. Me da ánimo, me da confianza, antes no se la tenía, solo a mi madre. Ahora le tengo confianza porque él se da idea de lo que puedo tener". De ese modo el padre y la madre evitan que Josefa "caiga"; o lo propician.

La historia dice que su prometido, al terminar sus estudios de medicina y cuando ella espera se casaran, él estudiante de medicina la abandona con el pretexto de realizar su servicio social "Dijo que lo principal era su carrera", "No me quejo de él, me respetó bastante". Sus recuerdos: Miedo a jugar con palos picudos, en juegos "pesados" con sus hermanos. Yo prefería los "juegos sanos". Cuando sus papás salían en la noche "yo no podía dormir". En una ocasión a los 6 años me puse histérica porque era noche y no regresaban. "En la escuela -- tenía mucho miedo de pasar al frente". En mi trabajo el ambiente es bonito "nadie se mete con nadie".

"Cuando mis 2 hermanas fracasaron mi mamá me aconsejaba cuidarme y --

yo le hago caso. Hasta el momento no he tenido relaciones sexuales, pienso que deben ser en el matrimonio. Por eso me he cuidado". "Mi exnovio, ni insistió ni mucho menos. Me respetó bastante". Una vez un chico le propuso relaciones sexuales. Ella acudió llena de expectativas. "No pasó nada, yo estaba segura de mí, tenía miedo por él de que a la fuerza lo quisiera hacer. Esa noche estuve tensa y no pude dormir". A otros muchachos que se lo han propuesto les dice tajantemente que no pero luego está muy al pendiente de si la buscan. "Una vez estaba mal y fui a ver a un doctor, él me aconsejó tener relaciones sexuales si era necesario, para distraerme". En algún momento reitera cómo afectó al padre el que sus hermanas fracasaran, y más cuando él las aconsejaba en contra, y no sólo eso, sino que "las celaba y hasta las golpeaba". Cuando resultaron embarazadas el padre dijo que la culpa era de la mamá. Por eso "yo le pido permiso a él para todo y así libro a mi mamá de regaños". (Y dejó abierta la posibilidad de relaciones sexuales).

"En la casa tenemos temor por la más chica, pues anda con novio y mi papá se desquita con ella aunque mamá y yo la protegemos. Después de esta hermana ¿quién sabe con quien seguirá mi padre?".

Hay una sesión llena de sueños:

- 1, "Sentía que alguien entraba a la habitación y me agarraba, se me abalanzaba en la cama como una sombra, yo gritaba hasta que desperté a mi mamá. Esa figura blanca me tomaba por los hombros y yo gritaba porque creía que me daban convulsiones.
- 2, "En otra ocasión, esa sombra entraba y yo me tiraba de la cama; me caía por las convulsiones, quería a mi mamá cerca y gritaba.
- 3, "Andaba con unos padres. Les decía 'recen por mí pues otra alma -- toca mi alma y me quiere llevar'. Los sacerdotes se reúnen y buscaban en el otro cuarto de mi casa (la habitación de los papás) y no la encontraban, con unas velas yo los llevaba a la azotea pues de ahí era de donde bajaba el alma. Afuera todos los conocidos buscaban al alma. "En otros sueños me quedaba ciega de tanto buscar al alma".

Lo que asocia es lo siguiente:

"Que tengo un trauma de espanto de chiquita, un susto grande". Habla de cuentos de espanto, de apariciones en el pueblo de sus padres. Asocia con temblor del cuerpo, de las piernas, como una convulsión. - La sombra es una figura, no tiene fisonomía. (¿Padres?) "Nunca me he

puesto a pensar que sean ellos, mi padre me respeta, con mi padre nunca me ha pasado nada, o será su incomprensión... - algo tiene de realidad.

"Ese día del temblor pensé mucho en Juana una compañera de la oficina que estaba embarazada y es como si yo hubiera tenido sus dolores del embarazo... ¡Como convulsiones!",

Ahora reconsideremos al fantasma y su función bajo la óptica hasta aquí sostenida.

El fantasma, al menos como lo evidenciamos aquí, no deja pues, de ser una construcción que adquiere sentido a través de terminos privilegiados, que cuando esos terminos gramaticales se van englobando en un contexto de sentido, es porque simultaneamente dan sentido a un trozo de historia. Podemos pues, afirmar que el fantasma es una reconstrucción gramatical que da sentido a los nexos familiares y que permite que el sujeto se ubique ante ellos ocupando un lugar. que como lugar de deseo que es, el fantasma sostenga.

En Elizabeth un rechazo: rechazo para evitar ser rechazada. En Carmen un encendido, en Manuel la angustia obsesiva de matar al padre con el temor por lo prohibido ante la visión de la madre desnuda, y lo más importante: la diferencia entre un hombre y una mujer dada su intuición de que con algo o en algo pueden equipararse.

Con Rómulo el fantasma del incesto, con la presencia latente y subyacente de la diferencia sexual con las hermanas o con la propia hija; pero fantasma del incesto que, como fantasía evidencia la presencia de los personajes familiares y una relación con cada uno de ellos.

8). El siguiente, es un caso que esperamos despeje dudas en cuanto a lo que afirmamos; es un caso de la doctora C Tinajero y lo tomamos aquí por la manera tan clara en que un fantasma queda ilustrado. Es un paciente masculino de 25 años que demanda ayuda por bajo rendimiento escolar y pobres relaciones amistosas, como para que a su edad no haya tenido ninguna novia.

Aclara que no asiste regularmente a clases pues dedica mucho tiempo del día a, en el metro, seguir a muchachas que le gustan y a las cuales nunca aborda. Cuando alguna de ellas se da cuenta de que la sigue y se lo reclama, él se aleja para no volver a asediarla. Igualmente se retira cuando ve acompañada a esa muchacha o repara en que

alguien le ha visto seguirla. De cualquier modo, su fantasma se completa así:

Un día esa muchacha -alguna-, lo aborda, lo besa y él a continuación la desnuda y de esa manera la exhibe ante sus 2 únicos amigos, esto último independientemente de si es o no con el consentimiento de la mujer. Luego comienza a golpearla,, Narra todo esto con dificultad y confieza no querer hacerlo pero que se vió llevado por las ocurrencias. Después de fantasear esto se masturba.

Ante el fantasma asocia de una vez que llegó de viaje a la casa paterna, su madre lo recibió y lo besó en los labios. Su padre que era --testigo de la escena le reclamó que a su mujer no se le besaba en la boca. A diferencia de otros besos que no lo excitaban, este lo excitó --sexualmente.

El fantasma se expresa bajo la forma de una articulación gramatical, el encendido, el reír, las convulsiones, etc. De ahí que Freud diga que para "esas escenas se registra más de una versión en la fantasía inconciente de los enfermos, y a menudo dichas versiones son muy diferentes entre sí", ya que "los 'recuerdos de infancia' de los seres humanos se establecen sólo en una edad posterior -casi siempre en la pubertad-" (1). Este señalado por Freud, es un factor esencial para no sorprenderse que en un tiempo "no hubiera habido" diferencia sexual, pues es con la pubertad que se establece formalmente, la diferencia masculino-femenino; precisamente esa diferencia que el fantasma contiene y que viene sosteniendo desde la primera infancia cuando se gesta como una articulación gramatical.

"Cuando era niño me acuerdo que me disgustaba orinar en la taza del baño si en ella había pipí de alguna de mis hermanas, pensaba que no estaba bien, igualmente me molestaba tirar los orines de la bacinica de mi madre,, conocía a una mujer, nos enamorábamos, la embarazaba y como no podía casarme con ella la abandonaba. Ella se iba a vivir muy lejos, y yo no sabía más de ella. Después de muchos años, conocía a una mujer más joven que yo de quien me enamoraba rápidamente y de una manera intensa. La embarazaba y luego me enteraba que era mi hija.."
... a causa de su primera masturbación, insistiendo que lo que sintió "yo ya lo había sentido antes". Enlaza a este recuerdo, otro. "Una vez que de la cuadra había parido cuates, todos los vecinos estábamos intrigados. Nunca antes había pasado. Teníamos curiosidad y la respuesta

a que llegamos fué que seguramente su marido le había metido la verga doblada, por eso habían nacido dos hijos."

Esta articulación gramatical, no puede serlo o adquirir sentido sino en el conjunto de un saber.

Esta estructura gramatical, según el esquema de nuestro capítulo primero, habita en el campo del Otro, de este Otro que desde ahí y gracias al fantasma me organiza como sujeto, sujeto de la diferencia sexual que ignoro, es decir sujeto de la castración que no deseo, jugado en esa escena edípica que una identificación viril por excelencia ayudó a preparar.

Castración que por ser solicitada por el Otro se traduce en síntoma, y es que la función del fantasma al ser soporte de un deseo del cual no quiero saber, recubre la angustia de castración, dado que el deseo, ese deseo, ocupa el lugar de Otro y se expresa como risa o como tener que casarse para que esos hijos puedan nacer, que si son dos, hay una causa física evidente: la duplicación del pene.

Así pues, dentro de la lógica del significante, en la constitución del sujeto, para lo inconciente hay la inexistencia de lo masculino y de femenino. La polaridad válida para antes de la pubertad será activo-pasivo (1), duplicación o no duplicación. Pero no una relación hombre-mujer.

Si las teorías sexuales infantiles, por medio del fantasma no tratan de otra cosa que de la diferencia entre los sexos, de la diferencia psíquica entre los sexos; veremos que es gracias a la introducción de un objeto imaginario, que en lo simbólico podrá o no faltar: el falo, que se organizarán las presencias y las ausencias de ese objeto, de un modo radicalmente diferente para cada sexo anatómico. La referencia del falo imaginario, lo será el falo simbólico que se gesta al emerger el trazo unario.

Examinemos la presencia del falo a la luz de lo que Freud, en 1908, llamó precisamente TSI, y que sistematizó como las siguientes:

III LAS TEORIAS SEXUALES INFANTILES (TSI) INICIALES.

1. Todos los seres humanos tienen pene
2. Los hijos nacen como una deposición. Teoría de la cloaca o del nacimiento anal.
3. El coito es un hecho sádico

(1 de la pag.52) Caso "Hombre de las ratas" pag.162 nota vol.10 "Se contempla el pasado a la luz del presente"
(1) Son múltiples las referencias de Freud en este sentido. Algunas de ellas son: 3 ensayos, pag.132 nota; pag 200.vol17. Algunas consecuencias..pag276: "Mas-

Observamos sin embargo que cuando Freud aborda el tema de las TSI, parte de una justificación epistemológica. Por la proveniencia de las TSI, podrá pensarse que son material falto de credibilidad por ser de insanos^o niños, pero Freud es muy terminante al decir que:

a) Entre los insanos no se detectan perturbaciones de la pulsión sexual, diferentes a aquellas detectadas en los llamados normales; que si acaso hay diferencia, esta radica en que la fuerza de la pulsión sexual se expresa con mayor realce en los "insanos", pero esta es una diferencia que para la infancia aparece diluida (1). Como si sólo a posteriori pudiéramos tener constancia de la expresión y de la magnitud de la pulsión, a la vez que de su tendencia, lo cual nos introduce a la que pensamos es la justificación de carácter epistemológico más importante:

b) ¿Cómo un adulto puede darnos información digna de crédito de algo que aconteció hace tiempo, es decir de vivencias de cuya disposición para relatar, a veces no estamos ni enterados? ¿No será el análisis una situación tan particular que hasta hace decir y creer cosas que no son de nuestra intención de analizantes?

Si consideramos al tiempo del inconciente como un tiempo lineal, resultará difícil de entender la importancia de la reconstrucción, que no es como ya decíamos, ni el recuerdo de lo que pasó, ni el acontecimiento, sino el ordenamiento simbólico de la historia del sujeto, ordenamiento que por representar al sujeto hará que éste sea representado por aquel.

Siguiendo a Heráclito y a Hegel decimos que "el concepto es el tiempo de la cosa", con la transferencia en el análisis el tiempo de la conciencia se neutraliza o se diluye y así, por esa transferencia, se activa un proceso regresivo en el presente que anula la temporalidad y es en esa atemporalidad donde se sentará sus reales lo inconciente según sus normas de actuación.

Es por ello que en un adulto, al existir una cronología dada, exista un mayor trabajo simbólico realizado. Este trabajo simbólico permitirá que en la recons

...culinidad y Feminidad siguen siendo construcciones teóricas de contenido incierto." Vol 19; Conferencia número 33, pag 111, vol 22.

(1) "En la infancia, desde luego, neuróticos y normales están mucho más próximos entre sí que más adelante en su vida, de modo que yo no puedo considerar un error de método el utilizar las comunicaciones de neuróticos acerca de su infancia en unos razonamientos por analogías sobre la vida infantil normal." Tres ensayos. pag. 188 vol 7.

trucción de "la" historia la cronología pueda establecerse puntualmente. Pero a reserva de que simultaneamente se anule como cronología, ya que situada desde el presente y entendida desde el presente, haya sido regresivamente como se accedió a ella,

Esto quiere decir que si lo regresivo lo es tal, lo es por:

- a. lo presente, y simultaneamente:
- b. por una cronología que dá sentido tanto a lo presente como a lo pasado, y que de ese modo permite:
- c. una regresión como hecho o una fantasía como anticipación.

Como tercera justificación, Freud alude a la observación directa de los infantes.

Por nuestra parte y de observaciones esporádicas a la vez que de testimonios circunstanciales, en cuanto a la actividad del niño en el hacer y decir con respecto a la diferencia sexual, obtenemos lo siguiente:

1. Un niño de 2,8 años acompaña a su padre a la oficina y explora un refrigerador que ahí se encuentra. Se asombra por lo que vé y dice al abrirlo: "no hay huevos".

Lo que encontramos aquí es una muestra de el juego simbólico de las presencias y las ausencias y por lo mismo de la constatación de la inserción simbólica del chiquillo en la dimensión de la circulación. Esto no quiere sino que algo debiera estar: huevos, y además en su lugar: un refrigerador; "como suele ser lo usual en las casas que conozco". Esto último aparece como una premisa: "en todos lados que he examinado un refrigerador, he visto huevos, ¿qué pasa aquí?". Sin embargo, en la ausencia se denota una presencia. "No hay huevos". Se ha substituido la cosa por el concepto, y es de ese modo que la cosa, sin ser la cosa como tal, circula, es decir, que puede faltar.

2. Una niña de 2,5 años demanda insistentemente a su madre un pene: "yo quiero pene". Y no conforme con la simple demanda o las explicaciones de la madre al respecto, ensaya a orinar de pie, examina a sus compañeros y compañeras de aula y obviamente también a su padre; a quien acompaña o intenta acompañar cada vez al sanitario pidiéndole le muestre su pene, o preguntándole si tiene pene. Esta niña desde que articuló palabra comenzó a señalar "iguales", "iguales"; Para destacar de ese modo, identificando, que las mujeres eran iguales entre sí, se asemejaban justamente por... los aretes

tes en sus orejas y a diferenciar a aquellos que no los tienen y a sí a equipararse ella con sus "iguales", excepto en una cosa que a

partir de ahí se demandó más insistentemente: el pene que reclama.

3. O un niño qué preguntaba a los adultos que se le acercaban "¿te bailo el pene?" y a continuación se exhibía desnudo moviéndose rítmicamente y haciendo de ese modo que el pene "bailara", ante los ojos asombrados de sus familiares.

4. Otro niño de 3 años le dijo a su madre un día en que esta se encontraba triste y el niño la vió llorando: "mamá ya no estés triste, vamos a la tienda, te voy a comprar un pené".

Pensamos que estas observaciones son tan meridianas que convergen en alcance con la afirmación de Freud, al respecto de que si los adultos fuéramos más atentos a la vida sexual del niño, no habría sorpresa en los descubrimientos que el psicoanálisis hace,

Pasemos ahora a examinar otro aspecto de las TSI,

¿Cuándo surgen?

De análisis retrospectivos o de observaciones directas es posible situar estas TSI en correspondencia con lo que sería la 2a. fase de las 3 que Freud distingue para la masturbación infantil, es decir la ubicada en el "breve florecimiento de la práctica sexual hacia el 4º año de vida" (1) El situar su surgimiento aquí es por la relación inequívoca entre TSI y pulsión. Freud, dirá que "a la par que la vida sexual del niño alcanza su primer florecimiento, entre los 3 y los 5 años (2a. fase de la masturbación), se inicia en él también aquella actividad que se adscribe a la pulsión de saber o de investigar". (2)

(1) "3 ensayos" p. 171 vol. 7. Las otras 2 fases son las masturbación de la lactancia y la pubertaria. Esta última no es sino el refrescamiento del onanismo de las 2 primeras" y es esta en verdad la expresión más nítida de la constitución sexual del niño" Caso H Ratas p. 159 vol. 10.

(2) 3 ensayos p. 176.

En el breve ensayo, complemento de los tres anteriores, sobre una teoría sexual y que tituló "La organización genital infantil", Freud dirá que esa actividad de investigar gira en torno al falo y que "la fuerza pulsionante de esa parte viril -anatómicamente el pene... se exterioriza como esfuerzo de investigar, como curiosidad sexual" (1) y por la cual, al acompañarse de la masturbación le hace exteriorizar culpa.

Remarcamos que es notoria la insistencia de Freud en relación al pensar y cavilar en su dependencia a la actividad pulsional (2), ya que concentrar la atención en una actividad intelectual o en cualquier esfuerzo mental conlleva una excitación sexual. A decir verdad, Freud pensaba que no podía haber actividad humana que no se acompañara de cierta coexcitación sexual, es decir que no librara como un subproducto, una cuota, un plus de excitación sexual (3).

Para explicar este proceso, Freud intenta diversas posibilidades desde la anatomofisiológica en relación a las aferencias y eferencias y a la vía central, hasta la consideración de la sublimación. Y aunque la clínica permanece imperturbable en el aserto, carecemos de una explicación concluyente. Es que en el dispositivo pulsional interviene un placer previo y un placer final, el primero debido a un incremento de la tensión y el segundo ligado a la descarga de la misma, por la conclusión del proceso exitatorio.

9. Un paciente adolescente refería que el juego y los estudios representaban para él una especie de competencia muy especial. Su padre era un profesionalista brillante y un deportista sobresaliente. De las frases que recordaba de su padre, todas le sonaban a reto en cuanto a lo que él debería hacer y ser. "Procuraba concentrarme tanto en un juego de fútbol para un exámen, que después de los mismos me tenía que masturbar y no sé porque me quedaba con un sentimiento de haber hecho las cosas mal aunque hubiera ganado o aprobado el exámen".

El placer previo es aquel que, en el chiste, libera las inhibiciones a fin de permitir el disfrute del mismo: placer final. El rela

(1) Págs. 146-8. Vol. 19.

(2) Sobre las TSI. ps. 190, 192 y 199; Tres ensayos. p. 178 Vol 7; Esclarecimiento sexual del niño. p 121. Vol. 9.

(3). "Es posible que en el organismo no ocurra nada de cierta importancia que no libre sus componentes a la excitación de la pulsión sexual". Tres ensayos. p.186.

to anterior pertenece a un paciente de estructura obsesiva y es llamado el que Freud, en un otro caso de estructura obsesiva: el hombre de las ratas, elucide el mecanismo del placer intelectual con respecto al placer sexual, diciendo que las pulsiones de ver y de saber emergen, en estos casos tempranamente, y son reprimidas prematuramente.

Las cavilaciones del obsesivo, la duda, no indican sino la prevalencia de la pulsión epistemofílica. En los historiales es fácil encontrar o bien la constatación de la duda, o bien la frase "no sé", o "no sé decirlo", o aún "no sabría decirlo". Cuando un paciente expresa dudas o afirmaciones tales, uno no puede menos que preguntarse, la importancia con que aparece en una terapia la referencia al saber y segundo, ¿en dónde alguien sabe que no sabe?, como para que afirme no saber.

("Siento como si no pudiera decir nada, como si sólo esforzándome. Como que digo cosas nomás para no quedarme callado... como si hubiera cosas que debiera decir. A veces hablo incoherencias, pero debo intentar asimilar la verdad. Antes había cosas que no entendía, pero sabía que no debía tratar de comprenderlas pues eso generaría más conflicto... Pienso que habrá algo que no quiero decir o que estoy escondiendo algo.")

En fin, Freud dirá que "el proceso mismo de pensar es sexualizado pues el placer sexual, que de ordinario se refiere al contenido del pensar, se vuelve aquí hacia el acto mismo del pensar, y la satisfacción que alcanzar un resultado cognitivo es sentida como satisfacción sexual"(1). Incluso esto hará luego que el acto de pensar se demore y que la conclusión, independientemente de su valía sea vista como un gran logro, como ese producto que puede entregarse cuando un examen se entregó incompleto en sus contestaciones.

Es en los "tres ensayos", hasta esa sección agregada en 1915, es decir después de la introducción que Freud hace del Narcisismo, acerca de "la investigación sexual infantil", que nos dirá hablando de la pulsión de saber o investigar, que ésta "no puede computarse entre los componentes pulsionales elementales ni subordinarse de manera exclusiva a la sex

(1) Hombre de las Ratas pag. 191 vol. 10. Subrayado RT.

"Quien fantaséa sobre su infancia sexualiza sus recuerdos, es decir vincula vivencias triviales con su quehacer sexual" Hombre de las Ratas pag. 162. Nota.

xualidad. Su acción corresponde, por una parte, a una manera sublimada del apoderamiento, por la otra, trabaja con la energía de la pulsión de ver" (1) dejando abierto el problema unas líneas adelante, sobre si esta pulsión de saber es despertada por las vivencias sexuales, o siendo despertada por algún otro interés viene a recaer sobre estas vivencias sexuales. Pensamos que el primer planteamiento es el correcto, ya que no hay, en ese momento, actividad posible al margen de lo sexual.

En cuanto al primer planteamiento de la cita de Freud, para este nunca quedó plenamente resuelto el problema de la pulsión, siempre su recurso extremo fué confiar (selo) a la biología, por lo tanto si es un componente pulsional elemental o si se subordina a algún otro de la sexualidad, es un problema que nos apartaría de nuestro tema y que por lo tanto no abordaremos aquí.

Detengámonos ahora en el segundo planteamiento. La acción de esta pulsión de saber "corresponde a una manera sublimada del apoderamiento y trabaja con la energía de la pulsión de ver". Apoderamiento vendrá a ser para Freud en el "problema económico del masoquismo", en 1924, esa pulsión que resulta de la fusión de la libido con la pulsión de muerte que corresponderá al "sadismo propiamente dicho".

En relación a la energía tomada de la pulsión de ver, en el caso del masoquismo perverso o masoquismo femenino, es que el masoquista puede fantasear además de ser denigrado en múltiples formas: ser castrado, poseído sexualmente o parir, y si no aparecer explícitamente la castración, si puede aparecer el dejar ciego (2). Todo esto en relación al complejo de culpa enlazado a la masturbación infantil, es decir lo anterior, como consecuencia de la masturbación, ser expresión de ese complejo de culpa. Por otro lado enlazado al imaginar, al ver, es decir a la función de la visión y a los efectos imaginarios por ella desatados, pero comprensibles

(1) Tres ensayos. pag. 177. En cuanto a la relación entre TSI-fetichismo, Freud dirá que en muchos casos de fetichismo la pulsión de ver "originariamente dirigida a los genitales y que quería alcanzar su objeto desde abajo, quedó detenida en su camino... (y así) lo genitales femeninos se imaginaron, de acuerdo con la expectativa infantil, como masculinos". Id. pag. 141. Subrayado RT.

(2) Es decir, obtener carta de ciudadanía el problema fálico-castrado y con él sus derivaciones simbólicas, heces, niño, etc.

sólo con su referencia simbólica.

Pensamos que estas puntualizaciones nos confirman en el caso de circunscribir la génesis de las TSI en ese segundo período de la masturbación infantil que Freud consignó, y en el cual no pudo haber situado las TSI hasta no haber aborado su concepción del narcisismo, ya que estas TSI - surgen con la masturbación y buscando promover una etapa más elevada del ejercicio autoerótico de esos primeros años, serían un reflejo de "la propia constitución sexual del niño", a la vez que un "primer paso hacia la orientación autónoma en el mundo y un fuerte extrañamiento del niño respecto de las personas de su entorno" surgiendo con ello ese primer conflicto psíquico propio del complejo nuclear (1). Este extrañamiento, es ya una referencia (como ausencia-presencia) al núcleo familiar. Está ya, pero no quiero aceptarlo.

Reparemos en que son inquietudes narcicista las que impulsan a saber o aguzan la capacidad de pensar y estas inquietudes tienen dado un depositario inicial de ese saber: los padres, y como es usual que los padres sean poco veraces al respecto de ciertos temas, (donde además aquí no es el problema central), este será el pretexto evidente de los conflictos psíquicos ante la diferencia sexual. Las consecuencias psíquicas de la diferencia sexual son pues consecuencias narcicísticas. Consecuencias narcicísticas que como Freud señala se presentan a veces, de modo evidente, con la llegada de un hermanito. Esto no implica sino que el mundo familiar del niño con sus lugares ya establecidos, se trastoca. Por lo tanto esos lugares tendrán que volver a asignarse, ajustándose "Por algo que yo ni esperaba ni quería: Ese intruso". En el caso de Josefa. (pag 49) vemos como con las sobrinas hay una reasignación de lugares y sus efectos indirectos sobre ella.

Por otro lado pareciera que Freud oscilara en el énfasis relativo sobre cada teoría sexual infantil entre la percepción y la expectativa como a

(1) Tres ensayos pag. 178-9. Ese "extrañamiento" puede tener toda la conformación de la heimlich-unheimlich. Por otro lado si la masturbación es "el poder ejecutivo de toda la sexualidad infantil" vol. 7 pag 172. independientemente del sexo, afirmamos que no es posible ubicar el problema de la pulsión de investigar más certeramente si no lo circunscribimos a la fase fálica lo cual implica:

1. Un solo órgano rector: el falo, 2. Una sola libido: masculina, 3. Una actividad masturbatoria floreciente, 4. Una conciencia de culpa igualmente floreciente, 5. Una polaridad fálico-castrado, y 6. Una amnesia para toda esta fase. Sin olvidar, claro, que esta fase es contemporánea al complejo de Edipo donde la masturbación va a permitir descargar la excitación edípica, es decir de la actividad ante cada progenitor, justamente por eso el Edipo ofrece dos alternativas: una pasiva, una activa (*) y la intervención del narcisismo.

(*)" El sultamiento... pag. 184; Algunas consecuencias pags. 269-272.

quello que sustentara cada una de las TSI, en la primera: todos los seres humanos tienen pene, pareciera privar la expectativa del infante por sobre su percepción y aun en contra de ella; mientras que en la tercera teoría: el coito es un hecho sádico, pareciera imponerse la percepción y la expectativa relegarse a segundo plano. Esta situación se resuelve si consideramos que lo que el infante percibe puede o no puede ser un coito, y en segundo lugar encontrarse bajo los efectos de la excitación que su percepción le transmitiera en casos de percibir realmente un coito. Así pues, pensamos que se reafirma el valor de la expectativa y con ella la vigencia de la realidad psíquica.

El niño no puede dejar de "ver" un pene en la mujer, por que eso lo resguarda de la asunción de la propia posibilidad de la castración, posibilidad despertada a raíz de la masturbación. Por eso decimos de la primacía de la expectativa.

Ahora pasamos a tratar de la relación entre la expectativa y el saber, - pues hay que partir del hecho de que una expectativa presupone un saber, un saber que se impondrá por sobre una percepción o bien obviándola o bien alternándola de tal modo que concuerde al saber de la expectativa. La concordancia asimila entonces un saber de la percepción (siempre que percibo presupongo, pues de otro modo no habría ilusiones cuando veo de determinadas cosas), a un saber "más puro" de una expectativa, es decir de un saber de la realidad psíquica.

Saber que para este contexto es sinónimo de tener, de conservar, ese objeto que otorga mérito o desprecio, ese objeto que podrá hacer que un hombre desprecie permanentemente a las mujeres por "su carencia" y le brinde por lo tanto alternativas de elección homosexual.

Esta carencia no deja de tener relación con el autoerotismo y con el narcisismo, uno como "causa" y otro como consecuencia, es decir a la masturbación se enlazará el temor de la pérdida del objeto de placer, por eso las consecuencias de la diferencia sexual -decíamos- no pueden dejar de ser consecuencias narcisíticas.

IV EL AUTOEROTISMO Y EL NARCISISMO.

El lugar que ocupa el autoerotismo en la obra freudiana, no es un lugar fácil de delimitar, tampoco es un aporte fácil de especificar, ya que es muy estrecha su vinculación con el narcisismo. Es más el autoerotismo sólo se comprende retrospectivamente a partir del narcisismo.

El autoerotismo ¿es un modo de satisfacción o es un estadio? (1) ¿o bien es un estadio que se caracteriza por una modalidad particular de satisfacción? Si su referencia es el narcisismo podemos resolver superficialmente el asunto diciendo que así como el autoerotismo se precisa a la luz del narcisismo, así hasta que el autoerotismo adquiere estatuto de estadio se le adscribe esta modalidad de satisfacción particular a que hacíamos referencia.

En relación al autoerotismo es ineludible plantearnos el tema referente al objeto, (2). Este problema es un problema más claro y más ampliamente desarrollado por el trabajo freudiano, incluso a veces con una certidumbre que desconcierta (3) y otras con desarrollos relativos a la complejidad que amerita tal temática y que de nuevo tiene que ver con afuera-adentro, sujeto-objeto.

Al abordar la primera gran manifestación autoerótica que es el chupeteo del infante, Freud señala que con el se exteriorizan ya, en una época temprana de la vida: la primera fase de la masturbación infantil, los tres caracteres evidentes de la sexualidad infantil:

1. El apuntalamiento. El chupeteo es una modalidad de satisfacción que se apoya en la necesidad nutricia, oral.
2. Que no conoce un objeto sexual, es decir que la pulsión que origina el chupeteo es autoerótica, y
3. Su meta, su satisfacción sexual queda regida por una zona erógena(4)

En estas afirmaciones se presentan dos problemas: a) el que la sexualidad sea regida por una zona erógena nos conduce a la dinámica de las pulsiones parciales y a su relativa anarquía de satisfacción, y b) Ese no conocer un objeto sexual, puede querer decir que no existe el objeto o que aunque existe no se "lo" ha encontrado y por eso no "se lo reconoce" como objeto de un encuentro anterior. Estas preguntas apelan a la especificidad del objeto pues adelante, Freud dirá que como una constante de este tipo de sexualidad destaca el de ser esencialmente autoe

(1) Enumeremos algunos lugares de la obra freudiana que marcan el autoerotismo como una modalidad de satisfacción: "Tres ensayos.."pags 164-66, 213; "Formulaciones sobre..."pag. 227;"La predisposición a la neurosis obsesiva" pag 340; "Narcisismo"pag 84;"Pulsiones y .."pag 125 y 129-30; "Conferencias introductorias.."pag 215,334,378-9. Y estadio:"Narcisismo" pag 74; "presentación autobiográfica" pag. 34.

(2) "La diferencia más honda entre la vida sexual de los antiguos y la nuestra reside, acaso, en el hecho de que ellos ponían todo el acento en la pulsión misma, mientras que nosotros lo ponemos sobre su objeto". S. Freud. "Tres Ensayos" pag 136. Nota.

(3) "Para el psicoanálisis, lo esencial no es la génesis sino el vínculo con el objeto" Id. pag 164.

(4) Id pag 165-6

rótica, lo que quiere decir que su objeto se encuentra en el cuerpo propio y que los niños son "capaces ya de una muy clara elección de objeto" y que sin embargo con el chupeteo "se ha resignado el objeto ajeno a cambio de uno situado en el cuerpo propio" (1), y de nue vacueta que al ser trascendida la fase oral y el chupeteo, en la fase anal es "pesquisable ya el objeto ajeno" (2). Aquí pues, esta mos ante lo siguiente:

En apariencia hay objeto antes del chupeteo, y ese objeto que podría mos llamar externo, viene a ser desplazado en un segundo momento, - por uno localizado en el cuerpo propio. Debemos marcar lo de "uno" y no decir "el cuerpo en su totalidad", porque si las pulsiones apuntaladas son parciales y están regidas por una zona erógena, no olvidemos que el significante entra a la corporalidad por las zonas e rógenas; hay un sitio del cuerpo que será el objeto de esa pulsión, con lo que podrá haber, y simultáneamente, diferentes objetos.

O bien, por esta situación, este objeto no es el objeto como tal ya que no tiene posibilidad de unificar la satisfacción pulsional. O bien que este objeto y en ese único momento es lo factible de ser encontrado; es decir, la biología (por tomar un nombre provisional) se convierte en la rectora y no el psiquismo, y lo que Freud llama la elección, eso ocurrirá como primera modalidad bastante tardamente entre los 2 y los 5 años e inicialmente como satisfacción autoerótica en la segunda fase de la masturbación y luego ya con el esta blecimiento de la diferencia sexual, como presencia del complejo de Edipo.

De ese objeto inicial que se resigna a cambio de uno situado en el cuerpo propio, ese, es el objeto materno en su indefinición para el infante, como objeto. Es decir, es el objeto tal como se presenta desde lo real, independiente aún del sujeto. Hay un objeto, pero no hay un sujeto para ese objeto.

De ahí que si el autoerotismo y el hallazgo de objeto aparecen como excluyentes, se entiende que lo sean gracias a que en el autoerotismo, ciertas zonas del cuerpo propio son el objeto: como "dos labios cerrándose sobre sí mismos". Y por eso el objeto que se reencuentra con el acceso al complejo de Edipo, es ese primer objeto que no al-

(1) S. Freud. Tres ensayos... p. 179. Vol. 7.

(2) Id. p. 180.

canzó entonces, a ser objeto por carecer de sujeto. Por eso pensamos que excluyentes, en este contexto, quiere decir: dos modalidades de acceso al objeto:

1. La del autoerotismo como un momento imaginario, y
2. La del objeto, como segunda, como simbólica por su referencia edípica.

Por eso es que en este momento, el narcisismo se expresa en relación a eso que hace posible la vinculación edípica: el falo, del cual antes de considerar su importancia, veámos en relación a ello su ubicación en el contexto del narcisismo, que con respecto al falo dejará traslucir toda su trascendencia.

El autoerotismo, el narcisismo, no nos hablan sino del proceso complejo de evolución de la libido, del proceso que Freud ilustra con el célebre ejemplo de la célula con sus pseudópodos. En él, algo cerrado sobre sí mismo, de pronto emite prolongaciones que le hacen salir de sí y de ese modo amplían su contacto con el mundo externo, modificando con ello algo del mundo interno. Constituyendo algo así como una exterioridad en una interioridad.

Para el sujeto "humano" del que hablamos en nuestro primer capítulo, no habría progreso posible si no estuviera la posibilidad de que emitiera su libido, y es claro que esa emisión no podrá ser arbitraria.

Es que con la emisión de las cargas libidinales, se realizan investimientos de objetos, o siendo más precisos: investimientos de la imagen de esos objetos. Esta precisión en distinguir eso que es investido, que es una imagen y no el objeto como tal (diferencia entre esencia y fenómeno; entre real e imago), nos permite alguna reflexión ulterior:

- 1.- Los investimientos transcurren como algo ajeno al plano de lo real, aunque sean motivados por objetos reales, es su imagen la que se invierte, y no puede invertirse sino como lo que es: imaginariamente. Esta imagen tiene un plano de realidad que sin ser lo real, tampoco es lo ilusorio; tiene -decíamos-, un plano de realidad que se subsu-me dentro del contexto que es el propio del análisis: la realidad psíquica.

Esta realidad psíquica, el fantasma, por ser de la función exclusiva de un sujeto nos delimita la particularidad del mismo. Por ello en el planteamiento anterior hay y no hay objeto para el sujeto de las

pulsiones parciales. Esto quiere decir que los objetos existen y preexisten al sujeto, pero como localizables en lo real; sin embargo no existe objeto, desde luego que éstos o sus imágenes no son nada aún para el sujeto mientras carezcan de investimento libidinal, es decir, mientras sigan siendo cosas y no objetos en el pleno sentido de lo que hay que entender, en psicoanálisis, por objeto libidinal.

De ahí que el plano de lo imaginario no salga aún al encuentro de lo real, de lo externo, en el momento de las pulsiones parciales para de ese modo investirlo. Se inicia y se termina en la propia corporalidad y de manera parcial, como si esta tuviera que ser re-vestida libidinalmente antes de que a su vez pueda libidinizar.

Este momento no arribará sino con el narcisismo, dando lugar así, a la subrogación y unificación de lo parcial merced a una estructura yoica unificada (ver adelante), y como tal ella misma libidinizada para así estar a su vez en posibilidad de libidinizar. Digamos entre paréntesis que esto atañe al problema freudiano relativo a si la reserva libidinal es del ello o es del yo.

2.- Si el yo no existía al principio y tuvo que ser desarrollado gracias a un nuevo "acto psíquico", ¿cómo es que fué investido ese yo? La dinámica pulsional debe ser uniforme y por lo tanto de investir, investir también al yo como imagen, es decir, colocándolo primeramente "fuera" de la corporalidad. Es así como Freud lo enuncia al precisarlo: como "una proyección de superficie", haciendo de ese modo posible que una imagen (el yo), ya investida, invista después (es decir que la ameba proyecte sus pseudópodos) la imagen de los objetos. (1).

Podemos decir por tanto, que ese nuevo acto psíquico involucra un proceso de equiparación o de igualación entre imágenes. Este proceso que muy bien podemos así calificar de imaginario, es básicamente un proceso identificatorio (2). Pero no olvidemos que, planteada así, la identificación lo que hace es anular la diferencia afuera-adentro. Me identifico cuando incorporo y así "anulo" al objeto que forma ya parte de mí.

(1) "Nos formamos así la imagen de una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos" por éste. S Freud. Introducción del narcisismo. p. 173. Vol. 14.

(2) "Imaginaria se refiere aquí primero a la relación del sujeto con sus identificaciones formadoras, este es el pleno sentido del térmi-

De las tres formas de identificación freudiana:

La primordial

La regresiva,

Y a la situación, es decir, al deseo;

La primera es profundamente simbólica o estructural, y es que precisamente con ella se da la marca del trazo unario que hace posible que las otras dos sean ubicables. Por ejemplo, la segunda: la regresiva, es regresiva justamente porque retorna a los objetos identificatorios de la identificación primordial, de la primera identificación (1).

Si recurrimos a la experiencia previa al narcisismo, es decir, previa a la gestación del yo. Si recurrimos pues, de regreso al autoerotismo encontramos que en el momento autoerótico, hay, prácticamente, un no -investimento libidinal del cuerpo en su totalidad, a la vez que una superficie corporal con nula posibilidad de ser exitada en su economía toda, como no sea a partir de sitios privilegiados que serán las zonas erógenas que, como Freud las define son "el órgano cuya excitación confiere a la pulsión carácter sexual" (2), es decir se comporta como una parte del aparato genital.

Qué llamativo resulta caer en la cuenta de que si hay una zona erógena, esta surge gracias a un proceso de diferenciación activo del resto de la economía corporal. Algo así como un "rastreo" parte por parte de dicha economía. Y en segundo lugar, que si una zona erógena como tal no sólo persiste, sino que ahora, en un proceso de reconocimiento de eso rastreado como un todo, es posible que ocurra la intercambiabilidad de esas zonas: regresión, fijación, etc. entre ellas, con lo cual el desplazamiento de una con respecto a la otra se explica ría del siguiente modo:

1. Que ese desplazamiento es posible y es único, gracias a la existen-

no imagen -imagen- en análisis; Segundo a la relación del sujeto con lo real, cuya característica es la de ser ilusoria".

J. Lacan. Seminario 1 pag 180.

(1) S. Freud. Psicología de las masas... cap. 7 Vol 18

(2) S. Freud. Tres ensayos... pag 153 nota vol. 7

cia de una sola libido: masculina, la cual se diferenciará solamente por su porción corporal de contacto al exterior: oral, anal, etc. Como dice Freud: "para ambos sexos, sólo desempeña un papel un genital, el masculino. Por tanto no hay un primado genital, sino un primado del falo"(1). Sólo desempeña un papel "un genital", justamente porque la diferencia se xual más importante -y de esto trata toda la primera de las tres partes de los Tres ensayos-, no es la diferencia anatómica, es decir que si es ta diferencia anatómica cobra realce, lo cobra para el adulto por eso - para él y para la natomía cabe decir "para ambos sexos".

En realidad si no se aprehende que al menos en un inicio, hay un solo - sexo, psíquicamente hablando, y que la diferencia válida es activo-pasivo y no masculino-femenino, no captaremos que, para lo que aquí se trata, la diferencia existente es fálico-castrado, y no se aprehende decimos, sino que haya una sólo libido: la fálica. Ni masculina ni femenina, fálica. Por todo ello la actividad autoerótica de las zonas erógenas es la misma para-ambos sexos y esta similitud suprime, en la infancia, la posibilidad de una diferencia entre los sexos, como la que se establecerá después y más acabadamente en la pubertad. Por eso la sexualidad "de la niña pequeña tiene un carácter altamente masculino", más bien fálico (2).

Es de esta diferencia sexual de la que se resiste el saber.

"Creo que me enamoro de una idea y no de mujeres concretas. Para mí toda la relación con mi padre es una amenaza de algún castigo... Si a una mujer no estoy en posibilidad de darle lo que me pide, me identiffo - con ella y así ellas pueden tener lo mismo que uno. Creo que subestimo a las mujeres. ¿qué es querer a una mujer? Pienso que a veces no debería sentirme atraído por personas de mi mismo sexo. A veces una persona se pregunta qué hacer si le gusta alguien de su mismo sexo, y se contes ta 'no, eso no debería ser'..."

2. Con estos desplazamientos libidinales se accede a una representación muy peculiar de la corporalidad, solidaria con las zonas erógenas y otros sitios de privilegio sensorial: Una representación fragmentada de dicha corporalidad.

(1)S. Freud. La organización genital. pag. 146, vol 19.

(2)S. Freud. Tres ensayos.. pag 163 y pag 200, vol 7.

"A veces me siento muy intranquila cuando siento que puedo desmembrarme, por eso a veces no saludo a mis compañeros ni salgo del cubículo"...

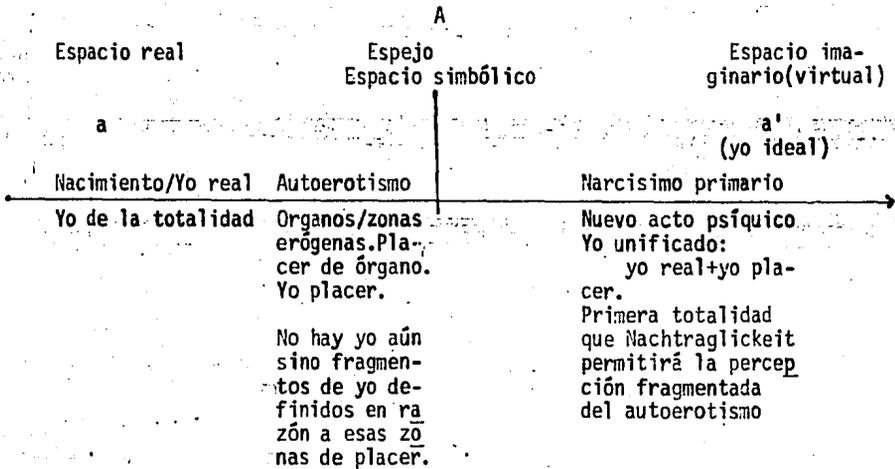
3. Y que no es comprensible lo que aquí se muestra, es decir esa fragmentación, si no es en referencia a una totalidad corporal anticipada, totalidad que hace posible representarse a la corporalidad como fragmentada (estadio del espejo de Lacan). Totalidad esta que no pertenece al mismo orden que la fragmentación y que hace posible ponerlos en correspondencia. Esta totalidad simbólica hará posible ubicar esas diferenciaciones. Esta totalidad simbólica hará posible ubicar esas diferenciaciones que Freud postulo concretándolas en yoes:

- | | | |
|----------------|---|-----------------|
| 1. Yo real | } | Yo unificado |
| 2. Yo placer | | |
| Primer momento | | Segundo momento |

De esta manera será desde el yo unificado que se haga posible recuperar, nachtraglichkeit, ese primer momento de yo real, de yo de la totalidad.

Freud pues, postula el autoerotismo como ese punto mítico desde el cual arranca la economía libidinal, comprensible sólo en la relación de un yo con los objetos, o de un sujeto con el mundo de los objetos y así el yo vendrá a tener otra proyección de toda la superficie corporal.

Veamos un esquema que nos permita situar los hitos que Freud nos señala:



Abundando sobre el esquema diremos, al inicio existe un yo como sinónimo de la persona, un yo real; un yo que es investido desde el exterior, por

ejemplo por la madre. Este yo se regula tan automáticamente como sea el funcionamiento de su equipo homeostático. Equipo que tolerará variaciones ínfimas en la estimulación si reparamos que en los momentos inmediatamente posteriores al nacimiento, el infante requiere más atención -dependencia-, que en ningún otro momento.

Para el organismo vivo "portegerse de los estímulos es casi más importante que la de recibirlos" (1).

Se entiende que si no hay sino una incipiente maduración neural, el funcionamiento del Sistema Nervioso Vegetativo a nivel raquídeo, craneal, tendrá demasiado que hacer con el sólo control homeostático, como para permitir o tolerar la introducción del juego placer-displacer, es decir bruscos incrementos y disminuciones de tensión (2), por eso no puede haber sino pulsiones parciales que además, como dice Lacan -- "se cierran sobre sí mismas" o como dice Freud precisamente para indicar lo que sería el modelo del autoerotismo: "dos labios cerrándose sobre sí mismos", es decir dos márgenes de actividad pulsional que en su recorrido autoerótico, o sea sobre zonas erógenas de sí mismo, muestran intervalos o hiancias que hacen posible "un nuevo acto psíquico" Este nuevo acto psíquico es la irrupción simbólica, el trazo unario. Para contener esa otra proyección corporal, esto se presenta correlativo - de una mayor maduración e integración neural y con ello la introducción ahora sí, de una dimensión de displacer-placer.

De este modo pues, el placer vendrá a ser una falla de la homeostásis.

En este segundo momento, con la introducción del placer y displacer se teñirán de esas cualidades las relaciones del yo con las imágenes de sus objetos (3). La simple necesidad de repetir una satisfacción implica cierta autonomía ante lo biológico, supone que el objeto se haya vivenciado previamente y que la vivencia hubiera sido placentera.

Por esto "la meta sexual puede formularse también así: procuraría sus

(1) S. Freud. Más allá del principio... pag. 127 vol. 18.

(2) "En el mundo del real-ich, del yo, del conocimiento, todo puede existir como ahora, incluidos ustedes y la conciencia, sin que por ello haya, por más que se piense lo contrario, el menor sujeto", J Lacan. Sem 11 pag 203. De ahí la indiferencia ante lo exterior de que Freud habla.

(3) "Luego que la etapa puramente narcisística es revelada por la etapa del objeto, placer y displacer significan relaciones del yo con el objeto S. Freud. Pulsiones... pag. 131 vol. 14.

tituir la sensación de estímulo proyectada sobre la zona erógena, por aquel estímulo externo que la cancela al provocar la sensación de la satisfacción. Este estímulo externo consistirá la mayoría de las veces en una manipulación análoga al mamar" (1). "El placer no se liga al reposo sino a la emergencia, al surgimiento del deseo"(2).

El yo distingue un objeto como una relación vivenciada, placentera o displacenteramente, gracias a la identificación ocurrida como esa etapa previa a la elección del objeto "y que es ambivalente en su expresión(4). Y así el desarrollo del yo, a la vez que aleja del narcisismo origina también y simultáneamente una "intensa aspiración a recobrarlo. Este distanciamiento acontece por medio del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde fuera; la satisfacción se obtiene mediante el cumplimiento de este ideal"(4).

Examinemos al pasar, como es que se gesta este ideal del yo que se impone desde fuera y que señala la modalidad de la satisfacción. Ese ideal del yo ocupará el mismo lugar que el trazo unario, por esto y desde aquí, el yo de la totalidad como sujeto de la totalidad cederá paso al sujeto del trazo unario. Pues si el narcisismo se diferencia del autoerotismo como una diferencia yo-no yo, es porque el yo implica correlativamente la introducción del Otro. En el Autoerotismo, como hay ausencia de yo, hay también ausencia del Otro.

El autoerotismo y período de latencia "tienen por consecuencia que la pulsión sexual quede suspendida en su plasmación psíquica y permanezca más tiempo bajo el imperio del principio del placer"(5). Las pulsiones sexuales autoeróticas al tener que satisfacerse en el cuerpo propio, son imposibles de frustrar. Por eso precisamente se alucina y con ello se realiza el deseo. Con la frustración por lo tanto se instituye el principio de realidad al introducirlo real como eso frustrante, pone un límite de posibilidad en la búsqueda de satisfacción. Que en un extremo lógico sería descarga total (vaciamiento) a que pudiera conducir el principio del placer.

(1) Tres ensayos .. pag. 167. Aquí es donde sienta sus reales el onanismo, origen, del narcisismo la satisfacción.

(2) J. Lacan Seminario 4. 05.12.56.

(3) S. Freud. Duelo y melancolía, pag.247 Vol 14.

(4) Narcisismo. pag. 96. Vol. 14, Subrayado RT.

(5) S. Freud. "Formulaciones sobre los dos..." pag. 227. Vol 12.

El yo placer descarga, el yo realidad busca una cuota de beneficio en su actividad. El trayecto del primero al segundo yo, lleva del - autoerotismo, al amor de objeto "al servicio de la función de reproducir la especie" teniendo que pasar antes por las vicisitudes edípicas como lo dijimos anteriormente.

Lo que se pondrá en juego pues, será una frustración que como tal no puede interesar sino a un objeto real; pero concebida como es, como un daño imaginario, efectuado por la madre o por el padre simbólico, es decir en su función simbólica. A fin de tener a la mano todas las coordenadas reproduciremos el cuadro que Lacan aporta en su Seminario sobre "La relation d'objet" (1).

Agente	Falta de Objeto	Objeto
Padre real	Castración. Deuda simbólica	Imaginario:falo
Padre simbólico Madre simbólica	Frustración. Daño imaginario	Real:seno, pene
Padre imaginario	Privación. Real	Simbólico:niño, ecuaciones simb.

Esto puede también representarse del siguiente modo:



y se lee: tomando la falta de objeto primero, en relación al registro que le precede y luego al que le sigue. Por ejemplo P= pérdida Real de un objeto Simbólico, C=pérdida simbólica de un objeto Imaginario...

La relación del infante con la madre, después del tiempo autoerótico, adquirirá un valor fundamental de otro orden. La satisfacción previa de la necesidad de niño por parte de la madre, hará ahora, que ésta sea concebida como ese ser omnipotente que puede dar y no dar la satisfacción. Aunque solamente se siga tratando de la satisfacción de una necesidad. Pero con esto ya no nos estamos moviendo en el sólo orden de la necesidad, sino también en el terreno de la demanda. Una necesidad se satisface, una demanda no. Se demanda por parte del niño -

(1) J. Lacan. Sem "La relation d'objet" No. 4 del día 12,12.56.

esa omnipotencia de la madre, y de lo cual se podrá o no dar pruebas, pues como éstas han dejado de estar en función de una necesidad; lo dado, lo que se puede dar o no dar, por parte de la Madre, se trueca en una prueba de amor.

Si lo dado por la madre es una prueba de amor, lo que se recibe es un don(1).

La madre pues, es ese primer gran Otro, ese Otro real e imaginario. ("Mi madre era una señora tan segura, como si tuviera el secreto de la vida y de la muerte; la verdad, la verdad sobre el destino. Cuando tuve mi primera menstruación me dijo 'ni te quejes, de eso nadie se muere' y yo que seguía preguntandome ¿qué era ser mujer?. Competía con mi madre, el odio era mutuo. Cuando por la terapia anterior comencé a aceptarme y hablarle a mi madre de mujer a mujer, comencé a sentirme rodeada de flores y a decirme 'soy mujer' ¿no?, y a no que rer manipular como mi madre. Un día me dije: si mi madre es mala conmigo, yo también me puedo burlar de ella."

"El cariño que me dió mi madre fué insuficiente, por eso prefiero es tar abajo y desde ahí querer pero atacar tambien y eso como una forma de obtener cariño ¡qué triste!, yo quiero dar no que me den. ¿Con relación sexual? Me cuesta trabajo aceptar que identifico lo sexual con malo, sucio, que así no valgo. Una tiene miedo de que la amen -- ¿verdad?. Preferiría que me pegara mi madre y no mi padre. Sé que me hecho la culpa por algo no sólo mío, tambien de mi mamá").

A partir de ahora en cambio, el infante, de sujeto real que es y no dejará de serlo, se hace objeto en la medida de su relación con el Otro, en otras palabras: el sujeto se hace objeto por el Otro, su referencia aislada como "yo" no se entiende si no se plantea ante un Otro (2); y para él hay Otro y otro, es decir el Otro simbólico y el otro del espejo -ese sí mismo otro que ve delante de él-, y ante quien tomado a su vez como objeto, él será sujeto.

(1) Una dádiva, un presente, una ofrenda. Pequeño Larousse. Diccionario enciclopédico de todos los conocimientos. Ed. Larousse. Paris. 1972'

(2) "El Otro se constituye a partir de la imagen de mi semejante, ese Otro que perfilará con su forma y sus normas, la imagen del cuerpo en su función seductora sobre aquel que es el compañero sexual." J. Lacan. Seminario 10. día 05.12.62. pag. 24

Ese Otro simbólico es representado en todo este proceso de la siguiente manera: Como la demanda es demanda de amor, es decir demanda de lo que no se tiene, se demandará en la medida en que se desee algo, en la medida en que se conciba una falta. La constancia de la falta en el infante, hará que él se coloque como lo que es: un sujeto de don en virtud de la propia falta de la madre, evidenciada ahora como esa no toda-potencia. Esa falta de la madre, el infante, buscará llenarla para así colmarse ambos mutuamente, lo que nos hace pensar en esa dimensión mítica del paraíso perdido; del cual, curiosamente emergen seres sexuados por haber "pecado" al pretender obtener saber.

Nos explicamos: Como todo lo que puede faltar no es sino algo simbólico jugado imaginariamente, a la madre lo que le falta es el falo, por tanto el infante será para ella ese falo que se articula en una prueba de amor. De acuerdo a las ecuaciones simbólicas el infante se juega para la madre, como niño-falo en la secuencia: heces-regalo-pene-niño-falo. Por la privación real de la madre de pene, las ecuaciones adquieren su estatuto. La relación pues, entre el infante y su madre está mediada siempre por el falo. Lacan lo representa así: (1)



De esta manera, el falo se constituye como el símbolo de la omnipotencia de otorgar el don y símbolo de aquello que hace la carencia de la madre, por ello el gran Otro es carente, está igualmente barrado: \bar{A}

Para que esa madre omnipotente devenga real, el objeto del que carece debe tener función simbólica y continuar el enlace imaginario articulado así a la cadena de ausencia y presencias. El falo es un don "en tanto que se portado a nivel de don ausente o presente, que hace entrar al sujeto en la dialéctica del intercambio" (2), y así el infante en tanto que real para la madre, llena para ésta, con la función simbólica de aquel (del falo), la falta imaginaria que ella tiene.

El narcisismo ahora, no es ni más ni menos que, por parte del infante, la asunción de completud en relación al falo, es decir asume sobre sí esa imagen fálica de la cual la madre lo ha hecho depositario (3). Imagen a la cual y a su pesar deberá renunciar, aunque no del todo, al inicio de la diferencia sexual. El no lo tiene, pero en eso se apoya; en eso se apunala como esa constatación del narcisismo. Es del falo del cual es "el amo, el representante, el depositario. Es en tanto que

(1) Sem 4, 28.11.56

(2) J.Lacan Sem 4, 23.1.57.

(3) J.Lacan Sem 4, 12.12.56.

la madre depende de él, que la posición es anaclítica. La relación de dependencia se establece en tanto que se identifica al otro, al compañero objetal, es indispensable a este compañero que sea él quien la satisfaga, y él sólo por ser en principio él sólo depositario de éste objeto que es el objeto de deseo de la madre"(1). Se relaciona pues con la madre por medio de este objeto tercero, el objeto fálico que "sabe" falta a la madre, y que "sabe" ser él para ella.

De ahí que en la TSI anterior, si él vive en la madre, será porque él lo es. Si él deja de verlo, será porque no lo tiene, pero lo tuvo. Así circula y en él se reconocen.

("Una vez que mi mamá se fué a bañar a unos baños de vapor, abrí sin querer la puerta y...la ví desnuda, esto me llenó de culpa, como si con ello hubiera atentado contra una costumbre. Tenía miedo de ver a mi padre".

"'este no es mi hijo', yo sentía con eso le robaba algo a mi hermano. A veces me gustaba que mi padre tomará, así me acariciaba o me dirigía palabras amables, hasta dinero me daba; otras veces quería que me agrediera como una forma de reafirmar que él era agresivo o violento. Aparento no querer ver a mi padre a ver si él me quiere. Me doy cuenta que cuando quiero querer, pierdo iniciativa.")

Aquí aparece puesta en marcha la relación ser-tener. La madre no tiene el falo, el infante no es el falo, pero la circulación de él es lo que hace posible su relación de amor y la sostiene. En verdad que para la madre, con otra modalidad, estaba presente desde antes del advenimiento del hijo. El no tenerlo y el no serlo, harán que para el humano su relación al falo sea en términos de negatividad. La carencia de falo al nivel del instrumento, se representa así: $-\varphi$.

En la relación imaginaria entre madre e hijo, si lo que se busca es el falo, este no puede aparecer sin constituirlos a ellos en negatividad:carentes, por eso el falo que pueden portar es $-\varphi$; el cual se define como tal como imaginario, con respecto al falo simbólico: ϕ .

(1) J. Lacan. Seminario 4, del día 19.12.56.

Es que en el interior de la dinámica del don, como vimos anteriormente, algo puede ser dado e intercambiado. El objeto imaginario - φ , es confrontado al Φ con lo cual se está en lo imaginario y en lo simbólico como su referente (1). Por eso es que si "los objetos pregenitales se ponen en juego en la dialéctica edípica, es en tanto que ellos se prestan más fácilmente a las representaciones verbales"(2). Por ejemplo: el seno como objeto real, funciona imaginariamente y toma su valor como (parte del) objeto de amor, es decir pasa a ser otra cosa que sólo satisfactor. pasa a ser un símbolo, y como tal se equipara al falo y es entonces que se le agrega la pulsión (3).

Examinemos ahora la función de Φ : el Φ el falo simbólico, como parte del Otro, define a φ no como un vacío, sino como negatividad, por eso el sujeto en su relación a él, se define como aquel que "no es sin tenerlo, pero en otra parte, ahí donde él es, eso no se ve"(4). Si esa otra parte no deja de ser el campo del Otro, toda la relación se mantiene como una relación de deseo y se sostiene por aquello que sostiene al deseo, un fantasma: "Te amó aunque no lo quieras" - "Te deseo aunque no lo sepa"...en la medida en que eres lo que anhelo, - aún cuando nunca lo he perdido, aún cuando nunca lo he sido.

Reintroduciendo ahora un elemento ya visto: la castración, consideremos que el despliegue de la actividad fálica se pone en marcha en relación a la castración, es decir a la imaginarización de la falta, en ese contexto de la castración como la falta por excelencia. Ratificamos que la castración no es sino la imaginarización de la falta, desde luego que no hay nada para castrar. "El investimiento de la imagen especular es un tiempo fundamental de la relación imaginaria (arcsística), fundamental por el hecho de que tiene un límite y es que no todo el investimiento libidinal pasa por la imagen especular"(4) El falo no puede ser especularizable dado que no es un objeto del campo de lo real, y siendo un objeto imaginario, carece igualmente de imagen especular, justamente por eso no hay imagen de la falta en ningún espacio de juego especular, sino tan sólo su imaginarización

(1) J. A. Miller destaca que el fantasma no solo es imaginario y simbólico, sino también real. Analítica 3/4 dic. 1980. Ateneo. Caracas. pag. 68-9.

(2) J. Lacan. Seminario 4 . 16. 01.57

(3) J. Lacan. Seminario 4. 06. 02.57

(4) J. Lacan. Seminario 10. 09. 01.63 pag.17

"cuando algo aparece ahí, es que la falta viene a faltar"(1). Pero en cambio hay su presencia simbólica.

Como apreciamos antes a partir de una cita, la manera en que se asume la castración se da en el "abordaje de la imágen libidinizada del se mejante", en esa especie d fractura -trauma- de la imagen libinizada de las escenas traumáticas como la escena primaria o la seducción. Con la castración lo que se teme y se teme no saber, es que el Otro esté castrado y sea en esa medida nuestra castración la que solicita. La castración será de ese modo lo que nos dé lugar a la alternancia edípica. Lo que nos dé posibilidad de desplazamiento de un tipo de i dentificación -primera, regresiva, etc-, a otra, pues es en "el pl a no simbólico, sobre el plano de una suerte de pacto de derecho del -falo, que se establece para el infante esa identificación viril que está en el fondo de una identificación edípica normal"(2). Esta es e sa identificación primera válida para ambos sexos con respecto a ese primer objeto de amor, a quien imaginariamente se le puede completar como un efecto de esa primera libido fálica que me pulsiona.

Por esta consideración es que anteriormente señalamos que en una nota al texto del "yo y el ello" Freud recurría, más que a la diferencia sexual anatómica, padre-madre; a una referencia simbólica: la función paterna.

Por eso también Freud presenta esa primera identificación como equi- sitamente viril, o viril por excelencia.

Pero retomando nuestro desarrollo: ¿Por qué si no hay castración como algo de lo real, ésta adquiere tanta importancia a nivel imaginario? ¿por qué el infante ve un inexistente -un pene- en el lugar de su ausen- cia en la vulva femenina? o ¿por qué lo imagina ahí?

Si no hay pene en la madre "todos los seres humanos tienen pene", en e lla ¿debería haberlo?. El deseo, la expectativa es que lo hubiera, por que dos desconocimientos me salvaguardan de saber. Pero si no hay pene, ergo yo puedo perderlo; o saber que puedo perderlo.(3). Mejor me cuen

(1) J. Lacan. Sem 10. 28.11.62 pags. 20 y22

(2) J. Lacan. Sem 4. 19. 12. 56.; "El sujeto nunca se inscribe en el falo, sino en la castración". J.A. Miller. Ibid p.93

(3) En el caso del fetichista: "el varoncito rehusó darse por enterado de un hecho de su percepción, a saber, que la mujer no posee pene. No eso no puede ser cierto, pues si la mujer está castrada, su propia po sesión de pene corre peligro, y en contra de ello se revuelve la por- ción de narcisismo con que la naturaleza, providente, ha dotado jus- tamente a ese órgano." S. Freud. Fetichismo. pag 148. Vol. 21.

to una historia -un saber-, o varias para tranquilizarme: Los padres no cogen, pues no son diferentes entre sí, todo lo que hacen en la cama es que se cuentan cosas graciosas (chistes) y ríen. Así pues, no hay que temer, por mi parte la castración.

Por otro lado la mujer, la madre debe a su vez simbolizar el pene como eso que se tiene o no se tiene, pues si no es en referencia a ello, nada sabrá de la privación. Recordemos que una privación, es una pérdida real de un objeto simbólico.

Sin embargo y a pesar de los rellenos imaginarios, lo real insiste. - "Los hechos son necios", decía Lenin y para la mujer como para el hombre, la castración se planteará de modo diferente ante las evidencias anatómicas por otro lado aplastantes: Como angustia de castración, o como complejo de castración. La niña no puede tener angustia de castración, no puede angustiarse de perder algo de lo cual ya "sabe" que carece, que esta privada. En cambio en el niño la angustia de castración está presente. Esta presente un órgano y se acompaña de presencia de una angustia. Para ambos sexos pues, sí estará presente el complejo de castración.

Freud decía haber planteado la demanda de que el nombre "complejo de castración se limite a las excitaciones y efectos enlazados con la pérdida del pene" mas precisamente del falo. Ese falo que la mujer no tiene y que será lo que devendrá. "El niño construye el peligro del complejo de castración a partir de los más leves indicios", "el complejo se liga a la conciencia de culpa"(1).

Esta castración tiene efectos "inhibidores y limitadores de la masculinidad y promotores de la feminidad...comprensible consecuencia de al divergencia anatómica de los genitales y de la situación psíquica enlazada con ella"(2) porque "desde luego que no se requiere la total simultaneidad de la conformación anatómica con el desarrollo psíquico"(3).

(1) "Caso de Hans" pag 9 y nota. Vol 10. se da crédito a la amenaza de castración que proviene de las mujeres generalmente, es decir de ese castrado (que no tiene pero que me resisto a creer que no lo ha tenido; por eso ya crecerá) que se juega en el lugar del Otro, por saber que la satisfacción autoerótica esta prohibida y el descubrimiento de la ausencia de genital femenino. Conferencias, vol 16. pag 337.

(2) Algunas consecuencias pag. 275. Vol 19.

(3) Tres ensayos pag. 161 vol. 7.

(" Con mis mujeres siempre he competido, cuando lo hago no veo diferencias: entre ellas y yo..Deseo saber qué quiero en verdad, o si no quiero...es que antes yo no quería saber que tenía limitaciones. Con mi mujer sentía que yo era el único que le podía dar cosas; creía difícil que se enamoraran de otro después de todo lo que nos unió...Se me ocurre pensar en la palabra revancha, pero eso no").

Detengámonos un momento para pensar en cómo es posible hablar de que a go pueda faltar si antes no se concibe un lugar VACIO para ese faltante y que deberá ser rellenado por algo. Como dijimos que nada falta en lo real, al niño le asombra que a la mujer algo le falta, por eso Freud dá la razón a Hans, en contra de Wundt: primero Hans concluye que todo ser vivo tiene un hace-pipi. El que no lo haya visto en su hermana puede ser sino la excepción que confirma la regla. "Juzga que el hace-pipi está presente también ahí, solo que todavía es demasiado pequeño" Según Freud Hans lleva aquí ventaja por sobre un filósofo de la escuela de Wundt, pues mientras que el segundo niega toda posibilidad con respecto a los procesos inconcientes, "Hans deja margen a la posibilidad de que la mujer tenga hace-pipi, el cual como clitoris es realmente comparable al suyo". Es decir no es un inexistente, es sólo más pequeño (1).

La falta de la que aquí se trata, es falta en relación con el Otro, el Ø: " La castración aparece en la medida en que se dá la relación con el Otro...Una de las formas posibles de la aparición de la falta es -ϕ "(2) Como ya sabemos, ese -ϕ como el representante, como el instrumento del deseo. "No hay castración, porque en lugar donde tiene que producirse, no hay objeto para castrar". Por eso es que a diferencia de la biología, "en el psiquismo, la sexualidad se representa por una relación del sujeto que se deduce de otra cosa que de la propia sexualidad"(3) Esta es una constatación de la subsunción de la sexualidad, como ejercicio sexual, con respecto al orden signifiante; a la vez que de su autonomía relativa, que al inicio del período de latencia, trasluce una profunda ignorancia con respecto a la abertura vaginal y al papel del semen en la relación de los sexos (4).

(1) "Caso de Hans" pag. 12.

(2) J. Lacan. Seminario 10 pag. 56. 30.01.63

(3) J. Lacan. Seminario 11 pag 210. Subrayado RT.

(4) S. Freud. Sobre la sexualidad femenina. pag. 230 vol 21 y J. Lacan. Seminario 4 , 16. 01.57.

Retomemos ahora algunos elementos ya mencionados para examinar como las referencias a la castración de la manera en que han sido señaladas, nos colocan en el centro de las relaciones del sujeto a su imagen, pues la imagen del cuerpo propio no puede sino "verse vista" por el propio sujeto, en relación a la imagen del espejo y a la que de los otros tenga. El que "se vea" a pesar de que tenga partes corporales que jamás pueda verse realmente, nos indica que el sujeto accede al placer, sólo como ese momento jubilatorio del espejo que lo denuncia ante el otro, como verse visto; momento que se presenta como tal por haber habido in vestimento completo de la corporalidad, investimento narcisista, ima- ginario, de completud y jubilatorio, de placer.

Precisamente por eso asombra que a la mujer le falte algo. Asombra co mo contraste de referencia, donde eso está ahí, donde eso no falta, es decir en la completud del narcisismo. Freud alude a esta dimensión ima ginaria, como esa visión o sensación del "doble"; doble que asegura - "contra el sepúltamiento del yo", que desmiente "el poder de la muerte" y que supone "el alma inmortal", y llama la atención ante el hecho de que la castración, en la producción onírica, pueda evidenciarse por mul tiplicación o duplicación del símbolo genital. Todas estas representa- ciones nacen, "sobre el terreno del irrestricto amor por sí mismo, del narcisismo primario"(1).

Esta duplicación, el doble, es lo que hace posible ese "me veo verme". ¿Qué ve un chiquillo cuando "ve" un pene en una mujer? ¿Cómo se presen ta la función de la mirada en este contexto ?

Es pertinente aclarar que la mirada no es la visión, la mirada "no tie ne nada que ver con la visión como tal (sino que es) algo simbólico de la función de la carencia, de la aparición del objeto fálico", es decir del objeto de deseo, pues si el deseo no está presente y actuante "no se comprende por qué la mirada del otro pueda desorganizar el campo de la percepción" del sujeto que mira, organizando de ese modo el campo del de_ seo del otro(2).

Un cuadro visto, mira; y un cuadro así puede ser lo que incita a una TSI,

(1) S. Freud. Lo ominoso pag. 235. vol. 17

(2) J. Lacan Seminario 11 pag. 97 y 99 (Recordemos el trabajo de Asch).

como la seducción de la escena que Carmen relata, ya que en esa escena que corresponde al nivel de la mirada, "al nivel escópico, ya no estamos al nivel de la demanda, sino (al nivel) del deseo, del deseo al Otro"(1). Por eso es este nivel, que se pone en juego en la percepción en general, -incluso en el trabajo de Ásch, pues no olvidemos "lo que se dice" por cada sujeto es eso que se percibe-, lo real decíamos, aparece como marginal, como segregado. Cuenta pues otra cosa. Por ejemplo: el voyeur, cuando ve, diluye la diferencia entre ver--ser visto, y no puede diluirse sino en referencia a algo que no tiene lugar para verse. Por ello al ver, el mismo es mirado. " y su acto de ver es un cuadro". En ese cuadro lo que él mira no está, es eso que no se puede ver porque no tiene ningún lugar, pero sí presencia. No tiene lugar - en lo real, pero sí presencia en lo imaginario. Es por todo ello que en la estructura de fantasma de la TSI, el sujeto se subsume a eso que se ordena gramaticalmente. Por que en el fantasma "el sujeto (aunque) pasa frecuentemente inadvertido, siempre está allí... el propio sujeto se sitúa como determinado por su fantasma"(2).

En la TSI "todos los seres humanos tienen pene" en el acto de la mirada, el niño ve lo que falta y se ve faltante; es la visión que la madre castrada tiene, la que obtiene crédito de su mirada, y lo hace diferenciarse de ella como sujeto del complejo de castración.

El problema no es haberlo tenido y haberlo "perdido", sino nunca haberlo tenido. La mirada, la expectativa significan precisamente aquello que de la percepción -la visión- proviene, pero que no es mas la percepción.

En la TSI de la cloaca y del coito "sádico", aunque pareciera que la percepción predomina por sobre la expectativa, es decir, que lo que se percibe desde el placer anal, desde la voz y la visión es preponderante a la expectativa, que se traduce para el infante en su excitación, como fálico-castrado. Esta expectativa es precisamente la que vendrá a dar su límite a la percepción, organizándola como un no saber y así salvaguardarse de la diferencia sexual. Si no hay cloaca no harán falta órganos

(1) J. Lacan. Seminario 11, pag. 113. Me veo verme puede comprenderse si se supone que la mirada por mí supuesta está en el campo del Otro.

(2) J. Lacan. Seminario 11. pag 189. Subrayado RT

diferenciales masculino-femenino. Si el coito es una riña o su contrario, despreocupémonos, ahí no pasa nada que yo no "sepa" y por tanto que yo quisiera desconocer; pero ¿qué hago con esta excitación que tengo y que también me llena de angustia? Es que, como "yo", puedo saber que ignoro y dentro de ese desconocimiento, el conocimiento me angustia. Me angustia precisamente porque aunque como sujeto, como sujeto - excitado, como sujeto de lo sexual, quisiera pasar desapercibido, pero ya estoy instalado en mi fantasma, y aunque transitoriamente ausente - de él, él me determina. Por eso es que el juego me rebasa, justamente porque es un juego mío al margen de mí.

(Tenía una fantasía de pequeña y era la de espiar a mi madre tras un sillón, para cuando llegara mi padre, ponerle las quejas y que así la castigara como a nosotros... No quiero tener hijos; pues tengo la fantasía de que serían homosexuales como mi hermano a quien yo cuidé desde pequeño y ...

Y como queriendo evitar imaginárselo cerró los ojos y provocó el accidente. Lo problemático del asunto, según dice, es pensar que durante el accidente, el hijo de ambos hubiera ido en el coche con él... Un día comenta que de chico "temía que a mis padres les pasara algo grave algún accidente. Una vez soñé que mi padre era asesinado y eso se volvía muy angustiante, porque pensaba que lo metían en un saco y lo apuñalaban y luego yo tenía que cargar el saco y la angustia que sentía era extremadamente grande. De ahí empecé con mis manías...).

¿Cómo se precisa el fantasma a la luz de las anteriores consideraciones?

Pensamos que es indudable ahora, que el fantasma se presenta como ese complemento necesario de lo simbólico en el proceso de estructuración humana. De consolidación de esa otra escena, la escena de la cual vuelven cosas como un "discurso anterior". Y en donde por ese discurso anterior que me determina, "la escena es juzgada a manera de prólogo antes de que los actores comiencen sus discursos" Me corresponde situarme pues, en mis propios fantasmas que me aguardan y me determinan.

A este respecto creemos imprescindible analizar la fórmula del fantasma. Esta se descompone así:

" a cumple ne el fantasma, en el lugar donde algo puede aparecer... -φ ... ; ese algo que no se inviste a nivel de la imagen especular, por -

la razón de que permanece profundamente investido, irreductible en - el nivel del cuerpo propio" (1). En cambio el sujeto, el $\$$, "el sujeto en cuanto implicado en el fantasma, en cuanto es uno de los términos que constituyen el soporte del deseo... $\$$ en cierta relación - de oposición con a, relación cuya polivalencia y multiplicidad se -- dan con \diamond que es tanto disyunción \vee , como conjunción \wedge , tanto lo más grande \succ , como lo más pequeño \prec " (2). Es decir que el rombo, - el \diamond se sitúa entre lo real y el sujeto como pared de lo inconciente. Siempre y cuando aceptemos que lo inconciente es eso que está estructurado como un lenguaje.

Si al inicio la realidad puede ser alucinada, el fantasma en su contacto con lo real, delimita a éste como esa pantalla, como ese marco que le da cabida a la otra escena. El fantasma se presenta pues, como ese límite imaginario -constitución imaginaria, delimitación espe-cular-, para comprender con él lo que viene de lo real. Es decir, pa-ra gestar esa segunda escena.

Veamos un ejemplo en Freud. El fantasma del pequeño Hans, ante el es-clarecimiento de que las señoras no tienen hace-pipi, se expresa en lo siguiente: él "ha visto como la mañá le enseñaba su hace-pipi" y -acota Freud-, como no hay duda de que para mostrar el hace-pipi hay que tocarlo, sucede como en otros fantasmas que, "en el ápice de la situación representada, se abre paso casi regularmente una satisfac-ción onanista" (3).

Es pues, en la relación a lo real de lo visto, lo oído, que "funciona el plano del fantasma, lo real sostiene al fantasma, el fantasma pro-tege lo-real" (4). Y en ese "para comprender el vínculo con lo-real" es que me gesto y estatuyo como sujeto de conocimiento, siendo al - mismo tiempo el objeto de ese conocimiento, pero desconociendo esto. Y es que en toda precepción -"la totalidad de la función corporal -- ((como eso imaginario))... está comprometida. La raíz del conoci- miento es este compromiso con el cuerpo" (5).

Si se tiene un punto de sedimentación, de anclaje del deseo, este pun-to se origina del espacio simbólico para el espacio especular. Ese es el punto que recibe el nombre de fantasma.

(1) J Lacan. Sem. 10, 5.12.62. ps. 18 y 25.

(2) Id. 6.3.63. p. 124.

(3) S Freud. Caso Hans. p.98 V. 10; y Pegan a un ... p 177, Vol. 17.

(4) J Lacan. Sem 11, p. 52.

(5) J Lacan. Sem. 10. 12.12.62. y 8.5.63.

Por eso se dice que el propio sujeto se sitúa como determinado por el fantasma, es decir, esa imagen especular que veo -y que me mira-, me hace objeto de la mirada y en ese trance me devuelve a mí como -sujeto. Es en esta relación especular que el fantasma "implica lo-- 'listo para llevarlo', y lo que el fantasma lleva es una superficie cerrada... que tiene 2 nombres: deseo y realidad... la realidad humana ((que)) no es ninguna otra cosa que el montaje de lo simbólico y lo imaginario... El deseo es la esencia de la realidad" (1).

Este montaje -como bien Lacan dice-, de lo simbólico y de lo imaginario, es un montaje que, como vimos previamente, tiene características gramaticales y que según el ejemplo freudiano de "Pegan un niño" se ordena siguiendo diversas inversiones gramaticales, donde el eje, la pauta, es dada por ese tiempo segundo que no aparece espontáneamente, que amerita de ser reconstruido paso a paso, porque es ni más ni menos que el tiempo del sujeto, del quien del discurso. Dicho en otras palabras, es el tiempo organizador de los otros 2.

Enfatizamos que tiene este papel, porque en él el sujeto en tanto -yo, está ausente, igual que en A como no sabido. "El no aparece como sujeto pegado más que en la reconstrucción significante... Así, el ser que él es como rechazo del ser, bascula en lo que está como articulación del pensamiento" (2).

Si el fantasma me determina, me determina ante los significantes y no ante alguien. Si el fantasma muestra una articulación gramatical, es precisamente porque la ley de los significantes, la ley, es quien da sentido a la función del deseo. Esta ley, como ley, remite sólo a sí misma. "El fantasma tiene por dominio el lenguaje mismo".

En este dominio lo que sucede es que el significante representa a un sujeto ante otro significante, es decir que "el lenguaje habla de sí mismo" (3)

Lo que se presentifica esencialmente con el trazo unario es un sujeto. Lo que se presentifica con el fantasma, a pesar de seguir siendo asujeto, el mismo sujeto, y gracias a que el trazo unario marca la diferencia, el sujeto pasará a ser un sujeto que como sexual, será sujeto de la diferencia sexual.

(1) J Lacan. Sem. 14, p. 1. La realidad, como realidad psíquica.

(2) Id. p. 55.

(3) Ibidem.

"Pegan a un niño" como frase, engendra al sujeto en relación a la mirada y borrado en su ausencia de la frase misma. En pegan a un niño, el sujeto no está, no está sino el contenido sexual de la articulación gramatical, es decir, no está como yo, está como sujeto. Está como presencia en la ausencia que representa ya para él una identificación sexual, en la cual el yo persistirá ausente, no así el sujeto porque como sujeto que es, es sujeto sexual, es decir sujeto de fantasma.

Luego que el infante hubo teorizado con respecto a la génesis y al nacimiento de los niños, la pérdida del pene y el cambio de éste por un hijo, persistirá la incognita en relación a los genitales femeninos. "Como sabemos el niño vive en el vientre (o intestino) de la mujer y es parido por el ano. Con estas últimas teorías sobrepasamos la frontera temporal del período sexual infantil"(1).

Digamos a manera de reflexión qué, destaca cómo se coloca el infante ante lo que desde lo real es evidente: la diferencia sexual anatómica. Si hay uno que tiene pene, se crea la premisa universal del pene, es decir no puede sino definirse la diferencia, a pesar de la presencia y de la ausencia. Sin embargo si se crea la premisa de la universalidad del pene, aunque se crea sobre la base del pene, no es el pene de lo que se trata, el pene se tiene y no. Ya que el pene, si se puede perder es que se tuvo, por esto no se ve. El problema por lo tanto es de alguien que nunca lo tuvo: la madre, de ahí la "reclamación" de la hija a la madre, de que habla Freud.

Si ese alguien no lo tuvo puede no haberlo y demandar, pedirme el mío; por eso lo que temo es que el Ø : el Otro barrado, solicite mi castración como prueba de amor. De este modo sé que el Ø es la constancia de la falta.

Después del énfasis dado a las TSI, propiamente dichas, tal como fueron desarrolladas por Freud inicialmente, y las vinculaciones que tienen con, por un lado la estructura Edípica, y por otro, y dependiendo de este, como solidario con lo simbólico, su elemento gramatical; examinemos ahora otros elementos de lo que dentro del concepto amplio de TSI estamos ubicando.

(1)S. Freud. La organización genital... pag. 148. Vol 19.

V. LAS OTRAS FORMACIONES FANTASMATICAS

¿Qué relación hay entre el fantasma y otras formaciones que tienen la misma estructura que este?

Es aquí que, como artijulación gramatical, nos referiremos a la novela familiar, a los fantasmas bisexuales y a los fantasmas originarios. Y para confirmar en línea con lo que venimos tratando, preguntamos: ¿Dónde y cómo aparece el sujeto en cada uno de ellos?

Según Laplanche y Pontalis los fantasmas originarios; la escena primaria, la seducción y la castración, nos hablan respectivamente de: el origen del sujeto, el origen de la sexualidad y por último la diferencia sexual entre los humanos (1).

Pensamos que en los tres fantasmas, está presente la diferencia de los sexos, enmarcado en un desarrollo relativamente tardío de Freud y que ya hemos visto: la relación fálico-castrado. En la escena primaria, son dos sexos los que se relacionan, precisamente en función a sus diferencias, y la TSI dirá "sádicamente" constatando con ello un no-saber. En la seducción, es un sexo y además adulto, quien seduce al otro sexo: el de la infante histérica en este caso (2); y en la castración es más evidente que la diferencia sexual está presente como visión y como mirada, pudiendo corroborarse de modo diverso a nivel psíquico, también como esa relación fálico-castrado.

Otra palabra con respecto a la apreciación de Laplanche y Pontalis, pues diferimos de ella en el matiz. Tenemos la impresión de que privilegiaban aspectos cronológicos por sobre los simbólicos o lógicos; el sujeto del que tratamos aquí, no es sino el sujeto del trazo unario, el sujeto del fantasma; por otro lado, la sexualidad surge con eso reprimido primario, a la par que lo inconciente que la contiene. Como en esa banda de Moebius de la que tratamos anteriormente. La seducción misma es ya una actividad sexual que será resignificada con posterioridad, y ella y la castración aparecen juntas como un elemento de diferencia

(1) J Laplanche y JB Pontalis. "Fantasía originaria, fantasía de los orígenes, origen de la fantasía". En el volumen colectivo "El inconciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo" Bs Aires. Nva Visión 1976, pag. 128. "Entre los acontecimientos que siempre retornan en la historia juvenil de los neuróticos, que no parecen faltar nunca.. como ejemplos: la observación del comercio sexual entre los padres, la seducción por una persona adulta y la amenaza de castración" Freud. Conferencia 23. pag 336, vol 16

(2) En la fantasía de seducción el niño encubre su período autoerótico "Se ahorra la vergüenza de la masturbación fantaseando retrospectiva-

sexual.

Freud opina que "no se requiere de la seducción ((como acontecimiento)) para despertar la vida sexual del niño, ese despertar puede producirse también en forma espontánea a partir de causas internas"(1) y además - que no "Podemos suponer que esas observaciones del coito constituyan un suceso regular"(2).

La escena primaria, la seducción y la castración como fantasmas originales presuponen y perfeccionan los encuentros con la dimensión fálica. Lacan dirá que: "La ambigüedad que se muestra en esas escenas es debida justamente a esa presencia fálica"(3). Que tan presente está, que "se sabe que la escena primaria es traumática, porque en relación al placer decía Freud, da demasiado -obsesivo-, o demasiado poco -histérico-. El traumatismo de la escena primaria en el hombre de los lobos se debe a aquello que la sostiene: la aparición y desaparición del pene"(4). El pene como tal, como orgánico, no puede "desaparecer y no aparecer" ahí ya se trata del falo. Eso presente en su ausencia.

A la luz de esta observación señalamos que hacíamos la precisión con respecto a lo cronológico, porque lo que está en juego no es algo que atañe a lo anatómico, es decir a algo proveniente de lo real, sino algo que, dentro de lo simbólico tendrá su consecuencia psíquica. Ahí y solamente ahí, esta admite únicamente la polaridad fálico-castrado, es decir algo que no tiene que ver con el pene, igualmente algo que no se podrá castrar. A lo que no se agrega, ni se quita, pero que circula. Por eso decíamos citando a Lacan que para el psiquismo la sexualidad se representa por una relación del sujeto que se deduce de otra cosa que de (algo que atañe a), de algo inherente a la propia sexualidad.

mente para esas épocas más tempranas, un objeto anhelado". Y si la seducción acaso fué real "acaeció en un tiempo posterior (al que se relata), se vivencia como si hubiera ocurrido antes". Es decir, que acaecidos o no, se los establece "a partir de indicios y se los completa mediante el fantasma. El resultado es el mismo" como si realmente hubieran ocurrido. Por eso "los fantasmas poseen realidad psíquica por oposición a la realidad material.. en el mundo de la neurosis la realidad psíquica es decisiva" S.Freud. Conferencia 23 pag 336-8 vol 16.

(1) Tres ensayos pag. 173

(2) Algunas consecuencias pag. 269

(3) Seminario 10, 22.05.63 pag. 213

(4) Seminario 11, pag. 80

La sexualidad evidenciada en su dimensión de muerte y trascendencia, - para seguir citando a Lacan: "El sexo no es obligatoriamente algo que tenga relación con la reproducción, el sexo es a la vez signo de la - muerte"(1). Cuando el sujeto queda inmerso en el campo de la sexualidad "no tiene necesidad ni de ser ni de pensar, puesto que él no es - más que ese producto que creer ser, el igual del papel que él debe tener y de ahí no coincide en relación a la falta...detumescencia que ha ce, el símbolo de esa falta"(2). Aquí se patentiza la vigencia de lo ransferencial, que tiene su horizonte situado en el lugar del Otro, en un lugar de falta.

Porque tenemos la impresión de que en el discurso que Freud muestra a propósito del fantasma de bisexualidad de la histérica, lo que está en juego en la histeria es una pretendida anulación de la diferencia sexual dentro de una relación de tal diferencia. La diferencia, la dími tación como continente, como marco.

Las puntualizaciones de Freud a propósito del fantasma, no dejan de mar car su ubicación en la perspectiva del saber, de ese saber del cual el saber se resiste: "ese temprano discernimiento se mantendrá siempre en secreto, y luego será reprimido y olvidado en conexión con los ulterio res destinos de la investigación sexual infantil"(3). De ahí que Freud distinga entre los fantasmas concientes e inconcientes, precisando que los primeros, los fantasmas concientes o sueños diurnos que luego son olvidados. "adrede" pasan a ser reprimidos, siendo más frecuentes que - los fantasmas que desde un inicio son inconcientes. Sin embargo y en un afán de mayor precisión y profundización, en otro trabajo posterior al de la bisexualidad apuntará: "es tan difícil distinguir unos fantasmas inconcientes de unos recuerdos que han devenido inconcientes"(4). Y no sólo esto, sino que el fantasma inconciente no sólo puede volverse patógeno, sino que "mantiene vínculo muy importante con la vida sexual de la persona, en efecto es idéntica al fantasma que le sirvió para su sa tisfacción sexual durante un período de masturbación". Comprendiendo el acto masturbatorio dos etapas "la convocación del fantasma y la opera ción activa de autosatisfacción en la cima de ella"(5)

(1) J Lacan Seminario 12, 12.05.65 pag 137

(2) J Lacan Seminario 14, 01.03.67 pag 42

(3) S Freud. Las teorías sexuales infantiles. pag. 191. vol 9

(4) S Freud. Formulaciones sobre los dos principios. pag. 230. vol 12

(5) S Freud. Los fantasmas histéricos y su relación... pag. 142 vol 9

Con esto apuntamos a precisar una diferencia sustancial, entre la masturbación del momento autoerótico y la masturbación de este segundo momento. Aquí hay escenificaciones que se hacen presentes y acompañan a la actividad masturbatoria. Estas escenificaciones, no pueden provenir sino de las relaciones "reales" que se entablan al seno familiar. Si anteriormente - la actividad autoerótica, lo era para el aligeramiento de la tensión, ahora lo será -pensamos- para una delimitación, fantasmática siempre, de los espacios familiares.

Lo simbólico contiene a lo biológico. Esto en los dos sentidos como continente y como contención.

Volvamos al fantasma y a la masturbación: la represión y por tanto el pasaje al inconciente del fantasma se dá cuando tiene que abandonarse la -satisfacción masturbatoria, y de este modo y ya inconciente el fantasma, pueda lograr obtener satisfacción mediante el síntoma. El fantasma "sabe" Freud aclara aquí que hay que buscar al fantasma, más que concentrarse en el síntoma, porque incluso a veces el síntoma se realiza conscientemente -pasaje al acto-, poniendo en escena "atentados, maltratos, agresiones sexuales" (1). y es que el síntoma a pesar de su univocidad puede - "no corresponder a un único fantasma inconciente, sino a una multitud (si tuados) dentro de una composición sujeta a leyes" las leyes del significante. Las leyes de lo simbólico que hacen que algunos significantes se repriman. Lo que se reprima será el nexa con el núcleo familiar.

Por eso Freud indica que pueden muy bien condensarse dos fantasmas dentro de un síntoma, dos fantasmas sexuales, uno masculino, otro femenino "de suerte que uno corresponde a una noción homosexual" (2)

El que el fantasma esté sujeto a leyes de lo simbólico, no quiere decir sino que es una estructura gramatical: como fórmulas que se ordenan por referencias significantes, es decir por referencias de lenguaje "sujeta a leyes" pero ahora inconcientes.

No es ajeno a este planteamiento de lo gramatical la comparación de Freud

(1) Id. pag 144. S Freud, por ejemplo, en el hombre de las ratas se lamenta de lagunas en el análisis por no haber conseguido destejer "hilo por hilo esta trama de envoltorios de la fantasía, justamente el éxito terapéutico fué aquí el obstáculo". pag. 163 vol 10.

(2) Id. pag. 145.

de el poeta con el niño que juega. "Todo niño que juega se comporta como un poeta, pues, se crea un mundo propio o mejor dicho inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada", de ahí que lo opuesto al juego no sea "la seriedad, sino...la realidad efectiva" y como realidad hecha ya de la concatenación entre lo imaginario y lo real; es decir, real simbolizado, o real sostenido por un fantasma, tenido por un deseo que no amerita de saberse. En esta "realidad efectiva" es en la cual se apuntalan "sus objetos y situaciones imaginadas" diferenciándose así su actividad de jugar del fantasear (1).

En el adulto, con los sueños diurnos hay desentendimiento del nexo de las cosas entre sí, para poder dedicarse al fantaseo, es decir a la creación de fantasmas que, como Freud dice, serán creaciones de todo aquel no dichoso, del insatisfecho, del que desea y no puede sino desear en función de faltas.

Constatamos que el fantasma tiene tres momentos: 1. Una impresión actual que despertó deseos; 2. Su liga a "una vivencia anterior" donde ese deseo obtuvo satisfacción, Freud dice "se cumplía", y es a partir de ese cumplimiento que se anticipa un fantasma para un momento futuro.

Veamos un ejemplo:

10) María, 25 años, prácticamente no conoció a sus padres. Su madre murió cuando tenía un año tres meses, justo al nacer su hermano; y su padre a raíz de esta muerte los dejó con una hermana de él y su esposo. Hacía visitas esporádicas. De chica María pensaba: "Tengo dos papás y una mamá -llama mamá a su tía-, soy diferente a los demás"

Ya progresada la terapia y un par de meses después de lo anterior comenta: "Antes tenía fantasías acerca de mi origen. Pensaba que mis papás me habían abandonado y después yo averiguaba que tenía un hermano, y que nos abandonaban para poder quitarnos una herencia; o bien que mi madre nos abandonó por ser mala madre o por haber quedado encerrada en un manicomio. Y me desesperaba el no poder saber donde estaría encerrada...Nunca he visitado su tumba..."etc.

María es actualmente enfermera en una clínica de salud mental, y dice "a

(1) S Freud. El creador literario... pag. 127-8. vol 9.

veces tengo miedo, me imagino verme en el mismo papel en que yo veía antes a los pacientes, su cara de sufrimiento, la medicamentación, "etc. En su historial hay también fantasmas a cerca de su propia muerte muy floridos y vividos.

La novela familiar procede, 1. de un talento superior, 2. de una actividad fantaseadora rica, que primero se muestra en el jugar y después en los vínculos familiares.

El contenido de la novela emerge de una época en que el infante "no tiene aún noticia de las condiciones sexuales del nacimiento"(1). Es decir se sitúa en la misma dimensión que una TSI y responde a iguales mociones. Por ello la novela contiene móviles sexuales y no sexuales: el simple cambio de los padres por otros de mayor rango como aparente ejemplo de los segundos, y sexuales propiamente, por lo que encubren de obtener padres diferentes, donde la madre real es degradada a la posición de prostituta "mala o loca". Esto responde a movilizaciones en el creador de la novela de impulsos hostiles -la muerte a veces de los padres o de uno de ellos-, por haber sido castigados ellos como medio de desarraigar malas costumbres -onanistas-, ven-gándose de la madre con esos fantasmas acerca de ella.

("Mi madre siempre tenía razón, mas bien mi padre se la daba. El nos castigaba, siempre fue el ejecutor...siempre me inspiró tanta protección y ganas de ayudarlo pensaba que él no era mi verdadero padre, mi padre estaba en la tienda que tenemos pero era un maestro de historia, alto, guero, fornido. Todo esto me da coraje contra mi madre, me cuesta tanto verla como mujer, como madre; No pude libar a mi padre de ella")

¡Qué fuerza de los impulsos narcisistas! y qué ubicación del sujeto, como -sujeto sexual, en la escena Edípica!

11) Aurora.

"Yo nací muerta, mi madre planeó todo, yo resucité. No sé si a todos les pasa lo mismo, pero yo tengo recuerdos de mucho tiempo atrás. Uno puede guardar muchas cosas dentro, ...yo tenía un sueño, soñaba a una mujer con un rebozo, mirándose frente a un espejo y acomodándose a un niño dentro de su rebozo...dudo si era un sueño.

(1) S. Freud. La novela familiar de los neuróticos. Pag. 218, vol 9.

"Hasta que un día encuentre un rechazo. Mi abuela no sabía responder a mis preguntas".

"Para mi madre cuidarme, era tenerme jugando encerrada y en lo que a ella le gustaba. No me daba lo que quería, (No le daba un pene como se lo dan a los niños) ¡No! , Yo para que quiero un pene! en casa éramos cuatro mujeres...yo sólo veo una mujer sosteniendo un niño, no sabía decirle si es niño o niña. Tengo fotos mías donde aparezco con poco cabello, no puedo creer que esa niña fuera yo. Sé que esa niña era una niña muy hermosa... ¡Lástima que tuvieras que crecer!...."

En la sesión siguiente relata que con un amigo de adolescencia, a los 13 años, leían "El arte de amar". "Ahí decían que una mujer se siente mal porque no tiene pene, pero son cosas falsas, yo creo que a ese señor (el autor) en el fondo le gustan los hombres. "Me doy cuenta que soy impulsiva y aventurada en mis juicios...Eso del pene, eso es lo establecido y no lo pienso discutir. Dios me hizo mujer. Dios puso a las mujeres donde estamos...Sí estoy de acuerdo con ese orden. Alguna vez leí un libro de un autor que trataba del uso del término "hombre"...Eso me hizo acordarme de un chiste: dos niños se encuentran en sus carriolas en un parque y uno le pregunta al otro qué es..."

(Parece que este tema de la diferencia le molestará)... "Yo ¡para que quiero un pene! Qué cada quien sueñe feliz con lo que le gusta! A mí me gusta ser mujer."

"A mi hermana menor (con varios años de diferencia), en la casa le decían 'mi bebida', había veces que verdaderamente me confundían con ello... Cuando tuvo su primera muñeca yo le enseñé cómo se cambian los pañales. Una vez que mi hermana tenía irritada la colita, le puse en donde ella orinaba entre eso, una bolita de algodón mojado y dejó de llorar"

Pensamos que en estas dos sesiones está muy claramente en juego todo el problema de la diferencia sexual, y una sensación por nuestra parte de esa casi violenta oposición a no reconocerse y enfatizarse ahora como mujer, y es que la diferencia sexual que nos importa, es aquella que hemos llamado psíquica, y que no guarda relación con lo anatómico. "Si el dominio de la sexualidad muestra un funcionamiento natural de los signos ((como aquello que representa algo para alguien)), con las TSI, con el fantasma y las

representaciones-palabras que conllevan, se demuestra que esa sexualidad obtiene un funcionamiento simbólico, de significantes"(1).

Ese funcionamiento simbólico es el que permite que Aurora dialógue consigo misma y "ajuste sus cuentas", sobre lo mucho o poco que pudiera importarle el asunto de la diferencia sexual, aquello que puede hacer posible "acomodarse a un niño dentro del regazo". Niño que puede significar niño o puede ser un desplazamiento de equivalencia.

Dentro de ese funcionamiento simbólico, quizá muchas de las variantes de TSI, se presenten con ese matiz de lo absurdo; al igual que otras producciones significantes que sorprenden, como los chistes por ejemplo, dado que lo que representan no está destinado a alguien, no son signos los que se articulan, sino que por ser significantes representan al sujeto ante otro significante. O como dice Lacan: "El sujeto, eso no es nada -tenga o no conciencia de qué significantes. Tal efecto, el sujeto es un efecto intermediario entre eso que caracteriza un significante y otro significante"(2). Y, teniendo presente la dinámica de "Pegan a un niño" aclaremos que es por eso que el ser y el sentido se presentan en cierta función de alternancia: "si escogemos el ser, el sujeto desaparece...cae en el sin-sentido, si escogemos el sentido, éste no subsiste más que mermando esa parte de sin-sentido...lo inconciente"(3).

Si las TSI tienen sentido, es un sinsentido suponerles como creador, un ser (que independientemente del sexo tiene pene, que da a luz como deposición y agrade al amar); y si no tienen sentido, es en función de que el ser, por revelar y aguardando, está presente en ellas.

El ser se define en relación al falo.

Con Lacan enfatizamos que es gracias a "ese desvanecimiento del ser del sujeto aportado por el desfallecimiento fálico, a quien debemos el advenimiento de la pura subjetividad y de todas las ilusiones del conocimiento, en la medida en que es el único instante donde el hombre puede perder de vista la presencia de ese objeto tercero que constituye la relación de

(1) J. Lacan Seminario 11 pag. 163

(2) J. Lacan Seminario 20 "Eucoire" Ed. Seuil. 1975. Paris. pag. 48

(3) J. Lacan Seminario 11 pag. 217

cupla" (1).

La pura subjetividad como eso psíquico que, a diferencia de lo anatómico; y eso psíquico que se basa en lo sexual pero deja de ser lo sexual en su animalidad. Y pasa a ser lo simbólico, y es cuando eso simbólico como circulante y apropiado como imaginario, desfallece, se esfuma; que yo adquiero presencia -subjetiva- o cuando eso está presente yo estoy en fading.

Habíamos dicho anteriormente de la importancia del placer previo para el placer final. Desde aquí queremos iniciar un intento de globalizar lo hasta aquí visto, pues si las TSI, el jugar, el fantasear, etc. si en todo ello, el sujeto de lo inconciente está como sujeto en relación a un saber; ese saber debe, al producirse, eliminar con su realización cierta "éstasis psíquica" o dicho de otro modo, cierta censura que, como barrera activa - que es, lo es de un saber acerca de eso que no debe saberse. Por eso el niño en el juego físico o en el juego verbal, se abandona a ellos, suprimiendo o mitigando así "la presión de la razón crítica", "de la compulsión lógica" (2), disponiendo por lo tanto libremente del discurrir de su pensamiento.

Hemos aludido aunque indirectamente al chiste y sus procesos, porque pensamos que en él, como en cualquier otra formación de lo inconciente, hay un saber; y que en su caso particular, ese saber, como saber de la parroquia de-be compartirse con otros si se quiere alcanzar la comprensión del chiste.

En el caso de las TSI, es llamativo el desdén con el cual el adulto la acoge, y no podría ser de otro modo desde luego que ésta no puede adecuarse como el chiste a "suprimir la desfiguración, posible en lo inconciente por condensación y desplazamiento, sino hasta el punto en que el entendimiento de la tercera persona lo pueda reconstruir" (3). No, en la TSI lo falazy lo verdadero están presentes de tal manera que ameritan de todo un trabajo analítico para su elucidación.

Sin embargo es interesante de hacer notar que de un chiste, también pueda hacerse un disparate, si es que se apegas, como la TSI "a los modos del -- pensar usuales en lo inconciente... o sea las falacias" (4). Es decir, un chiste o una TSI, no pueden resumirse totalmente a ser algo de lo simbóli

(1) J Lacan. Sem. 14., 1.3.67. p.36.

(2) S Freud. El chiste y ... ps. 121 y 122. Vol. 8.

(3) Id. p. 171.

(4) Id. p. 194.

co, tienen que partir de lo imaginario, y de ese modo despertar efectos - también imaginarios, para que al menos puedan aparecer como disparates o como groserías. En el chiste y en una TSI están en juego comparaciones la tentes de cada uno de los participantes. Com-paraciones que nos comprometen porque nos ponen en juego, quedando subsumidos dentro de la lógica -- del relato o de los personajes en acción.

Freud, centrándose en lo cómico lo describirá así:

Una comparación entre: El otro y yo, o

Dentro del otro, o

Dentro del yo.

En los dos últimos, la contraparte está como horizonte de referencia. Y, en ambos también hay la ilusión de la creación.

Algo semejante ocurre entre las TSI y el chiste: En ambos está presente - el factor creación. Mayormente en el caso del chiste, porque entre otras razones tiende a producirse más tardíamente dentro del desarrollo y por - eso mismo puede matizarse o alterarse a fin de que adquiera un sentido o una mayor comprensibilidad. En el caso de la TSI, es mayor la dependencia del infante en cuanto a su producción o alteración, por ser mayor la suje ción a lo inconciente.

Pero si tanto en el chiste como en la TSI se muestra un contenido sexual, una surge con la diferencia sexual y el otro simplemente la constata. "A-petito de saber y curiosidad sexual parecen ser inseparables entre sí"(1) Es decir, que si la TSI gesta la diferencia sexual o contribuye a ella co mo es más preciso decir; el chiste tendrá por misión refrendar tal dife-- rencia, y los oidores de los chistes tenderemos a ... olvidarlos. Y con - ellos a esa diferencia;

Sin querer detenernos a plantear aquí, el por qué se olvida un chiste, re-cordemos que, al igual que el olvido de los nombres, donde sabemos y re-conocemos un nombre equivocado o bien el verdadero, cuando lo tenemos en mente. Igualmente con el chiste: ¿Cómo sabemos un chiste, aunque de él no nos podamos recordar?. Sin embargo, y esto es lo más importante del asun to, si es cierto que el chiste o el contenido del chiste refrenda la dife rencia sexual, y éste es una formación de lo inconciente, ¿Cómo es el ne-

(1) S. Freud. caso de Hans. Pag. 10, vol 10.

¿o más específico a nivel de lo inconciente del saber y la diferencia se xual y por tanto de las TSI?

VI OBSERVACIONES ADICIONALES

Si el gran problema pendiente ante la diferencia sexual es, la constatación de la abertura vaginal y el del papel del semen, ¿no resulta llamativo considerar que el delirio de Schreber gira, en buena parte, en torno al problema de los "nervios y de los rayos", es decir del semen(1). Además - "las dos piezas principales del delirio de Schreber, la mudanza en mujer y el vínculo privilegiado con Dios"(2), de esa manera y en otra dimensión ¿no plantean, primero la anulación de la diferencia sexual, y segundo la ratifica, pretendiendo que como mujer, dará origen a una nueva raza de hombre?. O la diferencia, que por otro lado existe entre el chiste y la interpretación analítica, en cuanto al matiz diferencial ante la revelación que conllevan, de sorpresa, de familiaridad, etc., o de cierta introducción en la conciencia de "los complejos reprimidos". En el caso de la neurosis obsesiva, "se sabe de los tramas en cuanto que no se los ha olvidado, pero - no se sabe de ellos desde luego que no se sabe qué hacen ahí, es decir se desconoce su significado"(3) Y el analista debe esperar a que el analizante "sepa", pues "no es lo mismo que sepa algo el médico o que lo sepa el paciente"(4). Esto es una primera dimensión del saber. Que se abra el margen de la ignorancia y el yo de desconocimiento ignore que sabe algo.

Observemos lo siguiente:

12) Imelda. 35 años. Consulta por la dificultad que tiene para relacionarse con personas de sexo opuesto, que no sean sacerdotes. El amor de su vida es Vicente, un sacerdote anglicano que tiene una hija.

En la primera sesión y a propósito de su vida sexual dice: " En la secundaria, a los 12 años, una compañera salió embarazada...No me gusta hablar de cosas sexuales, mamá me decía que el acto sexual es humillante, pero Vicente es papá de una niña, entonces no puede ser verdad".

"Las monjas no me querían, mi Padre me adoraba, si yo hubiera aprovechado su cariño no estaría aquí. Ni modo perdí a Vicente y a mi Padre".

El padre murió hace 7 años.

"Cuando menstrué por primera vez grité: 'me estoy muriendo', vino mi mamá y me dijo: ¡Cállate! Eso te va a pasar cada mes, toma un kotex. A los 22 años supe por donde nacían los niños, mis hermanos (menores) me dijeron - ¡Mensa ni modo que por la boca!"

(1) D.P. Schreber. Memorias... pag.3, Freud. pag 22 vol 12 "El semen masculino contiene el nervio del padre y se reúne en una nueva unidad de nueva generación, con un nervio tomado del cuerpo de la madre" Schreber. Ibid p.17
(2) Freud pag 33 Vol 12 (3) Freud. H Ratas n.154 vol 10 (4) Freud n.91 vol 12

Quinta sesión: "En la secundaria, supe que un niño había nacido muerto, y me contaron que porque la cigüeña lo había tirado antes; se lo conté en la escuela a mis compañeros y todos se rieron de mi, y yo ya no pude ni hablar.

"Bueno, mi padre también prefirió a mi mamá. A la hora de que yo nací hubo problemas y mi papá prefería que se salvara mi mamá. Las dos nos salvamos".

Tiene amigos y familiares homosexuales. Dice que esta situación la "sacude", y podría ser, dede luego que acerca de su diferencia sexual no es tuvo seguro sino hasta ya "muy grande".

Ramiro es un sobrino que ella crió y que ahora es homosexual, y que no lo creyó cuando le contó "que le gustaba espiar a los niños, y luego cuando se le declaró a Antonio". Ella dice "Yo quiero ser normal, a mi me gustan los hombres; pero mamá teme que me case y ella se quede sola. Soñe algo: mi hermana y yo íbamos a un prostíbulo de hombres, llegamos y ahí todos tomaban. Nos condujeron a una recámara y el hombre que estaba ahí en una cama, esta muerto... (¿Qué piensa?) Que está muerto, que no puedo pensar en el sexo, que en las relaciones sexuales hombre y mujer se complementan. Me da miedo y tristeza, pienso en cuándo podré casarme y terner un hijo. Car los (alguien de quien dice estar enamorada, además de Vicente), es lo má-ximo. Un día me masturbe mientras pensaba en él, así ya fue más normal y no sentí tanta culpa".

Octava sesión: A causa de problemas orgánicos ha consultado diversos especialistas. Uno de ellos un día "me hizo unas preguntas, me dijo, dime la - primera palabra que se te ocurra." Me acuerdo que cuando me dijo:

hombre : ~~maricón~~

mujer : humillación

papá : un encanto

mamá : muerte

hijo : negativo

Concluí que mamá traía su bronca sexual, que me iba a formar una idea propia del sexo, una conclusión que nunca he podido aceptar, qué hay entre un hombre y una mujer.....

"Me masturbo mucho, desde la escuela. A veces quería intentarlo con el perro no ifúchilas! papá llegaba tarde y yo sola me masturbaba mucho.

Novena sesión: Descubro cosas, Jorge (un amigo), me explicó el acto sexual

y la regla, yo no sabía. En la fábrica donde trabajo una compañera se me recargó aguas es lesbiana! me dijeron. Déjenla, les dije sé que no es lesbiana, sé que necesita cariño!"

"Me acuerdo que de chica, después de masturbarme un día, quería comentar lo con mis hermanas ihuy no me digas que te metes el dedo! y chin...me - bloquearon."

"No se como fué la relación entre mis padres, él era grande (51 años) cuando yo nací. Me hubiera gustado unos padres diferentes, de educación sexual más libre, que paá jugara conmigo que no fuera tan grande, un hogar donde hubiera tenido un hermano. Pero no se puede regresar el tiempo...Basta con que Vicente me vea a los ojos para saber lo que le estoy diciendo."

"Un día salí con Joel, y lo dejé porque prefería la masturbación. De niña traté de que la hija de la sirvienta lo hiciera conmigo."

"Todos me señalan por la masturbación, siento que me dicen ¿porque lo hiciste? Tengo fantasías de que en una de esas me muero y Vicente llora por mi. Con mi padre, un día llegué tarde a casa y dijo que era una libertina yo sé que me tachaba así, por hacer lo que hago. Masturbarme."

Décima primera sesión: "Pienso en la masturbación y en la muerte. Ella es - mi refugio cuando estoy sola (?) Pienso que soy una puerca y cochina porque me masturbo...Si no puedo ser normal voy a refugiarme en mi enfermedad (su "enfermedad" oficialmente es la alergia), ahora sé que a veces me quejaba - de estar mal de los ojos para que mi mamá me apapachara, ahora, voy al oculista."

Décima segunda sesión: "Prefiero comprarme ropa de mujer que irme de viaje, iré con Vicente le diré de mi amor por él y si me rechaza lloraré en la iglesia, pero lo vigilará a ver si no interviene la KGB (?) Mi papá siempre me vigilaba, siempre estaba detrás de mi. A mis hermanas les corría los no vios, a mi me consentía."

"Sudo mucho y el sudor me da asco, me baño dos o tres veces por día, antes me asustaba porque había gente que podía tener hijos sin casarse, de Vicente pienso que si me hiciera caso, "me salto las trancas". Un día soñé que estaba en la maternidad y tenía un niño de Vicente, él no quería tocarlo te mía que se lo quitaran así que lo saca y yo despierto angustiada. Sé que él se muere por un niño. El quería un hijo, pero le nació una hija. Yo podría

tener y darle un hijo. Me resisto aceptar que Vicente sea maricón. Un día ví una foto de él en traje de baño..todo se le dibujaba, no es que excitara, pero me fui a llorar; me hizo llorar ese traje tan indecente que tenía puesto. Le hice un dibujo donde estaba una niña con un paraguas y con un palito. Una vez le dije que yo era su perro fiel. Una vez vi una foto de un hombre desnudo, los genitales no me impresionaron. Me impresiona más lo que dicen de él, del pene, de su imagen.

"De niña todos me decían 'tú eres hombre', sólo papá me decía que era mujer, siempre me compraban cosas de hombre...(?) Que estoy como acusada, no sé - que me impulsa a ser mujer, no soy hombre si no, ¿dónde están los genitales de hombre? Ya acepto la menstruación, antes no, siempre renegaba. La masturbación no me asusta, me da miedo lo que venga después...que no sea normal, que no sepa responderle al marido, que pensando en los hijos, que no tenga hijos.

Décima sexta sesión: "Anoche soñé que subía por una escalera de fierro mi papá y una hermana me decían ¡Sube! ¡Tienes que llegar! yo decía que no podía". Al llegar arriba había un león chiquito con ojos penetrantes y envuelto en tiras como de seda ¡Tienes que matarlo!" me decían, si lo matas bajarás por la otra escalera y con faldas. Como no podía le abrí la boca y lo troné (?). Un día visité a Vicente y me contó que todos tenemos un animalito adentro y tenernos que quererlo...Yo pensaba que debía de tener un mastodonte. "Siento que en mí hay dos personas. Imelda y Gabriel. A veces con Vicente soy como Gabriel y a él le gusta. ¿Cómo debo hacer con la masturbación? ¿Cómo es el movimiento del pene? ¡Me cuesta mucho llegar al orgasmo! ¡Es como parir, es duro enfrentarse Gabriel e Imelda! ¿Por qué no me dejaron ser niña? Papá me defendía. A los 12 años me compraron un vestido, pero cuando me lo pusieron me cortaron el pelo.

"A veces Imelda quiere ser como Gabriel y como Vicente, pero, ¿le falta el órgano sexual, verdad?"

Décima séptima sesión: "Yo quería heredar las cosas de papá, su ropa, todo menos los trajes, los chalecos que mi mamá le hacía sí, ella se los tejía"

Décima octava sesión: Me quedé pensando en una palabra: herida, yo estoy herida o algo así no se...Papá tenía un anillo de zafiros y me decía 'cuando me muera será tuyo'...Ese anillo era parte de él, no sé tal vez quería ser

como él, o quefía su bondad 'sabía que con ese anillo me daría parte de él, pero nunca lo tuve; pero aprendí a andar sola cuando él murió, me encantaba oírlo hablar de cuando era chiquito. La herida que me lastima es que me dijeran que era niño, cuando resulta que yo era niña. Vicente sufre como su frió mi papá, mi mamá nunca lo comprendió era una histérica ¡Pobrecito!

Décimo novena sesión: "Papá era duro a veces, no daba su brazo a torcer, no lloraba ni cuando se cortaba con un cuchillo." El día del funeral de papá, mi mamá me dijo 'escoge el lugar donde debe ir' le dije que arriba y a la izquierda, abajo no, porque se moja, así cuando mi mamá muera la pondré en frete y abajo. Tuve un sueño: ¡Estaba en la cama con un hombre al que nunca ví, luego la cama era una alberca y yo terminaba nadando en semen pero no tenía asco...el semen es vida, al hombre no lo veía; no se si iba a esperar un bebé o no, yo sólo sabía que estaba empapada de vida y no me daba ni miedo ni asco. Le dije a mamá ¿Te gustaría tener un bebé en los brazos? ¡Cásate!, me dijo ino!. Con sergio, ya me dió permiso. Ino! me dijo. Entonces esperaré a que te mueras.

Decíamos que no es lo mismo que sepa algo el analista, a que lo sepa el analizante, lo primero recrea al narcisismo del analista, lo segundo limitará las certidumbres del analizante y con ello su narcisismo. Por eso el analista debe suspender sus convencimientos previos para poder descubrir cosas, - pues en caso contrario, "corre el riesgo de no hallar nunca más de lo que ya sabe"(1).

Y cómo decíamos en nuestro primer capítulo, su saber aquí es secundario. El saber que importa para el paciente, es el saber que proviene del Otro, donde el Otro es un lugar al cual se atribuyen cosas, ese Otro por ser inicialmente la madre (el Otro real), es alguien a quien se atribuyen, poniendo afue mi, eso que por el infante pasa. Y es en este movimiento, que el infante ha ce del objeto de la demanda del Otro, el objeto de su propio deseo. Esta es la segunda perspectiva del saber. Al ignorar no puedo sino preguntar ¿Quién sabe? y constituir al Otro como garante de la verdad.

Al no saber o no querer saber qué demanda el Otro, -ese Otro carente demanda un falo y la castración que se supone como premisa-, por eso en el caso del infante, al no poder saber, fantasea sobre la demanda del Otro con respecto a él, y al fantasear se crea un fantasma para eso que satisfecerá lo

(1) Lacan recuerda que el Otro no existe, "pero si por azar existiese, gozaría de ello -de la diferencia-, y es eso lo que el neurótico no quiere. Pues se figura que el Otro pide su castración." "La castración quiere decir que es preciso que el goce sea rechazado, para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la ley del deseo". Subversión del sujeto...p 338. Escritos 1

que el Otro demanda; es decir se crea un fantasma como soporte para lo que supone es el deseo del Otro, y con ello reconoce un deseo, y así establece él mismo su propio deseo como un deseo del Otro. Constituye ISI, fantasmas originarios, fantasma de bisexualidad y novela familiar.

En esta dinámica el juego de la castración está dado como aquello que regula el deseo "Al Otro algo le falta". El Otro "algo me quiere".

Veamos un ejemplo:

12) Un día en el transcurso de una sesión, Margarita, tras un largo silencio se vuelve hacia el lugar del terapeuta a la vez que pregunta con gesto descompuesto: "¿COMO?".

En razón de que no se ha dicho nada audible, hay un gesto con las manos y los hombros de parte del terapeuta diciendo: "¿A qué viene esto?"

El silencio continúa y se rompe por parte de Margarita para decir "Creo que no logro vencer cierto miedo a hablar. Algo que comencé a experimentar desde la vez pasada, como que me da miedo reconocer, no sé...decir cosas que más adelante tenga que reconocer, o pensar que no las dije,...Para mí esta situación es una pérdida no sé si de la voluntad, o de la coherencia, creo que - por eso me da miedo...y me desespera mucho estar callada...Acabo de cumplir 35 años y me preocupa todo, me preocupa estar aquí y no poder hablar. Saber que usted puede decir cosas o puede no decir nada, eso me saca de onda. Esto me recuerda que de niña, cuando mi madre se molestaba por algo conmigo, me dejaba de hablar como castigo...(¿molestia?)...¿De quién?, ¿mía, de usted, de mi madre?. Siento qué a partir de que usted mencionó, o se mencionó en una sesión anterior, o yo lo mencioné, ya no sé; que usted podría representar una figura materna, me siento incómoda..no sé que hacer. No sé que decir. ..O me pasa igual que entonces, que no sabía siesperarme a que primero hablara mi madre, que además nunca lo hizo, ...Siento que no hago las cosas como usted quisiera que las hiciera, y además se me hace muy chistosa - la equiparación entre usted y mi madre. Mi madre fué muy injusta conmigo, nunca me entendió, por eso no hablo mucho con usted, siento que no me va a entender".

María (caso 10), de quien referimos algo anteriormente, dijo un día luego de cuatro meses de trabajo, que a veces duda en venir porque no sabe qué hacer en la sesión; "usted es tan frío y tan duro que a veces lo siento como una piedra, como ese muro, con el cual no se puede saber qué quiere y eso me desconcierta. Si al menos me preguntara algo o me dijera qué hacer aquí...", o "si en lugar de venir dos veces por semana, viniéramos una sola

vez, sabría que decirle"

Lo que apreciamos aquí es lo siguiente: Lo que se pide es que primero hable el Otro, que me diga "lo que quiere que haga", "qué hacer aquí". ¿Y por qué todo esto? Porque el Otro debe saber lo que yo quiero, porque si soy "yo" quien habla "puedo decir cosas que más adelante tenga que reconocer o pensar que no las dije". "Yo para qué quiero un pene. Por eso es preferible que usted hable, o me pregunte", o que de alguna manera los silencios se rellenen, afín de que no "me saque de onda", y así no pueda "perder la voluntad o la coherencia que me acompaña desde hace 35 años",

¿Y en los historiales de Freud?

¿Qué le dice el hombre de las ratas a Freud? que "los padres sabrían sus pensamientos porque él los habría declarado sin oírlos él mismo. Difícilmente nos equivoquemos ((dice Freud)) escuchando en este intento de explicación infantil que un presentimiento de aquellos asombrosos procesos anímicos que llamamos inconcientes..."Declaro mis pensamientos sin oírlos ' SUE NA COMO UNA PROYECCION ' hacia afuera de nuestro propio supuesto, a saber, que él tiene unos pensamientos sin saber nada de ellos" (1). Pero si en los otros: En el Otro. Y esto genera conflicto psíquico cuando los padres que debían saber lo que el infante piensa, no responden a la expectativa.

Ahora bien, no olvidemos que los padres deben saber lo que el infante piensa, porque en el proceso invierten el juego de sus demandas: la demanda a la madre, se traduce por: la demanda de la madre: ¿qué quiere de mí?, ¿qué me quiere?.

El pequeño Hans (2) dialogando con su padre a propósito de cómo su hermana llegó a casa y de que preferiría "que ella no hubiera llegado al mundo". ---"Si preferirías que no estuviera en el mundo es por que no la quieres"... .."por eso has pensado, cuando la mami la baña. ¡ojalá saque las manos!" y entonces ella se caería dentro del agua.."

Hans.."y se moriría".

---"Y así te quedarías sólo con mamá. Y un muchacho bueno no dese eso."

Hans "Pero tiene permitido pensarlo"

---"Pero no está bien"

Hans"Pero si él lo piensa, es bueno escribirselo al profesor" (3).

Aquí, el depositario del saber es Freud, el gran Otro, "el profesor", el

(1) S Freud Hombre de las ratas. pag 131. vol 10.

(2) Es de notar las observaciones que J. Allouch hace a propósito del nombre "pequeño Hans" en la revista Littoral. Paris 1:75-97.1981.

(3) S Freud vol. 10 pag 60-1.

cual como respuesta toma partido por Hans de manera indubitable "¡Bravo pequeño Hans! No desearía para los adultos un entendimiento mejor del psicoanálisis."

"Uno tiene permitido pensarlo". Sí, con la reserva de saber qué piensa el Otro. el Otro que sabe, el Otro qué, "¿qué me querrá?".

Para Dora, este Otro se juega como la Sra. K. La Sra. K, no sólo es un objeto de amor, sino que también es el depositario del saber. De ahí que con respecto a la institutriz que comenzó a ilustrarla sexualmente y en ocasiones a mal hablar de la Sra K, no logró socavar su amor por esta última. Dice Freud:

Dora no tenía "una palabra dura o airada acerca de esa mujer". Y es que Dora ni por la institutriz, ni por el Sr. K, podía saber más que lo que su amor le permitía acerca de la Sra K; "usted sabe, no me importa nada de mi mujer", y es que, según Freud "ninguna otra persona que la Sra K podía ser la fuente principal del conocimiento que Dora tenía de cosas sexuales" (1).

Para Dora se presente algo que se asemejaría a lo siguiente:

"Puedo, en rigor probar al Otro que existe... Amándolo" ya que si el Otro fallará, y "como el Otro no existe, no me queda más remedio que tomar la falta sobre yo"(2).

En el hombre de los lobos, a propósito del coitus a tergo repetido tres veces dice Freud: "se trató de una ocurrencia espontánea, sustraída a toda crítica ulterior, que él me atribuyó como era su costumbre, volviéndola digna de crédito mediante esa proyección"(3).

¡La labilidad de afuera-adentro! y ¡la credibilidad de lo externado!. Como esa sintaxis a la que hacíamos mención y que reordena la historial del sujeto (4). No olvidemos que esa segunda escena, el campo del Otro se construye como una exterioridad en una interioridad.

En Schreber, quien sabe, quien le dicta, quien aporta los neologismos son "las voces": "Las voces que hablan dentro de mí designaron estos fenómenos como...", o "No he sido yo quien inventó la expresión...sino que esta tan sólo reproduce, como todas las otras expresiones que en este trabajo están entrecomilladas...la designación con la cual en cada caso, las Voces que hablan conmigo me informaron..."(5)

(1) Vol. 7 pag 55, 87. Subrayado RT

(2) Lacan. Subversión...pag 331

(3) Vol 17. pag 37. Nota. Subrayado RT

(4) Ver Cap. 1 pag.16 nota 3

(5) Schreber. Memorias pag. 21, Nota.

Detengámonos aquí, para decir que la constancia que recorre los casos de Freud, puede darse por esa indistinción o indiferenciación entre afuera-adentro, entre esos dos campos que son el campo del Otro y el campo del sujeto; entre eso inconciente reprimido, como lo inconciente original, la represión original y el fantasma del otro lado, como eso que sirve de sostén al deseo. Recordemos el esquema de subjetivación (1).

Mi deseo es deseo del Otro, por eso es el Otro quien "debe" indicarme, pues el sabe (como Voces, como padres, como amante), lo que quiere, lo que me quiere, para que eso sea lo que yo desee sin saberlo, y que se me aparece como una estructura fantasmática, ya que hago del objeto de la demanda del Otro, el objeto de mi deseo. Pero como sigo sin saber qué demanda el Otro y fantaseé acerca de ello, al fantasear elaboro el fantasma de mi propio deseo, ya que de deseo se trata.

Elaboro eso que me determina: una novela familiar, una escena de castración, de seducción, o primaria, y la completo con una pizca de sadismo en esta última escena, con que todos los humanos tenemos pene y podemos parir. Así el saber que encuentran estas producciones fantasmáticas, es el saber de lo que pasa entre dos sexos de lo que pasa acerca de mi origen y de mi fin.

Pero este saber, no lo puedo reconocer. Querría que en análisis se me impidiera llegar a él, por eso vuelvo a pedir que me indiquen qué hacer, que me digan qué me quieren, antes que pretender reconocer mis propios deseos. Y es que uno de esos deseos, por evidenciarse como castración, por evidenciarme como castrado, como carente y en relación a una falta que no podrá completarse ni en mí, ni por mí, yo no soy completo. Si me dicen qué me quieren, es el Otro quien desea, quien sabe, no yo. "Que el deseo esté articulado, es precisamente la razón de que no sea articulable"(2).

Ahora bien, la función de las TSi, como ese elemento donde se gesta la diferencia sexual entre los sexos anatómicos, no es cabalmente aprehensible al margen de las otras producciones fantasmáticas referidas. Queremos decir, reafirmando lo dicho en la introducción, que las TSi, los fantasmas originarios, los fantasmas de bisexualidad y la novela familiar, todas estas producciones en conjunto son consideradas por nosotros en este trabajo como las TSi, dicho de otro modo, todas son teorías que nos formamos con respecto a la dife-

(1) Ver el esquema de la pag 18

(2) J. Lacan. Subversión. pag. 316.

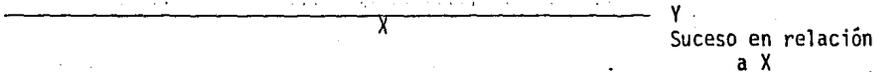
rencia sexual.

Justificando más este punto de vista diremos:

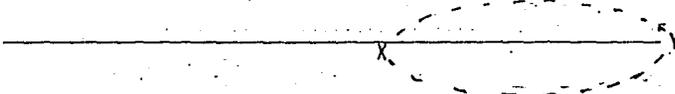
Los fantasmas originarios (escena primaria, seducción y castración), y los fantasmas de bisexualidad y la novela familiar, tomados aisladamente o en conjunto, se relacionan estrechamente con lo que en la producción freudiana se llama específicamente las TSI (todos los seres humanos tienen pene, el coito es un hecho sádico y el parto se realiza como una deposición).

Como más que con momentos cronológicos, para el psicoanálisis, para lo inconciente se muestran tiempos lógicos, donde lo nachtraglikeit es un factor permanentemente presente, y un fenómeno adquiere sentido no en el momento en que se produce, sino en un momento posterior a la luz de un dato o un conjunto de ellos que le dé comprensibilidad.

Esto puede ser ilustrado de la siguiente manera:



Este segundo suceso, puede ser una segunda versión o una otra cosa que para la realidad psíquica pueda guardar relación con el primer suceso (el X). En cualquier caso es la ocurrencia del segundo la que al actuar como lo mostramos, es decir retroactivamente: nachtraglikeit



dará un significado al primero, o un nuevo significado. De ahí que digamos que sólo así el primer acontecimiento se resignifica, lográndose con ello que la comprensión, -el conocimiento-, se dé hasta el final del recorrido, es decir, en el punto donde se produjo el segundo suceso.

Dicho en otras palabras, es gracias a eso de realidad psíquica que despier- ta el segundo suceso con relación al primero, y que un tiempo posterior ocurre conllevando más elementos simbólicos, que estos elementos serán precisamente los que al echar nueva luz sobre sucesos anteriores (X en este caso), permitan la comprensión del mismo y afecten igualmente la comprensión del segundo suceso dentro del continuo de su desarrollo y mutua interrelación. De ese modo se arriba a la comprensión. Dos hechos se ponen en relación y así se enluzan psíquicamente.

Pues bien, pensamos que algo semejante ocurre entre lo que sustenta a las TSI y la expresión de las mismas.

1. La escena primaria. La escena primaria como sustento, se complementa o completa con la aportación de que tal escena es un hecho violento, sádico, mortífero.
2. La castración, en relación estrecha al tener o no tener pene, esa premisa universal en los humanos de la existencia del pene.
3. La seducción. Ante la inexistencia del conocimiento de la vagina, lo cual como constatamos no ocurre sino después de la fase de latencia, en la pubertad, y con ella la asunción de la diferencia sexual como masculino-femenino.

La seducción decíamos, permitirá entonces que los productos de la misma sean paridos por el ano, y esto independientemente del sexo anatómico.

Pues la teoría de la cloaca, como también se conoce esta teoría, no quiere decir sino ^{que} la cloaca (como un término embriológico del desarrollo), comprende un sitio indiferenciado de la excitación perineal: anal y fálica (1). No olvidemos que la excitación fálica está presente organizando eso oscuro en relación a representaciones-palabra, antes que a lo genital mismo.

Por otro lado los fantasmas de bisexualidad y la novela familiar vendrán a completar el cuadro del siguiente modo:

1. Los fantasmas de bisexualidad están presentes en la seducción y la castración. La fantasía de esta es la premisa de la realización de aquella, además que lo que se efectúa en la escena primaria es esa presencia del "mounstruo de dos espaldas", es decir, dos humanos en la realización del acto sexual.
2. Si hay bisexualidad, puede no ser necesario el que todos los seres humanos tengan pene, y que ese mounstruo de dos espaldas tenga que relacionar se como tal, y que la relación se haga para cumplir una actividad sádica "al margen" de lo sexual; es decir que su relación se juega más bien en una dimensión especular de agresividad-agresión.
3. Por último que, ante la indiferenciación sexual, el parto quede relacionado con la excitación anal, pues no olvidemos que son impulsos narcisistas provocados por la venida de un nuevo hermano, los que motivan según Freud las TSI propiamente dichas.

Por otro lado, la novela familiar, sin ameritar de ser traducida, muestra en juego los espacios de relación edípica. Nos retráe a la dinámica que hace posible la escena primaria entre esos padres; la seducción entre uno

(1) El diccionario Larousse nos dice por "perineo": Parte inferior de la pelvis". Esto se presta también para una indiferenciación.

de esos padres y yo; la castración, a causa de uno de los padres.

Esta novela familiar, integrada ya, se completa si agregamos que: esa escena primaria es sádica; la seducción hace que se pueda parir como una masa fecal; y la castración pasar a ser la referencia de la premisa de la universalidad del pene, sea porque aún no haya crecido, o incluso porque se hubiera perdido.

Lo imposible y que ya no tiene cabida aquí, es el que algunos seres humanos nunca lo hubieran tenido.

VII. RECAPITULACION.

Es por todo lo anterior que podemos corroborar que los fantasmas originarios, los de bisexualidad, la novela familias y las llamadas TSI, todos ellos en conjunto, es decir todos esos fantasmas, constituyen las teorías sexuales de la infancia. Las TSI.

Bajo esta óptica examinemos los nexos que guardan con el saber. Ese saber acerca de la diferencia sexual. Por eso comprendemos por TSI todo el campo de la producción fantasmática.

Si la producción fantasmática sostiene, como deseo, la dinámica de la diferencia sexual, y ese deseo es deseo a la vez, de no saber de esa diferencia, la producción fantasmática se sitúa ante el saber como ante su referencia obligada. Examinemos la relación TSI- saber bajo el margen de lo que la banda de Moebius nos aportó, para distinguir e Iguar la relación saber-verdad.

Si la verdad es imposible, si una palabra siempre dice más de lo que quiere decir, "El efecto de verdad que se entrega en el inconciente y en el síntoma exige del saber una disciplina inflexible en la prosecución de su contorno... Este efecto de verdad culmina en una relación irreductible donde se señala la primacía del significante, y sabemos por la doctrina freudiana que ninguna cosa real toma en él mayor parte que el sexo. Pero el sujeto tiene de ello un asidero sobredeterminado: el deseo es deseo de saber" (1), lo imposible de saber. Todo saber, todo saber-sabido no es sino la imaginización de un saber de la verdad

En los animales inferiores la etología ha demostrado que el instinto es una relación de conocimiento, un conocimiento del cual puede decirse que es imposible que sea un saber. A la inversa con Freud y el psicoanálisis

(1) J Lacan. De un designio. P. 142. Escritos 1.

lisis, aquí hay un saber "que no comporta el menor conocimiento" (1), - pues ese saber que inscrito como tal, esta en el discurso y la palabra, siempre dirá más de lo que quiere decir.

Si lo inconciente desde Freud, es esa otra escena que insiste con discurso en "la escena del mundo", para hacer cortes en el discurso mismo del yo, corets que afirman la estructura del sujeto "como discontinuidad en lo real". La pregunta justa a formular aquí, no será sobre lo que se dice, sino acerca de quien habla. A esta dimensión presente y actuante en las TSI, la respuesta "no podría venir del sujeto del inconciente, si él no sabe lo que dice, ni siquiera que habla" (2); pero que puede formular a pesar de no hablar, TSI, y que en ellas quien habla, aparece como no - teniendo ser ya que ese ser aparece en suspenso por no poder saber qué - sabe.

El sujeto de lo inconciente habla, pero no puede saber que sabe ni que desea, ya que su lugar de saber aparece como Λ . Y su deseo del otro lado, sostenido en el fantasma $\$ \phi$ a y evidenciado como negativo, como el $-\varphi$; pues es el Otro el que "sabe" siendo él solamente "un rasgo que se traza del círculo de la batería de los significantes, sin poder contarse en él. Simbolizable por la inherencia de un (-1) al conjunto de los significantes... el falo, o sea la imagen del pene, es negatividad en su lugar en la imagen especular" (3)

La demanda del Otro pues, se hace objeto en $\$ \phi$ a. Y es que en la imagen - especular nada que no pertenezca a lo humano puede aparecer como positivo si su registro de pertenencia, el registro de lo simbólico, en relación a la imagen se presenta como negatividad, justamente por no poder ser especularizable.

De ahí la imposibilidad de saber, en todo lo que comprende la estructura - fantasmática, en su vinculación o dependencia con la sexualidad. Si el - fantasma pasa a ser el fantasma como soporte del deseo del Otro, quedará como esoajeno a la sexualidad que define la sexualidad. Es un saber y la suspensión de un saber, lo que separa al sujeto del sexo.

Y es que no hay punto de unión entre el sujeto y su negatividad: "En el neurótico el $-\varphi$ se desliza bajo la $\$$ del fantasma, favoreciendo la imaginación que le es propia, la del yo. Pues la castración imaginaria el - neurótico la ha sufrido en el punto de partida" (4), en el punto de su -

(1) J. Lacan. Subversión... p. 315. "El deseo se anuda la verdad al deseo del Otro, pero que en ese lugar se aloja el deseo de saber". p. 314.
(2) (3) y (4) Id. ps. 312, 330, y 337 respectivamente.

contitución. En la spaltung.

El yo pues, será aquello que como representación viene a hacer agujero, y hace agujero precisamente en la bolsa del cuerpo -ya que éste es en sí mismo una proyección-, con la finalidad de dejar entrar al mundo. Pero como en el esquema óptico de Freud del Capítulo 7 de La interpretación de los sueños, la bolsa del cuerpo es una bolsa taponada por la percepción: percepción-conciencia. O como lo nota Freud: P-C.

Y si anteriormente veíamos que el cuerpo no puede ser, sino esa estructura libidinizada narcisista, es decir imaginaria. El yo será ese agujero de/en lo imaginario que deja precisamente por la percepción, entrar al mundo: y lo deja entrar como realidad psíquica. Como eso exterior en lo interior.

El yo es ese punto de contacto y de correspondencia entre lo interno y lo externo

Por eso decíamos anteriormente que el yo, primeramente se "ve" afuera, en la imagen del espejo, o la del semejante, como eso que al adquirir unidad, da unidad al que mira el cuadro y se re-encuentra el él.

Un hombre o una mujer tienen que ver -y no podría ser de otro modo-, con la relación ya establecida y pautaada hombre-mujer: complejo de Edipo; y si esta relación está organizada por el falo como eso ajeno a la sexualidad, este falo se evidencia en su acercamiento a la relación, - sea como hombre sea como mujer.

La identificación a la imagen en el espejo pues, se apoya en una simetría con ella. Simetría que no es sino imaginaria. Es esto imaginario, lo que no tiene reducción en lo simbólico, y es eso irreductible a lo simbólico lo que vendrá a dar la consistencia a lo imaginario.

Lo imaginario del fantasma se sitúa en una estructura simbólica, y de ahí que el fantasma en Freud se engendra y se nutre del complejo de Edipo. Este es el alcance y el límite de las TSI, porque justamente el fantasma sirve al sujeto para el encuentro de un punto de identificación con ese objeto no especularizable. Aquí se muestra esa identificación tercera, al deseo, al deseo que no proviene sino del Otro.

Y volviendo al menos ϕ , diremos que a ese $-\phi$ lo persiguen 2 términos: los 2 términos de la relación hombre-mujer. ¿Con que fin?. Lacan apuntará en el seminario 14 llamado de la 'Lógica del fantasma', que en la relación sexual, como la culminación de esa relación hombre-mujer; el

hombre es lo que tiene, y la mujer tiene lo que es; y completando la idea en el Seminario 20 dirá, que "el amor es impotente aunque sea recíproco, porque ignora (no-sabe), que no es más que el deseo de ser Uno"(ese mo s truo de dos espaldas.)(1).

Lo traumático de la seducción o de cualquier otra escena traumática, es que el fantasma me incluye como parte de la pareja que faltaría, y que me incluye en eso que busco y eso que puedo dar en esa relación. Por ser sujeto de castración -imaginaria-, obtengo, simbólicamente, ese objeto fálico, imaginario también.

Por eso Lacan dirá que lo imaginario tiene "como soporte el reflejo de lo semejante a lo semejante", "entonces, para él ((como sujeto)) todo se juega en el fantasma, pero un fantasma que puede perfectamente desarticularse de modo que dé cuenta de porque sabe mucho más de lo que cree cuando actúa", "esto quiere decir que hay inconciente porque algo, en alguna parte en el ser que habla, sabe más que él" (2).

Ese saber de lo inconciente, ese saber de analista, ese saber del lugar del analista en su ejercicio, no trata de hacer su papel sino sobre la base de la siguiente presuposición: hay inconciente y hay análisis, y éste "puede constituirse de su experiencia de un saber sobre la verdad":

Esto se refleja en:

<u>a</u>	<u>§</u>
S2	S1

donde a, el objeto a, el objeto del deseo, se sostiene de S2, el saber en el lugar de la verdad, y "desde ahí interpela al §, ese que debe conducir a la producción de S1, el significante ¿dónde se resuelve qué?-, su relación de verdad", "saber interrogar como de saber eso que es de la verdad".

Ya que el análisis nos anuncia que "hay un saber que no se sabe, un saber que se soporta del significante como tal": O dicho de otro modo, quién sabe sino el Otro donde lo "tonto es que el Otro, el campo no sepa nada"(3).

Así pues, que el inconciente sigue siendo la referencia oblicaga, y en esa referencia "el inconciente es un saber del cual el sujeto puede descifrarse ...(donde) lo imaginario es lo que detiene el desciframiento. Es el sentido". "Lo que ustedes hacen muy lejos de ser obra de la ignorancia, esta siempre determinado, determinado por algo que es saber y que llamamos

(1) J. Lacan. Encore. Seminario 20. pag. 12. Ed Seuil. Paris 1975.

(2) Id. pag. 77 y 81.

(3) Id. pag. 84,88 y 90. Subrayado RT

lo inconciente. Lo que ustedes hacen, sabe, los sabe a ustedes" (1).

Si el saber existe, existe en el lenguaje; por eso lo inconciente no puede estar sino "estructurado por un lenguaje", o "como lenguaje", y eso - que se sabe es lo articulado. Por eso el fantasma es una articulación gramatical, y yo como sujeto de lenguaje soy sujeto de fantasma.

Por eso al fantasma hay que atravesarlo.

(1) J Lacan. Seminario 21, pag. 3-4 y 20. s/f. Subrayado RT.

CAPITULO III

CONCLUSIONES

"El sujeto que dice que el Otro no sabe se plantea a sí mismo como - sabiendo"

J Lacan
Seminario 6

Si, como dijimos, en el proceso analítico se evidencian saberes en juego. Saberes del analista y saberes del analizante. El analizante es el único sujeto a poner en cuestión esos saberes.

El saber de éste presentará particularidades: de un saber inicial se trascenderá a un otro saber. En el proceso de análisis la transferencia es el pivote del mismo.

Es por la transferencia que el analizante se coloca en referencia a un saber. Dicho de otro modo: por la transferencia, el analizante ~~está~~ está (como) su analista como (a) sujeto supuesto saber. Y es este saber, que en algún lado supone, lo que lo coloca de inmediato en referencia a un saber que lo trasciende, a un saber en otro lugar.

Por la transferencia pues, el sujeto se coloca en esa suposición, como supuesto al saber de sí; al saber en que consiste, al saber que le es propio y que se le presenta como no-sabido.

Dicho de otra manera: Si en el análisis el yo se presenta como lo que no sabe que no sabe y es función del análisis, al derribar las certidumbres, - crear la dimensión de la ignorancia a fin de que el yo sepa que no sabe y que por lo tanto esta en posibilidad de accederá. un saber como eso que es que ya fue, transferido al analista.

Un saber que se expresa como saber sin pensar, sin juzgar, sin calcular, - pero comportando efecto de trabajo; como eso que exige un esfuerzo de desentramamiento de lo imaginario, pues como vimos no es allí donde ese otro saber se sitúa como verdad, sino en el ámbito de lo simbólico, y subyacente al significante mismo: S1-S2.

Este otro saber pues es un saber diferente es el: saber que le otorgó al Otro; no es pues como el saber del yo, es un saber en donde el sujeto se coloca como al margen de su ser para poder existir y no ek-sistir. El sujeto se coloca como el otro en el discurso del analista: $\frac{a}{S2} = \frac{\text{§}}{S1}$

En el caso de las TSI, el sujeto aparece en la reconstrucción gramatical del fantasma como ausente, en fading.

Por eso el significante unario, el trazo unario, es un vacío de significación. Es un significante ante quien no hay sujeto, como el chiquillo del yo-real: hay objeto pero no hay sujeto para ese objeto, de ahí lo anobjetal presente en Freud y que aparece como opuesto a la relación de objeto.

Es por ese proceso que el significante es lo que hace existir la falta. Y lo humano por eso se constituye en falta; este es una lógica extraña, una lógica de lo humano extraña, donde las cosas no concuerdan, donde se da existencia a la falta. Una falta que en lo real no existe.

Una falta que como tal es falta en lo simbólico y que así constata lo - que de humanos se adeuda a lo simbólico.

Por eso es que en el terreno de la palabra se crea la verdad y la mentira, y la posibilidad de un saber de la verdad, porque la palabra no es al go de lo real aunque sobre ello muestre sus efectos.

Y en el caso de las TSI evidencia esto último de modo tan determinante - que, corrobora que si el significante hace existir la falta, será una re lación imaginaria la que haga surgir a lo que rellena esa falta. Esto - es un sujeto que no sabe de su falta, pero que para existir como sujeto se situa en referencia a ella.

Si por el significante la falta existe, es por el significante que se pue de llegar a saber de ella, y por intermedio de ella del sujeto que ocupa su lugar.

En este trabajo intentamos clarificar algunos elementos en relación a cómo surge el saber y el vínculo que guarda con las TSI. A este efecto diremos: el sujeto humano, creado por efecto del significante como ser de lenguaje, se crea dividido. Dividido entre la existencia y el saber, dividido entre el ser y el saber.

Esto quiere decir que ahí donde no sabe, ahí es, y ahí donde sabe, ahí no es. Por eso incursionamos en el fenómeno de la percepción a fin de mostrar que la percepción no es un factor que demuestre suficiencia para explicar ciertos hechos humanos; ya que con ellos no tratamos, fundamentalmente de la dimensión de lo real, sino de la dimensión de lo simbólico. Por lo tan to la palabra -como deseo, como expectativa-, antecede a la percepción.

Es de este más allá de la percepción, de lo cual la percepción misma no accede a explicar. Lo que hace visualizar las TSI con carácter de absurdo, para el ámbito mismo de lo perceptual.

Pero donde, para el campo del psicoanálisis, eso absurdo no aparece sino co mo la evidencia de la subsunción del sujeto al campo de lo simbólico al cam

po. de la diferencia, de la diferencia sexual que si para la percepción es una evidencia, para el sujeto del psicoanálisis es un pro lema.

Es que para la concepción psicoanalítica, el sujeto del cual ella puede dar cuenta, es el sujeto de la falta, es decir es el sujeto de la castración. Del sujeto que se resiste al saber en la castración.

A diferencia de la química, la astronomía y otras disciplinas científicas donde su estructura es una estructura sin falta; en el psicoanálisis la estructura de la que se da cuenta es una estructura con falta. Donde la palabra siempre dice más de lo que quiere decir, pues como significante es imposible su agotamiento.

Es justamente el sujeto de la falta el que, va a asituarse en relación a una TSI, y con ello en relación a la diferencia sexual, es decir en relación a la dinámica del Edipo. Pero como es el significante el que norma su ubicación, el significante no crea la diferencia sexual. La diferencia sexual se ordena para él, como ordenamientos en la triangularidad edípica.

Es al tratar de explicarse estos ordenamientos, que el sujeto no puede hacerlo sino llenando faltas, es decir colocándose como sujeto de una TSI - que le aclare los ámbitos de la delimitación edípica.

En esta dinámica se ordenará como sujeto de la seducción, de la castración, de la escena primaria, de la atribución/percepción de un pene en cada ser humano, de la violencia de la relación sexual entre los padres, de la posibilidad del parto anal, de la novela familiar, y de la renuencia a aceptarse diferenciado sexualmente o a dejar de jugarse en los dos roles sexuales posibles.

En este caso vemos que la diferencia que ha quedado establecida con el establecimiento del trazo unario, que como tal es pura diferencia y es vacío de significación; hace que el sujeto cobre significación, como cuando humano o cupe el lugar vacío del trazo unario y adquiera significación como sujeto de diferencia.

Sin embargo con el establecimiento del trazo unario y con el énfasis en una sola libido: masculina o fálica, para lo inconciente: \bar{A} , es imposible la existencia de un significante masculino y un significante femenino. Freud afirmaba que es hasta la pubertad que la polaridad sexual, como masculino-fe

menina, se establecerá.

Nuestra afirmación aquí es que con las teorías sexuales infantiles, es decir con la ubicación del infante en lo edípico como estructura simbólica, que el sujeto se establecerá como sujeto de la diferencia sexual.

La estructura de las TSI, es la estructura del fantasma $\$$ a, en donde el sujeto está ya situado como sujeto en falta -no hay otra manera-, con el objeto causa de su deseo, el objeto a. Esa falta, es falta también, de no-saber. Es aquí donde surge la dimensión de su deseo que lo pone en referencia a un saber que no es, sino saber de la diferencia sexual.

Sin embargo este saber, como saber de la diferencia es imposible. Será imposible porque del deseo se puede acceder a un saber, no a la verdad que él encierra. Es que el deseo como tal comprende en sí la dimensión de la muerte. Pues para ser sujeto de la diferencia sexual, tiene primero que admitirse la diferencia sexual de la cual se proviene.

Por eso para asumir la diferencia sexual sobre sí mismo, esto es concebirse como sujeto de la propia diferencia, es deber colocarse en el horizonte de una posibilidad vigente: la presencia de la muerte.

Nos interesó situar el surgimiento de las TSI en relación a la masturbación, ya que la masturbación en dependencia del principio de placer y como consecuencia de su ejercicio, llevaría la descarga automática que como posibilidad lógica de ser máxima, conduciría al vaciamiento, a la descarga total: a la muerte.

Sólo el sujeto del sexo, el sujeto de la diferencia sexual puede participar en la reproducción como no autoreproducción. Esto no nos dice sino que el sujeto de la diferencia sexual asume servir con su muerte de "carril a la vida" es decir, que solo el sujeto del sexo, como sujeto que es, puede transmitir una sustancia inmortal, y puede hacerlo y situarse en ello como constancia de su caducidad; es decir, ubicarse como simple vehículo mortal para transmitir una sustancia inmortal.

A este saber se resiste el sujeto de la completud, el sujeto del narcisismo. El sujeto que se resiste someterse a una TSI. Si es completo, es sin falta, sin castración. Reconocer su castración es reconocerse sujeto de la diferencia, sujeto mortal. Por eso lo inconciente será lo reprimido, será la sexualidad.

Pero como sujeto y una vez comprendido en una TSI dará una versión de ella que siendo una formación de compromiso "accepte" la diferencia y a la vez - "se oponga" a la misma. Ante la dificultad de conciliar esta polaridad a ceptación-oposición es que pensamos, se sentarán las bases para la generación de conocimiento.

La aportación científica como cuerpo de saber, se resiste a aceptar como sujeto de la ciencia al sujeto de la castración.

REFERENCIAS.

1. Allouch, J. Le pas-de-barre phobique. Littoral, Paris 1:75-97. 1981.
2. Asch, S. Psicología social. Ba. As. Eudeba. 1964.
3. Chauvelot, D. Saber sabido y saber no-sabido. Ornicar? No. 2. Barcelona. Petrel. 1981.
4. Devereaux, G. Dela ansiedad al método en las ciencias del comportamiento. México. Siglo XXI. 1977.
5. Freud, S. Cartas a Fliess. 1892-1899. Vol. 1. Bs. As. Amorrortu. 1976.
6. -- Estudios sobre la histeria. 1893-1895. Vol. 2, Ed. Cit.
7. -- Tres ensayos de teoría sexual. 1905. Vol. 7, Ed. Cit.
8. -- Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis. 1905. Vol. 7, Ed. Cit.
9. -- El chiste y su relación con lo inconciente. 1905. Vol. 8, Ed. Cit.
10. -- El esclarecimiento sexual del niño. 1907. Vol. 9, Ed. Cit.
11. -- El creador literario y el fantaseo. 1907. Vol. 9, Ed. Cit.
12. -- Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. 1908. Vol. 9, Ed. Cit.
13. -- Sobre las teorías sexuales infantiles. 1908. Vol. 9, Ed. Cit.
14. -- La novela familiar de los neuróticos. 1908. Vol. 9, Ed. Cit.
15. -- Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Caso del pequeño Hans. 1909. Vol. 10, Ed. Cit.
16. -- A propósito de un caso de neurosis obsesiva. Caso del hombre de las ratas. 1909. Vol. 10, Ed. Cit.
17. -- Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia Paranoides) descrito autobiográficamente. Caso Schreber. 1910. Vol. 12, Ed. Cit.
18. -- Sobre la iniciación del tratamiento. Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis I. 1913. Vol. 12, Ed. Cit.
19. -- Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. 1911. Vol. 12, Ed. Cit.
20. -- La predisposición a la neurosis obsesiva. 1913. Vol. 12, Ed. Cit.

REFERENCIAS (cont.).

21. -- Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. 1914. Vol. 14, Ed. Cit.
22. -- Introducción del Narcisismo. 1914. Vol. 14 Ed. Cit.
23. -- Pulsiones y destino de pulsión. 1915. Vol. 14 Ed. Cit.
24. -- Lo inconciente. 1915. Vol. 14, Ed. Cit.
25. -- Complemento metapsicológico a la doctrina de los sueños. 1915. Vol. 14, Ed. Cit.
26. -- Duelo y melancolía. 1915. Vol. 14, Ed. Cit.
27. -- Conferencia N°. 23 Los caminos de la formación de síntoma. 1917, Vol. 16, Ed. Cit.
28. -- Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. 1919. Vol. 17, Ed. Cit.
29. -- Lo ominoso. 1919. Vol. 17, Ed. Cit.
30. -- Más allá del principio de placer. 1920. Vol. 18, Ed. Cit.
31. -- Psicología de las masas y análisis del yo. 1921. Vol. 18, Ed. Cit.
32. -- La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad.) 1923. Vol. 19, Ed. Cit.
33. -- El problema económico del masoquismo. 1924, Vol. 19, Ed. Cit.
34. -- El sepultamiento del complejo de Edipo. 1924. Vol. 19, Ed. Cit.
35. -- La negación. 1925. Vol. 19, Ed. Cit.
36. -- Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. 1925. vol. 19, Ed. Cit.
37. -- Fetichismo. 1927, Vol. 21, Ed. Cit.
38. -- Sobre la sexualidad femenina. 1931. Vol. 21, Ed. Cit.
39. -- Conferencia 33, La feminidad. 1932. Vol. 22, Ed. Cit.
40. -- Moisés y la religión montefista. 1939. vol. 23, Ed. Cit.

REFERENCIAS (cont.).

41. Lacan, J. Seminario N°. 1. 1953-1954. Los escritos técnicos de Freud. Texto establecido por J-A. Miller. Barcelona. Paidós 1981.
42. -- Seminario N°. 4. 1956-1957. La relation d'objet. Texto sin responsable explícito. (SRE).
43. -- Seminario N°. 9. 1961-1962. L'identification. SRE.
44. -- Seminario N°. 10. 1962-1963. La angustia. SRE
45. -- Seminario N°. 11. 1963-1964. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Texto establecido por J-A. Miller. Barcelona. Barral. 1977.
46. -- Seminario N°. 12. 1964-1965. Problemas cruciales para el psicoanálisis. SRE
47. -- Seminario N°. 14. 1966-1967. La lógica del fantasma. SRE.
48. -- Seminario N°. 20. 1972-1973. Encore. Texto establecido por J.A. Miller. París. Seuil. 1975.
49. -- Seminario N°. 21. 1973-1974. Les non-dupes errent. SRE
50. -- Seminario N°. 22. R.S.I. 1974-1975. Texto establecido por J-A. Miller. En Ornicar? N°. 3 Barcelona. Petrel Sf.
51. -- El mito individual del neurótico. 1953. En Imago N°. 10, julio 1981, Bs, As, Ietra viva.
52. -- Función y campo de la palabra y del lenguaje. 1953. En Escritos I. México, Siglo XXI. 1971.
53. -- De un designio. Sf. En Escritos I, Ed. Cit.
54. -- La dirección de la cura y los principios de su poder. 1958. En Escritos I, Ed. Cit.
55. -- Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. 1960. En Escritos I. Ed. Cit.
56. -- La ciencia y la verdad. 1965. En Escritos I, Ed. Cit.
57. -- Radiofonía y Televisión. 1970 y 1974. Barcelona. Anagrama. 1977.
58. Laplanche, J. y Pontalis, J-B. Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona. Labor. 1971.
59. -- Fantasma originaria, fantasía de los orígenes; origen de la fantasía. 1964. En Laplanche y otros, El inconsciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo. Bs, As, Nueva Visión, 1976.

REFERENCIAS (cont.)

60. Miller, J-A. Jacques Lacan. 1979. En Omicar? 9. 9. 1981. Paris.
61. -- Acerca de lo real. El objeto a y el falo. Seminarios en Caracas. 16-17.10.1979. En analítica 3-4. dic. 1980. Caracas Ateneo.
62. Moscovici, S. Introducción a la psicología social. Barcelona. Planeta 1975.
63. Schreber, D-P. Memorias de un enfermo nervioso. Bs. As. C. Iohlé, 1979.
64. Silvestre, M. El lugar de la enseñanza en la formación del psicoanalista. Delenda N°. 7, 6.5.81. Paris.
65. Witkin, H. y Cols. Personality trough perception. New York. Harpers. 1954.